



1724 BHSC. BU 06532

Biblioteca Universitaria

Estante..... 24

Tabla..... 3

Número..... 10202



136-3-

6532

237

(Anna)

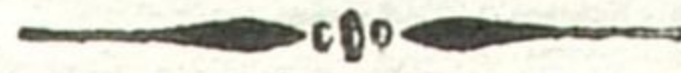
PARALELO

ENTRE

LA ORTOLOGÍA Y ORTOGRAFÍA

CASTELLANAS,

Y PROPUESTAS PARA SU REFORMA.



POR D. GREGORIO GARCÍA DEL POZO.



MADRID

IMPRENTA DE D. M. DE BURGOS

1817.

PARRALLO

EN

LA ORTOLOGIA Y ORTOGRAFIA

CASSELLANAS

Y PROGRESOS PARA SU ESTUDIO

POR D. GREGORIO GARCIA DEL POZO



MADRID

IMPRESA DE D. M. DE BURGOS

1877

A LA ESCELENTÍSIMA SEÑORA

D.^A MARÍA DE LAS MERCEDES ZAYAS,
BENAVIDES, GUZMAN, MOSCOSO, Y MONTEMAYOR;
DUQUESA DE ALGETE, CONDESA DE LA CORZANA,
DE LAS TORRES, DE SANTA-CRUZ DE LOS MA-
NUELES, MARQUESA DE CULLERA; MARQUESA
VIUDA DE ALCAÑICES; GRANDE DE ESPAÑA DE
PRIMERA CLASE, ETC. ETC..

SEÑORA:

*¿A quién podré dedicar este producto
de mis débiles investigaciones con un moti-
vo más legítimo que à V. E., cuyo mater-
nal cuidado se ha dignado confiarme una
parte mui considerable de la educacion de*

*sus esclarecidos hijos, habiendo de entrar en
su plan este mismo estudio? Dignese V. E.
de admitirlo, si no como un obsequio pro-
porcionado à su grandeza, al menos como
una señal de la humilde gratitud con que de
nuevo se ofrece*

A L. P. de V. E.

Gregorio García del Pozo.



INTRODUCCION.

Se dice comunmente, que nuestro idioma castellano tiene la envidiable cualidad de escribirse como se habla. En este pequeño tratado se pretende hacer ver, que si bien esta proposicion ha sido ò es mui exâgerada; en la actualidad está mui cerca de poder verificarse, por hallarnos ya en estado de recibir esta perfeccion tan deseada de todas las naciones cultas en todos tiempos: gracias al estudio, influxo, ò esmero de la Real Academia Española, que han ido desem-

brollando ì preparando por grados lo que de otro modo no podria llegar à tener un tan feliz resultado. Si las tentativas que aquí se hacen mereciesen el aprecio del público, podria esperarse que à vuelta de pocos años consiguiesemos ver en nuestro idioma consolidado ì sin tropiezos el primer escalon del saber humano. Una segunda edicion más detenidamente estudiada, ì apadrinada de superiores luces ì autoridad bastaria quizá para dar la última mano à un estudio, pequeño ì pueril à primera vista, pero digno en la realidad de una atencion mui superior à la que hasta nuestra edad ha merecido de los que por su instruccion ì talentos podian habernos dado siglos ha concluído este trabajo. Impacientes en estos pormenores apren-

didos en la niñez, volaron à lo sublime; ò ciegamente sumisos à los preceptos latinos, no osaron salir de sus límites.

Las ocupaciones indispensables han impedido constantemente, que este ensayo se haya podido formar de otra suerte que à ratos perdidos (como suele decirse), ì estos con interrupciones ì distracciones continuas, ì en diversas épocas. Por consiguiente, no será de estrañar que no se haya variado sustancialmente en la impugnacion de algunas máximas, ya reprobadas en la 8.^a última edicion de la ortografía, ì 5.^a reciente del diccionario de la citada Real Academia. Tampoco ha parecido conveniente omitirlas del todo, porque así se

perciben mejor los fundamentos en que estriban estas reformas. Con este mismo objeto se han hecho presentes los usos ò abusos ya olvidados, que han servido de regla en otros tiempos.



Gramática castellana es el arte de usar las letras ò elementos del idioma castellano , ì sus afecciones ò notas de puntuacion (1). Este uso consiste en *conocer* , *organizar* , ì *comunicar* arregladamente estos elementos , ya solos , ya unidos en sílabas , palabras , ì razonamientos , con sus modificaciones. Por lo cual son tres sus partes : *etimología* , *sintaxis* , ì *gramatística*.

::::: *Gramatística* llamamos aquí à la parte de gramática que enseña à *comunicar* lo que se habla. Comunicamos lo que hablamos de dos maneras : al sentido del oído por medio de la recta pronunciacion ù *ortología* ; ì al de la vista por la recta escritura ù *ortografía* (2). Se divide en dos partes : 1.^a que trata de los elementos ò *letras* , ì de su efecto : 2.^a de las afecciones ò *notas* que llaman de puntuacion ò *prosodia*.

Por *letra* , segun la ortología entendemos cada uno de los elementos ò sonidos originales de la pronunciacion : segun la ortografía , cada uno de los elementos ò caracteres con que en la escritura

cia. Las demás se llaman con-sonantes, porque *suenan con* las vocales para poder formar sílaba.

Las letras cuyos sonidos ì articulaciones no se esplican, se entiende que se pronuncian como en latin, italiano, ò francés,

Vocales.

La E castellana suena como la latina, como la italiana, ò como la É abierta francesa: la U, como la italiana, ò como el OU francés.

Si à la partícula conjuntiva ì se sigue vocablo que comience con I, se mudará la conjuntiva ì en è para evitar la colision ò torpeza de sonido: igualmente si à la disyuntiva ò se sigue una O, se convertirá la disyuntiva ò en ù (6). La H intermedia es nula en este caso, à no seguirse à la I otra vocal, con cuyo encuentro se convierta en consonante (7).

La U redonda en lo manuscrito deberá siempre ser vocal, ì la aguda siempre consonante (8).

Consonantes=B=V.

Confundiendo la B ì la u-Ve en la pronunciacion, las confundimos frecuentemente en la escritura (9).

La u-Ve siempre comienza sílaba ì con vocal (10).

Se escribe con B *amaba, amábais, estábamos*, ì sus semejantes: con V *fugitivo, pensativa, privativos*, etc.; los numerales *avo, octavo, ochava, dozavos*, etc.

A las palabras que empiezan por *sa, se, si, so*, ò *su* no se escribirá V inmediatamente, sino B: es-

cepto à *savia* (de los vegetales,) *Sevilla*, *Saviñao*, *sevo*, *severo*, i sus derivados (11).

La regla que sigue podrá ser útil à algunos, que con poco ò ningun trabajo consiguen el conocimiento de muchas palabras latinas, que son origen de otras castellanas.

La P de muchas voces latinas pasa à ser B en castellano (12).

W doble (13).

La W consonante estrangera es doble en su figura, pero no en su valor: el cual podrá considerarse en castellano como el de la U vocal violentada.

C.

La C tiene el sonido de la K antes i después de cualquiera letra (14); escepto en *ce* i en *ci*, que se le da el de nuestra Z (15), i cuando es parte de la CHe.

Ç (zedilla).

La zedilla, empleada en suprir por la Z, i por la C en su 2.º sonido en *ça*, *ço*, i *çu*, ya hace tiempo que no se usa en castellano sino en alguna voz estraña (16).

CH.

A la CH damos dos diferentes sonidos: 1.º imitando suavemente el sacudimiento del estornudo en *cha*, *che*, *chi*, *cho*, i *chu*, i en fin de vocablo (17): 2.º el de la K, que distinguiremos del 1.º con el circunflexo (18).

D.

La D en fin de vocablo se pronuncia débilmente (19).

F.

No escribiremos PH por F sino en voces estrañas copiadas à la letra (20).

G.

La G tiene un sonido gutural suave (21): solo antes de E ì de I se le da el áspero de J (22): ì paraque antes de ellas suene tambien suave, se interpone una U sin pronunciarla (23): pero como hai casos en que tambien se pronuncia, la notaremos entonces con el circunflexo, la diéresis, ò el acento segun las circunstancias, que se espresarán en sus propios lugares (24).

Siendo irregular ì bárbaro el uso de la G áspera, no debe esta sustituir à la X; ì mucho menos à la J (25).

H.

La H en castellano moderno puro no se pronuncia, ni aun se aspira, à no ser quizá en alguna interjeccion (26).

A las sílabas ua, ue, ui, uo, se antepone comunmente la H: escepto quando se escriben con W doble estrangera (27). Pero ya no se añade à ninguna consonante sino en voces estrañas, ì en la CH (28).

Muchas voces que en latin ì en castellano antiguo empiezan por F, la convierten en H al presente; ì algunas al contrario (29).

La H intermedia escusa el circunflexo, la diéresis, ì algunos acentos (30).

I=Y.

Supuesta por una parte la confusion que vemos en el uso que se hace de las dos íes vocal ì consonante (31); ì por otra, que la misma pronunciacion distingue ì fixa bastantemente el que debe hacerse de las dos (32), seguiremos à los que las han distinguido escribiendo ì enseñando. Segun estos (33)

Deberemos usar de la I latina solamente para espresar su sonido vocal: de la griega solo para el consonante en *ya, ye, yi, yo, yu* (34).

J.

De la *iöta* ò Í vocal de los griegos ì antiguos latinos se derivó la *yota* (J) consonante de los modernos: tomando después en castellano el sonido ì nombre áspero de *jota* (35), ì trasladando el de *yota* à la Y (ò y-pilon) griega, que por esta razon tiene entre nosotros el oficio de consonante. Los griegos la tienen del *yod* asiático, aunque este se nos dice que no es vocal sino en medio ì fin de vocablo.

Sola la J debe sustituir en su articulacion áspera. En voces estrañas no moriscas se tendrá por *i-Ye* (36).

K.

La K, recibida del alfabeto griego en el abecedario latino, ì de este en el castellano, solo se usa en palabras estrañas, quando conviene copiarlas à la letra para no desconocerlas (37).

L.

A la L llamamos *líquida* quando precedida de otra consonante pertenece à su sílaba (38).

LL.

Por no haber en el abecedario un carácter que representase el sonido *LLe*, se le apropió la doble L.

Distinguiremos la doble L de la LL en nuestros escritos (39).

Ñ.

Por igual razon que à la LL se señaló à la Ñ la doble N: después para abreviar ì evitar equivocaciones, se puso sobre una sola N la tilde ò abreviacion en lugar de la segunda N, à imitacion de los antiguos latinos que usaron de esta señal con el nombre de *longa línea*, ya sobre las consonantes, ya sobre las vocales para escusar su repeticion (40).

M=N.

Antes de B, P, ì PH no se escribe N sino M: al contrario antes de u. Ve, de M, ì de F (41).

La M ì la N varían en su pronunciacion segun la letra que les sigue (42).

P=C(ke)=T=X.

La P, la C (ke) ì la T entre vocal ì consonante que no sea L ò eRe líquida, ì la X cuando vale por C (ke) ì por S, se suavizan naturalmente en castellano, sonando la P como B, la C (ke) como G (gue), ì la T como D, con mui poca ò ninguna diferencia (43).

Q.

Después de Q siempre se sigue U: ì esta no se pronuncia siguiendosele E ò I; à no estar notada como la Gue (44): pero ya escriben muchos C (ke) en lugar de Q, quedando así reducida esta à solas las sílabas *que*, *qui* (45).

R(ere)=RR(erre).

La R, líquida como la L, vale por RR en principio de vocablo, aun cuando este sea parte de otro vocablo; no siendo las partículas *e*, *de*, *di* (46).

Pero estos casos tienen quizá más escepciones que exemplos (47).

Suena tambien como RR después de L, N, ò S; antes de L ò N, no en los compuestos sino en los simples: ì antes de H en vocablos griegos poco frequentados (48).

Las preposiciones *in* ì *con* unidas à vocablos que empiezan por la *eRRe*, pierden su N, ì *ad* su D (49). Fuera de estos casos la R ì la RR tienen sonido ù oficio propio.

La RR, como cualquiera otra letra, es indivisible en su sonido (50).

S.

La S castellana se articula sacando la respiracion por entre el extremo de la lengua ì el del paladar, sin tocar con los dientes.

La S líquida comenzando vocablo, de mucho uso en toda Europa, no le tiene en España ni aun en voces estrangeras frequentadas; las cuales pronunciamos ì casi siempre escribimos anteponiendo una E. Al modo de la R ì de la L no se liquida en castellano (51).

X.

Pronunciamos la X de tres modos: 1.^o como J antes de vocal ì en fin de vocablo: 2.^o como *gue* (G) ì S en iguales casos: 3.^o como S antes ì después de consonante (52).

No sonando como J, no precediendo à consonante, ni habiendo H intermedia, tendrá circunflexo su vocal: ò ella misma si esta tiene acento (53).

Z.

La Z castellana se pronuncia sacando la respiracion por el roce de la lengua con los dientes superiores, ì su punta fuera de ellos (54).

En palabra castellana solo suelen repetirse las vocales A, E, I, O, la N, el carácter C, ì à veces la L ì la S; pero sin juntarse jamás en una sílaba; escepto cuando se unen à manera de diftongos pronunciando velozmente (55).

La letra *mayúscula* se emplea en dar realce à todo lo que se quiere hacer mui visible por principal, por su localidad, ò por su distancia. Comienza todo razonamiento perfecto, ì algunos de sus miembros: muchas abreviaturas: los dictados: los nombres de cosa no comun; los propios, ì los apellidos.

La *minúscula* en lo comun ì general (56).

De las sílabas ì palabras.

Por *sílaba* entenderemos una vocal sola ò con más letras, pronunciadas en un solo tiempo ò de un golpe, formando el todo ò parte de la palabra, segun la ortología: segun la ortografía, el carácter ò caracteres que leemos en este solo tiempo (57).

Palabra es la letra ò conjunto de letras en una ò más sílabas, con que espresamos algun objeto de nuestra mente pronunciando ò escribiendo. La palabra, como elemento ò materia primera de la oracion es indivisible esencialmente: pero ya que no pueda serlo en su localidad, la espresaremos unida en cuanto esté de nuestra parte (58).

b

Para la acertada división de las palabras en fin de renglon se tendrán presentes las siguientes máximas.

1.^a Se atenderá à la formacion de las palabras compuestas, siempre que sea clara ì acomodada à la pronunciacion castellana; ì en su defecto à sus golpes ò tiempos (59).

2.^a Si à la S sigue otra consonante, no formará sílaba con ella en voz castellana sino en fin de vocablo (60).

3.^a Una consonante entre dos vocales formará sílaba con la segunda: si hai dos consonantes, ì la segunda no es eRe líquida ò L, tocará una à cada vocal: si tres, ì la segunda no es S, la primera es de la primera vocal, ì las otras dos de la segunda: si cuatro, serán dos para cada una (61).

4.^a *Diftongo* es la union de dos, ì *triftongo* la de tres sonidos vocales en un solo tiempo ò sílaba (62). Es lo contrario de la *diéresis*.

5.^a Siendo difícil la simetría final de los renglones en lo manuscrito, deberá facilitarse lo posible, dividiendo por entre dos vocales, aun diftongadas en caso urgente; pero sin separar jamás la última letra de la palabra (63).

SEGUNDA PARTE.

De la prosodia.

La *prosodia* es propia ò figurada: la propia es una parte de la ortología, que trata de los tonos, tiempos, pausas, ì demás accidentes de la pronunciacion: la figurada es una parte de la ortografía, que enseña à figurar oportunamente estos acciden-

tes ò modificaciones, que dividiremos en *espacios*, ò *notas de puntuacion*.

Espacio es el vacío que separa ò distingue una letra, una palabra de otra; un region, un párrafo, un capítulo de otro capítulo.

De las notas de puntuacion.

Llamamos *notas de puntuacion* à las marcas ò signos con que en la escritura distinguimos los accidentes de las letras, palabras, ò razonamientos. Las que actualmente están en uso, parece que son 22, à saber: 6, que en especial podemos llamar de *modificacion*, ò son: el *acento agudo*, el *acento grave*, la *diéresis*, el *circunflexo*, la *interrogacion*, ò la *admiracion* = 12, que llamaremos de *demarcacion*, à saber: las 4 *pausas del período*, el *paréntesis*, los *corchetes*, el *entrecorado*, ò los cinco *rayados* = 1 finalmente 4 de *suplemento*, que son la *interrupcion*, la *abreviacion*, las *citas*, ò el *punto de la i* vocal minúscula.

Del acento (64).

El *acento* se entiende de dos maneras, pronunciado ò escrito: pronunciado es la distincion de *tono*, *tiempo*, ò *voz* en una sílaba respecto de las otras (65): escrito es la pequeña raya sobre una vocal, que lo marca cuando se necesita. Si esta raya baxa de derecha à izquierda, se llamará *acento agudo*, es decir, de tono alto: si de izquierda à derecha, *acento grave* ò baxo; el cual se usa muy poco, ò solo en las vocales sueltas, más para distinguir las que para entonarlas.

No solo elevamos el tono de una sílaba en el

acento, sino tambien en el final de muchas *mediaciones*, ì en el de varios *interrogantes* (66).

En tres casos pierde el acento su *elevacion*, ì aun suele cambiarla en *descension* ò *gravedad*: 1.º precediendo à las finales alteradas de las *mediaciones*, ì à las de los *interrogantes*: 2.º en muchos finales de miembros mayores ì menores, ì de los períodos: 3.º en las partículas ì vocablos que la trasladan à la palabra siguiente (67).

Si el acento está sobre la última *sílaba*, se llamará la palabra *aguda*; pero si es en la última *letra*, la llamaremos *agudísima*: si carga sobre la penúltima sílaba, será *llana* ò *natural*: si sobre la antepenúltima, *esdrúxula*: si antes, *esdruxulísima* (68).

Se acentuarán todas las palabras que determinan el sentido equívoco de una oracion (69): las que por sí solas son de acento dudoso, à saber: las *monosílabas* de diferentes significados en el que se esfuerce la voz (70): las *agudísimas*, las *esdrúxulas*, las *esdruxulísimas* que puedan ocasionar alguna duda: las *llanas* que puedan equivocarse con las *agudas*; ò cuyo diftongo final no comience con I ò con U (71). De estas dos se marcará el acento estando inmediatas à otra vocal, ò precediendose la una à la otra, para no confundir sus sílabas con los diftongos ì triftongos (72). Tambien se marcará el de todas las palabras que acabando en S, ì los tiempos que en N se acentuarían si no la tuvieran (73).

Se esceptuarán de todas estas las mui comunes ì nada equívocas: como son las *agudas*, las *lla-*

nas acabadas en vocal no esceptuadas, los pretéritos imperfectos en *ia*, los apellidos en *ez* ì en *iz*, ì los superlativos (74).

Para la inteligencia del acento se podrán considerar como separadas las partículas unidas à palabras no confusas (75).

Se tendrá presente que el acento suena en una misma sílaba en singulares ì plurales; que à la primera persona de los verbos ò tiempos siguen las demás: no siendo las primeras ì segundas del plural de los presentes, ì las primeras ì terceras del pretérito de los irregulares, *dixe, dixo, hice, tuvo, etc.*. I se acentuarán los pretéritos que se equivocan con los presentes (76).

Aunque algunas palabras compuestas se pronuncian con dos acentos, en lo escrito solo se usan con uno ò ninguno (77).

En palabras extranjeras, ì en las de letra mayúscula no debe descuidarse la acentuacion (78).

No urgiendo un escrito, sería conveniente marcar todos ò los más acentos al dividir la palabra en fin de renglon (79).

Diéresis segun la *ortología* es la separacion de dos letras en dos sílabas, que podrian formar una sola: segun la *ortografía* es el ápice dividido en dos partes, que lo anuncia cuando se necesita (80).

El *circunflexo* en castellano muda el oficio de algunas letras (81).

Interrogante es el signo con que preguntamos. Su llamada en lo escrito nos previene cuando no está inmediato este signo (82).

Con la que llaman *admiracion* exclamamos ò ponderamos con más ò menos vehemencia. Su llamada, como la de la interrogacion, nos previene (83).

Del período y (sus) pausas.

Período es cada uno de los conceptos ò razonamientos perfectos que componen un capítulo ò un párrafo. Sus pausas son: *punto* (.) *dos puntos* (:), *punto ò coma* (;) ò *coma* (,).

Podrian llamarse con alguna propiedad *pausa final*, *pausa notable*, *algo notable*, ò *pequeña*. (En el 2.º tratado se pondrá la *pausa mínima* ò su razon).

Punto ponemos cuando está concluido el período (84). *Dos puntos* para distinguir sus miembros ò partes principales (85). *Punto ò coma* para miembros menos perfectos (86). *Coma* para los miembros ò partes más dependientes è inferiores, palabras ò frases continuadas, ò las insertas ò incidentes (87).

Se usará de una pausa mayor cuando no distinga suficientemente otra menor: ò de esta, cuando pueda suplir por otra mayor.

Paréntesis son dos pequeñas curvas con que separamos lo introducido en un razonamiento, que si lo quitáramos, quedaria tan perfecto como sin quitarlo (88).

Los *corchetes* reúnen varias cosas en una clase (89).

Por *rayado* entendemos lo que se distingue con rayas horizontales ò tendidas. Es de 5 maneras. El 1.º colocado en la altura media de las letras, se

emplea con el nombre de *guion* ò el de *reclamo* en fin de renglon, para denotar unida una palabra que dividimos por entre dos sílabas cuando no cabe allí toda entera. Tambien se usa para distinguir entre dos ò más palabras, que unidas por el rayado componen una sola (90).

El 2.^o al pié de las letras, se usa à veces para diferenciar entre el que habla ì el que contesta, ì puede llamarse rayado *de diálogos* (91).

El 3.^o, *doble*, demarca una serie de firmas copiadas, cantidades, cláusulas notables, ì lo que el punto final no alcanza à distinguir suficientemente (92).

El 4.^o marca por debaxo en lo manuscrito lo que pide particular atencion (93).

El 5.^o es una línea que llaman *pleca*, ì sirve unas veces de adorno, ì otras de hacer más notable la separacion de dos párrafos, capítulos ò tratados.

El *entrecorado* se compone de comas dobles, ì sirve para distinguir las palabras insertas de un razonamiento más ò menos largo.

Con la *interrupcion* ò puntos suspensivos significamos un discurso interrumpido, ò algun defecto que suplen (94).

La *abreviacion*, *tilde*, ò *título* indica la falta de uno ò más caracteres en una palabra.

Se aprenderán las abreviaturas, pero se evitarán todo lo posible en la escritura, especialmente en los nombres propios ì apellidos.

Las menos confusas suelen principiar abreviando por vocal; poniendo en su lugar, no un punto, sino la nota de abreviacion que llaman *tilde*, ì en lo alto la última letra ò sílaba. En otras, por mui comunes, se pone solo la inicial (95).

Las *citas* sirven para hacer alguna advertencia aparte de lo que se está leyendo. Se espresan con algun número, letra, ò asterisco (96).

El *punto sobre la i* vocal minúscula suple por su pequeñez (97).

Comprehende la ortografía otra clase de caracteres elementares, que llaman *números* ò *cifras*, ì de *notas* usadas en la aritmética ì otras facultades. Los caracteres numéricos comunmente usados son los que llaman *arábigos* ì los *romanos*.

Los caracteres numéricos *arábigos* son 10, à saber: 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 0.

uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, ì cero.

Este por sí nada vale; pero aumenta hasta diez veces el valor à la cantidad que le precede. Sus combinaciones se forman así: 10, 11, 12, 13, 14,

diez, once, doce, trece, catorce,

15, 20, 500.

quince..... veinte,.... quinientos, etc. Estos ocho nombres de números son irregulares (98).

Los *romanos* son estos siete, que por su formación tarda ì difícil deberán escusarse lo posible en lo manuscrito: I, V, X, L, C, D, M. Un carácter

1, 5, 10, 50, 100, 500, 1000.

inferior en valor, puesto antes de otro superior, le quita lo que él vale: puesto después se lo añade; escepto en algunos casos en las grandes cantidades. Una línea horizontal sobre un carácter cambia sus unidades en millares.

NOTAS I ALGUNAS CURIOSIDADES

al que dirija este pequeño estudio.

(1) El niño que aprende el ABC, el más profundo lógico, el más elocuente retórico estudian i se ejercitan en los preceptos de la gramática.

(2) El célebre Gerardo Vosio (Aristarchôn pág. 1) copiando à Suetonio dice: "Los antiguos dieron el nombre de gramática solamente al arte de leer i de escribir: después lo denominaron *grammatística* ò gramática inferior." (Antiquis grammaticae solum ars legendi et scribendi: quae postea grammaticae, vel imperfectior grammaticae). Justo Lipsio dice, que la *ortopeya* (ò arte de pronunciar) enseña la pronunciacion *elemental* i la *acental*. I Mayans, que es la 4.^a parte de la gramática, i la ortografía su copia; contando à la prosodia en 3.^{er} lugar, conforme hasta ahora se ha hecho: lo cual parece que no debe entenderse de las lenguas vivas como de la griega i la latina: cuya pronunciacion, por haberse perdido en mui gran parte, se trata de averiguar lo posible por medio de las cadencias de los versos antiguos, de los cuales deducimos la *cantidad* larga ò breve, i el *acento* ò

c

tono de voz en las sílabas (a). Estas dos cosas se enseñan en la parte de ortología que llamamos *prosodia*; estudio largo, difícil, è imperfecto en las lenguas muertas, pero breve è fácil en las vivas. I como por otra parte se puede hacer en estas el estu-

(a) Ambrosio Calepino (*Vocabul. sept. linguar.*, lit. C) dice: *nulla est apud nos recta elementorum pronuntiatio*. Lo mismo podremos decir de sus accidentes ò afecciones, en particular de los acentos. ¿Cómo entenderemos al presente el alzar de la voz en las sílabas breves, baxarla en las largas, è subirla è baxarla en una misma sílaba? De los griegos se nos dice que en lo antiguo pronunciaban los acentos, pero no los escribían; à diferencia de los que les sucedieron (al presente apenas vemos palabra griega sin uno ò más acentos ò notas). Mucha parte debió tener esta omision en la variedad de dialectos que resultó en su idioma: igualmente que la de los latinos en el diferente modo con que cada nacion pronuncia el latin, sin poderse averiguar cuál fué el legítimo, apesar del continuo estudio de centenares de hombres célebres para deducirlo. “¿Cuántos autores clásicos antiguos (dice el P. Almeida, *Recr. filos.* t.º 7.º pág. 188) quedan sin entenderse en muchos de sus lugares por la pésima ortografía con que se escribieron ò copiaron! estando muchisimas veces el defecto en el mismo idioma, falto de preceptos ortográficos. ¿Cuánto de esto no se echa de ver en todos los idiomas cultos antiguos! Sería gran maravilla (continúa) que hubiese llegado à nuestras manos alguno que no esté corrompido en muchas partes..... En los libros antiquisimos se hallan las palabras sin puntos ni comas, è aun sin separacion en los vocablos; lo cual causaba gran dificultad en su lectura: è esto se halla, no solo en los griegos è hebreos anteriores à los Masoretas, sino tambien en los latinos. Estos últimos usaban siempre caracteres mayúsculos, è muchas veces separaban todas las palabras con puntos: después tomaron los de los langobardos, más semejantes à los de hoy: è esta mudanza se halla tambien en los libros griegos è hebreos, como largamente lo trata el P. Mabillon (*De re diplomatica*, l. 5). Véase el arte crítica de Juan le Clerc, parte 3.ª seccion 1.ª; el Aparato de la Biblia, l. 2.º; Dupin, etc. (En la nota 64 se dirá algo más sobre esto).”

dio restante de la ortología (ò sea ortopeya), ì de esta se deriva enteramente el de la ortografía, no teniendo estos dos estudios más que un solo objeto, que es *comunicar* los pensamientos por medio de las palabras ì frases de un idioma, este objeto deberá constituir la 3.^a parte de la gramática, ora se denomine *comunicativa*, ó bien *metaphrística* (para la correspondencia con los nombres griegos *etimología* ì *sintaxis*), ora usemos el de *gramatística*, que los antiguos interpretaron (como hemos notado en Suetonio ì en Vosio) *arte de leer* ì *de escribir*: es decir, de escribir lo que se pronuncia, ì de pronunciar lo escrito.

Es verdad que de *grammatistes*, esto es, el que se exercita en los preceptos de la gramática, se dió después una significacion translaticia, entendiendo por este nombre el poco versado, el bisoño, el mal gramático, así como por *rhetoristes* el mal retórico, por *dogmatistes* el autor de una mala doctrina, etc.; pero ateniendonos al primitivo ì legítimo significado de gramatística, queda con él espresado su objeto.

(3) Damos à este nombre *letra* las dos referidas acepciones con el mismo motivo que por *número* entendemos, no solo una coleccion de unidades, sino tambien la cifra ò cifras que lo representan: por *acento*, no solo el que espresamos con la voz, sino tambien el que escribimos (véase la ortografía de la Academia en el *Acento*): por *diftongo*, no solo la union de dos sonidos vocales en un solo tiempo ò módulo, sino tambien los dos caracteres con que lo figuramos: lo mismo podremos de-

cir de los significados de *sílaba, palabra, período, interrogante, etc.* Quintiliano dice que *letra* es la parte más pequeña é indivisible de la voz. Lo mismo se deduce que entendió el maestro Nebrixa, cuando en su ortografía castellana, pág.^s 15 ì 37 dice: *La diversidad de letras no está en la diversidad de figuras, sino de la voz.* I Mayans en sus reflexiones sobre la misma ortografía, pág. 69 dice, que la G antes de E ì de I es la misma letra que la J. La CH tiene dos caracteres, ì no es más que una sola letra, etc. Prisciano ì otros llaman solamente *letras* à los caracteres, ì *elementos* à los sonidos simples; pero à unos ì à otros daremos el nombre de letras ì el de elementos à imitacion de los antiguos sin hacer mérito de su etimología.

(4) Esta gran discordancia entre los elementos de nuestra pronunciacion ì los de nuestra escritura dimana, de que habiendo admitido con la dominacion de los romanos su idioma ì su desproporcionado abecedario (si esceptuamos la U vocal ò redonda, introducida en el siglo 8.^o con el nombre de U cuadrada, ì la yota (J) mucho después, que son modificaciones de la V aguda ì de la I), permanecieron de antemano, ò se introduxeron de nuevo sonidos de otros idiomas, que se quisieron espresar sin admitir nuevos caracteres, ni reformar los admitidos. De aquí proviene, que *un carácter solo* representa dos ò más *sonidos diferentes (a)*, ì

(a) La C representa dos, ì en parte el de la CHé ì el de la CHe: la H dos à medias unas veces, ì otras nada: la R dos sencilla, ì uno de ellos duplicada: la P uno ì medio; ì dos la G, la N, la L, la Y griega, ì la J.

que un mismo sonido se espresa con dos, tres, ì aun cinco distintos caracteres, ya sencillos, ya dobles (a); ì de aquí los caracteres sin sonido (b), ì los sonidos sin carácter (c), con otras irregularidades (quizá no difíciles de remediarse con el buen zelo ì el tiempo), que se irán manifestando en sus propios lugares.

Ya en su tiempo Catulo, Ciceron, ì Quintiliano se quexaban de la mala ortopeya; es decir de la falta de analogía entre la pronunciacion, la escritura, ì los pensamientos representados por ellas. Ellos desearon, ì nosotros al presente debemos desear que las reglas de la gramatística lleguen à ser tales, que no permitan que una voz pueda pronunciarse ni escribirse de dos diferentes maneras.

(5) V. g. Valençai, do Paço; Walia; Neustædel, Kœnigsgrætz, Medinacœli.

(6) No pronunciaremos ni escribiremos Juan ì Ignacio, sino Juan è Ignacio; tú ò otro, sino tú ù otro. Esta es la costumbre, aunque no inviolable. A veces se tiene en consideracion la vocal antecedente diciendo v. g. eso ù esotro. Igual razon

(a) El sonido de la J lo tienen tambien la G ì la X: el de la K, lo mismo que en el nombre *Koska*, se percibe en la palabra *casco*, en *queso*, en *Chërso*, ì en *sexô* (si estamos al valor atribuido à la X de C (*ke*) ì S): es decir: el sonido de la K se apropia à otros 4 caracteres (C, CHé, Q, ì X), etc.

(b) La H no siendo letra (ni aun aspiracion en castellano) resta ser solo un carácter: la U en *gue*, *gui*, *que*, *qui*, tampoco es letra sonante.

(c) Los sonidos *che*, *lle*, *ñe*, ì *rre*, no teniendo carácter propio, son espresados como de prestado por otros que ya tienen el que les es propio.

hai para la preposicion *à*, pero nunca se ha usado esta conversion; ì así se dice comunmente, Pedro va *à* algun negocio.

(7)..... *es nula en este caso*: ì así, como si no la hubiera decimos, padre *è* hijos, Blas *è* Hilario.

..... *convirtiendose en consonante*: v. g. acero ì hierro, no acero *è* hierro: porque entonces en realidad pronunciamos acero ì yerro, laurel ì yedra, etc. La razon de esto se inquirirá tratando de las *IY (ies)*.

(8) Es decir: no deberemos imitar la costumbre introducida en la letra manuscrita, ì aun algo en la bastardilla, de usar la *v* minúscula redonda como consonante, al mismo tiempo que la *U* mayúscula como vocal: v. g. *la villa de Uclés*: ni la de los antiguos latinos, que usaban la *V* aguda ya como vocal, ya como consonante, escribiendo *SERVIVS, FLVVIVM, VVIDVS, IVIVVA, VLVA*: ni tampoco la de nuestros avuelos, que confundian los oficios de ambas, como más por extenso se dirá adelante.

(9)..... *las confundimos en la escritura*, unas veces ignorando con bastante disculpa, ì otras siguiendo el abuso antiguo que ha hecho regla: v. g. de vùltur escribimos buitre; de vérrere barrer; de verruca berruga. Por el contrario, de acebedo (campo de acebos) escribimos Acevedo (apellido); de mirabilia maravilla; de Ábula Ávila. (En el suplemento se ponen muchos más exemplos para el que quiera detenerse à observarlos: de cuyo arbitrio nos valdremos en otras muchas reglas para no molestar con su abundancia).

I este cambio se ha hecho en muchas voces, por

haber querido nuestros antepasados que en principio de vocablo no se escribiese V (*u-ve*) sino B; ì al contrario en medio ì fin, con tal empeño, que por víbora, por verbena, escribian bívora, bervena (Véase la ortografía de la Academia, 7.^a edición, pág. 26). Pero este empeño se ve descuidado à cada paso.

En castellano (dice el P. Terreros) se confunde la B enteramente con la *u-Ve*: lo mismo la citada ortografía de la Real Academia hasta esta última octava edición, en la cual atribuye esta confusion à la ignorancia ì descuido en la educacion ì enseñanzas; ì describe como antes la diferencia de pronunciacion entre las dos. Nebrixa dice, que en su tiempo algunos apenas podian distinguirlas (tambien escribe boz por voz ì otras muchas semejantes sin contar con su etimología; ì la misma confusion hallamos amenudo en las obras antiguas de nuestros mejores gramáticos). En los idiomas procedentes del limosin se esfuerzan en distinguirlas cuidadosamente, ì sin embargo las vemos cambiadas no pocas veces en todos ellos, especialmente la B en *u-Ve*; ì todos conviniendo en que *la B se pronuncia con los dos labios más blandamente que la P; ì la u-~~Ve~~ con el labio inferior ì los dientes superiores más suavemente que la F*. Pero respetando tantas ì tan considerables autoridades, séanos permitido aventurar algunas reflexiones.

Entre las consonantes hai cuatro *labiales*, à saber: B, M, P, ì PHi (ò P aspirada con un débil soplo), que equivale entre nosotros ì viene à ser del mismo efecto que la F *semilabial* ò *labiodental*. Con la misma facilidad ì del mismo modo pasan las

otras tres (B, P, ì M), de *labiales* à *labiodentales*:
 de suerte, que el que solo pueda usar uno de los
 dos labios, no por eso dexa de espresarlas con to-
 da claridad apoyandolo en los dientes opuestos, à
 la manera que pronunciamos la N antes de G ò de
 Q con distinta posicion de lengua que antes de Z,
 D, L, etc. sin que por esto dexe de ser una misma
 letra. No hai otra diferencia ni otra razon para la
 distincion que se hace entre la B ì la V consonan-
 te moderna que sepamos. Esta última en su origen
 solo fué usada como vocal hasta el tiempo de Au-
 gusto, segun el célebre Enrique Noris: bien que
 Grialio dice que Varron usó como V consonante
 del digama, no inverso (Æ) como en tiempo del em-
 pador Claudio, sino natural (F) como volvió à usar-
 se después, entre otros por Prisciano ì por Donato.
 Este mismo uso hizo conocer mejor la facilidad
 con que ella ì la I se convierten en consonantes.
 Quintiliano lo manifiesta en su oratoria (lib. 1.^o
 cap. 7.^o) en donde dice. "Nuestros preceptores es-
 "cribieron con V, O, las palabras CERVOM, SER-
 "VOM, porque la V vocal adjunta no podia reu-
 "nirse ni confundirse *en un mismo sonido*: hoi se
 "escriben con V duplicada por la razon que he dado
 "antes; pero de ninguno de los dos modos resulta
 "la voz que perciben los oídos: por esto Claudio
 "no sin fundamento habia añadido para tales casos
 "la letra eólica Æ." (Nostri praeceptores *ceruom,*
seruom que, *u* et *o* literis scripserunt, quia subiecta
 sibi uocalis, in unum sonum coalescere et confun-
 di nequiret: nunc *u* gemina scribuntur, ea ratione
 quam reddidi: neutro sane modo uox quam sen-

timus efficitur. Nec inutiliter Claudius aeolicam illam ad hos usus Æ literam adiecerat). Lo mismo viene à decir Terencio Scauro en su ortografía, pág. 2251, à Papiriano en Casiodoro. La razon que cita Quintiliano se halla en el capítulo 4.^o, con la cual trata de probar, que así como la I primera de CONIICIT compuesto de IACIT, por caer sobre otra I se convierte en consonante, del mismo modo la V primera de VVLGVS à la de SERVVS, por caer sobre otra V tienen la misma conversion. Lo mismo sucede hiriendo ò cargando sobre otra cualquiera vocal, como ocurre cabalmente con nuestras sílabas *hua, hue, hui, huo*: en ellas se dexa percibir (à la manera que en la I) el sonido de la V consonante primitiva. El conducto para su pronunciacion, bastante estrecho ya por sí, se reduce à comprime tanto en su encuentro con la vocal siguiente, que dexando su natural fluidez, adquiere suficiente densidad ò grosura para poder servir como consonante; à segun la mayor ò menor opresion que sufre la voz al pronunciarla, à el modo, será más ò menos parecida à la B, à la F, à el PHi, ò à la Gue. Así no es de estrañar que los antiguos latinos confundiesen tan frecuentemente los dos sonidos atribuidos à la V, à esta con la B, como se ve en sus monumentos, v. g. vase, Danuvius, acervum, aveo, vestias, dévitum, veneficium; por base, Danubius, etc. à al contrario, cibica, berum, sibe, probaberit, abe, bixit, Primitibo; por civica, verum..... Facciolati en Calepino, letra B, dice: In antiquis monumentis saepissime B pro V ponitur etiam extra necessitatem, ut ababus pro abavus;

d

et sexcenta alia quae non sunt temere imitanda. En el vocabulario de Nebrixa se ve lo mismo; efferveo, effervesco, efferbeo, ... sco, etc. (a). Tampoco es de extrañar que en nuestro castellano, inclinándonos algo más à la *Gue*, que à la *B*, *F*, ì *PHi*, leamos lampregûela, Aldegûela, Origûela, Gûete, Gûelva; corregûela, cregûela, en lugar de lamprehuela, etc. agûelo (Nebrixa, voc.; Araucana fol. 35), gûevo, gûerto, (Mayans, Orig. p. 135; ì p. 211 pigûelas), Gûici ì Huici, Gûemes ì Huemes, Gûell ì Huell, Guaura ì Huaura, canchalagûen, canchalagua, calaguala, ì otros infinitos. Tambien de scobina decimos escofina; de portulaca berdolaga, ì ahora verdolaga; de papiliones pabellones ì pavellones, etc. etc. (Véase más adelante pág. 31 lo que dice Vosio de la *w* doble). Nebrixa (Ortogr. principio 6.º) dice, que en el abecedario latino faltan la *Y* ì la *V* consonantes. Esta verdad obligó à poner en uso la **U** que llamaron *cuadrada*, como ya se ha dicho; pero lexos de conseguir el remedio, resultó un uso promiscuo ì confuso de las dos, sin otra diferencia por mucho tiempo, que la de hacer servir à la primera de mayúscula, ì de minúscula à la segunda: ì así escribian uecino por vecino, uiuda por viuda, duñuir por

(a) De Adamancio Martirio hallamos en Casiodoro un crecidísimo número de reglas ì escepciones, dirigidas solo à establecer ì fixar la escritura de la *B* ì de la *V* consonante en las voces latinas: pero como esta distincion no tanto depende de la ortografía como de la ortopeya, siempre que esta de acuerdo con el uso comun no las distinga con toda claridad, será imperfecto è insuficiente todo arreglo fundado en la ortografía sola. No obstante estas reglas, él mismo enseña à escribir bernam por vernam, besicam por vesicam, balvas por valvas.

duumvir. Esta confusion hacía dudar si se habia de pronunciar por exemplo (toluífera ò tolvífera (yerba), veruactum ò vervactum, avientan ò ahuyentan, desuelan ò desvelan, luolo, Yuolo, ò Ivollo, Colua ò Colva, PORTANVECES ò PORTANUECES, LONGVILLIERS ò LONGUILLIERS, i otros innumerables, especialmente nombres propios. Por esto Nebrixa tuvo que explicarse así en la parte geográfica de su vocabulario en la letra M: Malua per U uocalem fluuius Mauritaniæ (i Malúa provincia del Mogol). De aquí nació que se pronunciase i escribiese causar i cabsar, láudano i lábldano, caudal i cabdal, caudillo i cabdillo, raudo, i rabdo de rápido; abtor, abtoridat, cibdad, labdar, Pablo; hueco de vacuus, ausente de absente, Iuan, Ivan, Iuannez, è Ibañez: así) como entre los latinos por igual falta de distincion hallamos denuo (de novo); navis, návi-ta i nauta; áufero, aufugio, por ábfero, abfugio; sin poder distinguir en la escritura entre volvi, volvistis, volverint, i volui...; entre exolvit, exolvere, i exoluit, exoluere; erui, ...o, ...is, i ervi, ...o, ...is; calui, caluit, i calvi, calvit; solui i solvi; siluit i silvit; deseruit, deservit; conserui, conservi; carvi, salvi, alvi, i carui, salui, alui. Escribian, pero no pronunciaban lo mismo la V (segun los modernos) en diluo, soluo, suus, aluus, giluus, quum, equum, uulgus, uà, uòn, uuidus, uua, cuando no escribieron vua, segun se estableció después, haciendo que la V aguda se escribiese en principio de vocablo, i la redonda (ò llámese cuadrada) en medio i fin, hasta que ha quedado à las dos el oficio que ahora tienen.

De los griegos dicen unos que pronunciaron su β (beta, bita, ò vita) como u-*Ve*; otros que como B; otros que de ambos modos. (V. la citada ortografía de la Real Academia, Grétser, etc.) Herodiano copió βηρίσιμον de verissimum; Hesichio de ova ὄβεια; Estrabon de novum comum νοβουκόμευμ: otras veces se halla convertido el β en φ (phi) escribiendo ya βλάξο, βάσκω, τροβέο, ya φλάξο, φάσκο, τροφέω, etc.; otras el υ (y-psílon) vale por u-*Ve*; otras por υ se escribe ου; otras φ; v. g. ἀφθέντης por ἀυθέντης; otras ya β ya υ, λαβρα ì λαῦρα, μάβρος ì μαῦρος, σέβηρος ì σεύηρος etc. etc. Acia el siglo 8.º entre otras figuras de Βητα no mui desemejantes se encuentra la U cuadrada con mucha frecuencia.

Los hebreos Masoretas del siglo 6.º se nos dice que arreglaron su *beth* así: ב (B) ב (u-*Ve* menos fuerte que el (ו) *vau*).

En medio de tanta confusion, ya que no sea posible dar reglas para todos los casos en que se acostumbra escribir con B ò con u-*Ve*, podrán darse para los que siguen.

(10).... ì con *vocal*. Esta regla se ha hecho ya tan constante en el castellano como en el latin: de modo, que aunque escribimos de mover móvil, inmóvil, no por eso escribiremos muevle, amovlado, inmovle, sino mueble, moble, amoblado, inmoble; de Velasco, no Vlasco, sino Blasco. No así antes de ahora, pues vemos escrito palavra, devria, avreys, etc. En voces estrañas tampoco tiene lugar esta regla; leemos Ivrea, l' Havre, Quievrechain, Douvres, Kollouvat, etc.

(11) Sevoso, sevicia, severidad, severizarse,

Severino, Severiano, etc. à algun otro nombre propio. Tampoco se habla aquí de los no connaturalizados en nuestro idioma: v. g. Saveroli, Savignoni ò Saviñoni, Savigny ò Saviñí, Savary, etc.

(12) V. g. de superbia soberbia; de sápere saber; de scopa escoba; de cupa cuba; de pérsicus albérchigo; de aperta, cooperta, abierta, cubierta; de vípera víbora; de capiendo, recipiendo, concipiendo, percipiendo; cabiendo etc.

(13) Aunque la W doble no está adoptada en nuestro abecedario, nos es preciso determinar su valor del mejor modo posible, por tener que leer ò escribir con ella muchas palabras godo-castellanas, mexicanas, ò de otros pueblos en la historia de España, en la general, geografía, etc.

Convengamos en que la pronunciacion ò la escritura exâcta de las voces estrangeras es un imposible; pero no lo será dar el equivalente más aproximado que pueda encontrarse. No sería inoportuno que siempre que temiesemos que la palabra pudiese desconocerse, la escribiesemos entre paréntesis ò en el márgen segun la recibiesemos sin desfigurarla; pero siempre después de haberla escrito segun la hemos de pronunciar conforme à nuestra ortografía. Por exemplo: escribiremos la palabra Welíngton como la hemos de pronunciar, así, Huelínton (con L doble, ò mejor sencilla; no Velínton, ni Bellintón como pronuncian muchos, aunque mui disculpables), ò la repetiremos entre paréntesis ò en el márgen segun la hemos recibido: lo mismo diremos (por no repetirlo tantas veces en sus respectivos lugares) de las palabras Cignaroli,

Cagliari, Cartigny, Boulognois, Coutinho, Sunyol, Sunyer, Antonelli, Trajetto, Talaja, Moreau, Douvres, Phaedra, Calais, Crevecœur, Mercœur, Longjumeau, Goerata, alkekenges, Kostka, Kan, Puigredon, Puigrubí, Puigcerdá, que pondremos entre paréntesis ò en el márgen, después de haberlas escrito para pronunciarlas así: Chiñaroli, Cállari, Cartiñí, Buloné, Cutiño, Suñol, Suñer, Antonelli ò Antoneli, Trayeto, Talaya, Moró, Dúver, Fedra, Calés, Crebquer, Merquer, Lonyumó, Guerata, alquequenges, Cosca, Can, Puchredon, Puchrubí, Puchserdá, etc. No será mayor inconveniente este pequeño rodeo que tan decidido barbarismo: quedarán más satisfechos los ojos ì los oídos; ì evitaremos frecuentemente de los estrangeros la misma risa que ellos causan à los españoles por su pronunciacion castellano-chapurrada.

La W doble no fué inventada para espresar à un tiempo los dos sonidos vocal ì consonante de la V latina: por exemplo, en lugar de Wanton no leeremos Uvanton ni Vuanton: ni alguno de ellos duplicado, pues tampoco deberemos pronunciar Vvanton con doble consonante, ni Uuanton con doble vocal: ni este, ni el consonante puros; es decir, ni U-anton ni Vanton; sino el que resulta de la U vocal violentada al chocar con otra vocal, ì por consiguiente encrasada, de que ya se ha tratado (pàg. 25) ì que percibimos en el *hua* de cacahuate, de Anahuac; en el *hue* de huero, de hueso; en el *hui* de Huici, de mordihuí; ì en el *huo* de Orohuo, de Huost, etc. I así como la I haciendo el oficio de consonante ha sido tenuta por letra

doble, ì aun por algunos con el valor de dos ies consonantes, del mismo modo para espresar la pronunciacion de la V en un igual caso, se creyó que de ningun modo se indicaria mejor su duplicidad, que con las dos úes unidas en un solo cuerpo. Gerardo Vosio, aleman, en su ortografía (gramática pequeña, pág. 2) dice: *Los antiguos latinos no pronunciaban de otra manera la V consonante, que nosotros (los alemanes) la W doble.* Mabillon (De re diplom. pág. 53) dice que en el siglo 9.^o ya estaba admitida la W doble.

Nuestro uso comun ha variado quizá quanto le ha sido posible variar en este punto: ya pronunciamos ì aun escribimos Liuva, Heduyigis, Uvenceslao, por Liwa, Hedwigis, Wenceslao: ya Vamba, vándalos, valones, Bervick, por Wamba, wándalos, walones, Berwick: ya Néuton, Uratislao, Noruega, Suecia, Suvarou, por Néwton, Wratislao, Norwega, Swecia, Suwarow; ì ya en un mismo impreso Power, Pover, ì Pouver.

(14)antes ì después de cualquiera letra: v. g. carcoma, cuna, vivac, Amalec, Cañada-Berric, alboroc, Duroc, Abacuc, Ecbátana, Macdonell, ecfora, Yecla, dracma, cnico, escrito, activo, Ctesias, Czar; pero sin desatender à lo que se dirá en la letra P. En comun sentir de hombres eruditos la C es una K abreviada (Mayans, ortografía de Nebrixa, pág. 60). Acia el siglo 9.^o se halla esta 2.^a usada à manera de dos ces opuestas, ò más bien de una equis redondeada. Sin embargo de esto, no falta quien diga que la C proviene del gamma (Γ).

(15) V. g. accion, Cecilia. Los antiguos hasta después de la edad de S. Gerónimo no hicieron esta diferencia, que solo pudo introducirse en siglos

de barbarie, i así pronunciaron Kekilia como en todos los demás casos. V. Vosio, ortogr. pág. 2: S. Gerónimo (en S. Isidoro) i otros hablando de la Q dicen: Per Cuncta véteres scripserunt. I Quintiliano lib. 1.º c. 7.º dice: quum sit C litera, quae ad omnes vocales vim suam perferat. Los griegos hasta mucho después de dicho tiempo siempre interpretaron el CE i el CI de los latinos con el KE i el KI. En francés, valenciano, catalan, mallorquin, portugués, inglés i otros idiomas es SE, SI, más o menos suave: en italiano i en griego moderno es CHE, CHI: i en aleman TSE, TSI.

Pero se debe advertir que no siempre usurpa el oficio de la Z en estas sílabas; pues tambien à veces se escribe ZE i ZI: v. g. Zelanda, Zembla, zita, zeta o zeda, zinck, Zeferino, Zenon, Zelotes, Zeuxis, Ezequiel, Ezequias, Ochôzias.

Sonará como K la C que precede à los diftongos Æ, OE, en las voces de algunos idiomas vivos, si hemos de conformarnos con su pronunciacion, v. g. Mercœur; pero si atendemos al valor de E que se les da en las puramente latinas, sonará como Z; v. g. Portacæli, Medinacœli.

(16) V. g. caça, açotadizo, çumo. Pero no ha estado en uso escribir, por ex.º capaç, felicç, Sanchezç, jaçmin creçca, naçcan. A veces se halla tambien açezo, açezar, etc.

. . . . ya no tiene uso sino en alguna voz estraña, v. g. Valençai, François, Caçaça, do Paço, Alcobaça.

(17) *En cha, che, chi, cho, chu:* v. g. Chalco, Sanchez, chinche, Melchor, chueca, etc. *I en fin de vocablo:* v. g. Puch, Belpuch (otros Puig, Belpuig), pieles de chinch, Molinderech, etc. (En el suplemento, letra D, se hallan más exemplos de este caso i del siguiente.

(18).... *que distinguiremos con el circunflexo:* i así este será inútil cuando no puedan equivocarse: exemplos de ambos casos: lichên (vulgo orchilla) hemistichio, cachêxias, hexâchôrdo (v. FA, dicci.º) antichresis, arachnoides; lo cual es más frecuente en los nombres propios: v. g. Domênêch, Bûch, Munich, Chêrso; Meraschly, Chroschid, Chnim Vecchis. (Del circunflexo de la CHê en concurrencia con el acento se tratará en su lugar). En las voces limosinas i esclavonas que à la CH final añaden una S, podremos considerar à esta como una señal de que aquella es CHe i no CHê: v. g. Golferichs, Guachs, Gallechs, Malachs (otros Malats).

(19) Pronunciando la D en fin de vocablo tan marcada como en principio ò medio, suena afectada; aunque no tanto si se le sigue vocal. Pero daremos en el extremo opuesto si la omitimos enteramente como algunos, que segun pronuncian escriben usté por usted; verdâ por verdad; Madrí por Madrid; mercé, salú, virtú, por merced, salud, virtud.

La D viene à ser una T suave. Los ingleses para pronunciarlas, à exemplo de los griegos, no tocan con la lengua en los dientes, sino en el paladar como los balbucientes. Los árabes tienen tres des en su alfabeto.

(20) Entenderemos por voces estrañas, no las ya familiarizadas en nuestro idioma: v. g. por Josef (otros José) Felipe, Alfonso, Rafael, Faraon; Joseph, Phelipe, Alphonso, Raphael, Pharaon: pero sí las poco usadas; phares, Phrine, Amenothis, aleph, alpha, caph, asphixia; i aun esta distincion podria escusarse las más veces en escritos destinados à los ya exercitados: porque como dice

e

Mayans (ortogr. de Nebrixa, p. 67), ¿qué hombre de letras es tan necio, que si un vocablo se escribe con F en lugar de Phi, por eso ignore su origen? ¿esto no obstante que en la pág. anterior dice, que el PH en la lengua griega espresa mui diferente sonido que el que piensa el vulgo. Lo mismo podrá decirse en casos semejantes à este. Varron quitó la H à la R inicial en las voces griegas diciendo, que el lector entenderá lo mismo por Rhodum, rhetor con H que sin ella. Los griegos nunca usaron la F para las voces latinas, escepto alguna vez en la decadencia del imperio: siempre se valian de su phi (Φ).

Covarrubias citando à los gramáticos coloca la F entre las *mudas*. De estas dice Gonzalo Correas (Gramática trilingüe, pág. 2): *Dexo las divisiones de griegos à latinos de mudas à semivocales, porque para nosotros son impertinentes, à aun para ellos no son de sustancia.* I. pág. 123: *No hallo que esta division de mudas à semivocales sea de sustancia; si ya no es para liquidar ò no; à no llena.* Si hemos de tener por semivocales à las que pueden enunciarse por largo espacio de tiempo con alguna voz ò anhélito sin auxilio de vocal, parece que deben serlo la B, la Gue, la D, à la eRRe, igualmente que la L, la LL, la M, la N, à la Ñ. Los niños en sus gorgéos à primeros ensayos hacen esta distincion, primero pronunciando bbbba, gggga, igualmente que mmma, nnnna, etc.: ya algo mayores dddda: à por fin rr-rr-rra. Por legitimamente mudas parece que deberemos tener en tal caso à la P, à la T, à la ke (C, K, Q) à la

eRe à la *i-Ye*, ì à la *hUe*: cuyo sonido neto, sin apoyo de vocal, no puede espresarse con voz perceptible, ni con ninguna clase de espiracion ò silbido como *ssss*, *chchch*, *ffff*, *zzzz*, ì *jjjj*. El mismo Covarrubias dice que la *F* suena como el *PHi*; pero como ya se dixo (pág. 25) la misma diferencia se halla al parecer entre los sonidos de estas, que entre los de la *B* ì *u-Ve*: así lo dan à entender Àngelo Canini, Grétser, ì Mayans: el 1.^o dice que el *PHi* era ignorado de los antiguos latinos.

(21).... *gutural suave* v. g. *gana*, *gota*, *gusto*, *Agag*, *Phalegh*, *Calig*, *Magog*, *Bug*, *Konigsberg*, *Mengs*, *Digby*, *Magdaleon*, *segmento*, *siglo*, *signo*, *Gnesna*, *Mequignõn*, *grande*, *Helsingfors*, *Millington*, *Longwy*, *Kingyang*, *Bergzabern*. Pero dos *ges* se consideran como una sola; ò la primera sonará como la segunda: v. g. *Egg*, *Konigsegg*, *Traggia*, *Poggio*, *Eggemberg*; ora se pronuncien al modo castellano, ò segun su origen: ì así no nos servirá la *C* de guia en este caso; pero sí cuando precede à los diftongos *Æ*, *OE* en las voces de los idiomas vivos, si hemos de pronunciarlas como en su original, v. g. *Gœping*, *Gæa*; pero si (como se dixo de la *C*) estamos al valor que se da à estos diftongos (de *E*), ì al que la damos en las recibidas del latin ì del griego, sonará como *J*: v. g. *Pergæa*, *Igæditania*, *tragoedia*: pero baxo la suposicion de que este modo de pronunciar desviandose del origen, tiene mucho de bárbaro.

(22).... *áspero de f*: v. g. *ageno*, *giro*.

(23) Sigue, seguir.

(24) *Circunflexo*: v. g. *vergüenza*, *Sagûes*, *agûi-*

ta, fragúita, pingúisimas, Egúi. *Diéresis*: argüiré, redargüí, ambigüistas (de ambigú). *Acento*: ambigües, sagües (plurales de ambigú i de sagú árbol). I aun cuando estos exemplos, por ser raros ò poco frecuentes no satisfagan, basta que pueda haberlos mas abundantes i legítimos, para que la regla sea razonable i justa. Todo silabario debe tener espeditas i completas sus sílabas en lo posible, no solo para las palabras que estén en uso, sino tambien para las que puedan introducirse en lo sucesivo.

El circunflexo, empleado en castellano en mudar el oficio de la X i de la CH, parece que debe emplearse con este mismo motivo en la U después de G (i de Q) en lugar de la diéresis usada comunmente; cuyo empleo verdadero es *dividir* en dos sílabas lo que sin ella deberia tenerse por una sola: *diéresis* en griego es lo mismo que *division* en castellano. Por exemplo: en el *gui* de seguimos, en el de Aguilar, nuestra pronunciacion solo hace sonar una vocal: en el de esgüizaro, en el de contigüidad, ya espresa *dos vocales*, pero unidas *en una sílaba*, en un diftongo: i en el de argüiremos, en el de ambigüista, distingue *dos vocales en dos diferentes sílabas*. Se ha tratado de no confundir el 2.^o caso con el 1.^o; pero se le confunde con el 3.^o. Si tomáramos un verdadero empeño en desterrar de la ortografía las leyes adulterinas, no nos equivocariamos tan amenudo, tanto en este como en otros casos semejantes. Ya aprendemos à escribir esgüazo, esgüazar, esgüazable, seqüaz, ya Guido, redarguir; ya Ximenez, Gimenez i ajimenez, etc..

Segun la regla comun no sabremos si el *güi* de Güina, de Güimil, de Güitiam, etc. tiene dos sílabas ò una.

(25) La ortografía ò recta escritura se opone al establecimiento de toda máxîma ilegítima, pudiendo establecerla legítima ì justa. El uso de la X áspera es ilegítimo por complicado: el de la Ge es complicado ì defectuoso: el de la J generalmente recibido es único ì sin vicio. Por esto, lejos de promover el uso de la G en las sílabas *ge*, *gi*, ì mucho más de preferirle al de la J, debería recomendarse el uso de esta hasta que quedase única en su sonido.

(26) *La H en castellano moderno puro*: es decir, no contando en este caso con la pronunciacion andaluza, con la extremeña ni la gallega; aunque à la escritura serian útiles para evitar muchas dudas que no pueden resolverse por la absoluta mudez de la H castellana. . . . *no se pronuncia, ni aun se aspira*. Por pequeña ì débil que fuese esta aspiracion, bastaria para deducir de ellas las palabras en que se escribe. Nadie distinguirá oyendo leer ò en conversacion si hai H ò no por exemplo, en contraórden, desahogo, reunir, rehusar, haragan ò aragan, airado, ahitado, halcon, alcotan, arbolario, herbolario, cooperar, cohonestar, halagar ò alhagar. Con la pronunciacion no distinguimos como los andaluces hierro (metal) de yerro (error): hierva (de hervir) de yerba (vegetal); hiendo (de hender) de yendo (de ir). Si antes pronunciaban ì escribian traher, ahier, reprehension, albahaca, rehendiya, ahí, ahina, ahun, ahunque,

ahechar, hiedra, subhasta, armonía, hacia; al presente casi siempre se escribe ì se pronuncia traer, ayer, reprehension, albaca, rendija, aí, aína, aún, aunque, aechar, yedra, subasta, armonía, ácia; sin temor de que se desconozca la etimología por faltar la H: ya cesó la contingencia de que las palabras Huete, hueca, huellas, huello, hui, Hui (ciudad) huid, huida, huimos, etc. se equivoquen con vete, veca, vellas, vello, vi, vid, vida, vimos. El conservar la H en algunos equívocos, habiendo un sinnúmero de equívocas que no la tienen, ni otra marca ò señal que las distinga, no parece propio de reglas de buena ortografía. La regla deberia hacerse general quanto fuese posible. Una lista, por exemplo, de todas las equívocas que pudiesen hallarse, ì en la cual estuviesen colocadas con cierto órden de precedencia entre sí, proporcionaria dos arbitrios: 1.º con este conocimiento evitar el equívoco aclarando más cuidadosamente el contenido: 2.º, quando esto no alcanzase, vendria bien una señal ò nota modificada en su figura, lugar, direccion, etc..

En el castellano antiguo se usaba mucho menos la H que en el moderno: lo mismo sucedió entre los latinos. Quintiliano en su oratoria (l.º 1.º cap. 5.º) dice, que su uso en lo antiguo fué mui raro; pero que después prorumpieron en un escesivo ì desatinado uso de ella. Agelio (ò Aulo Gelio) dice de los de su tiempo, que en las más de las voces que tenían H, estaba escrita (sin contar con su etimología) solo para hacer sonar más su sílaba, à exemplo de los áticos, pero contra el de los demás griegos, ì añade: *no se pone entre las letras, sino sobre ellas, como los griegos lo executan*: lo cual afirma haber visto él mismo en un códice antiquísimo, que cree ser original del mismo Virgilio (v. Ambrosio Calepino letra H). Esta entre dos vocales tampoco influye en la cantidad

entre los latinos. Los antiguos griegos escribian sin espíritus, aspiraciones, ò *neumas* segun ellos las nombraban.

.... à no ser quizá en alguna interjeccion: v. g. en ahahá! (con la cual denotamos haberse acertado en alguna cosa); ì aun en este caso, por tener mui pocos compañeros, bastaria tal vez espresarla de este modo: *a a á*; ò como se halla en los vocabularios antiguos de Nebrixa: *a, a, a*; aunque con algo diferente significado.

Este no uso ò mudez hace desear que se vaya abandonando ò limitando à lo mui preciso (si lo hai) este carácter de aspiracion, como entre los italianos; mayormente siendo mui pocas è insuficientes las reglas que pueden darse para los innumerables casos en que se ha de escribir con H; à no prescribir entre ellas el conocimiento de todas las lenguas que han existido ì vayan usandose en lo sucesivo.

(27) *A las sílabas ua, ue, ui, uo, se antepone la H: v. g. cacahuete, pihua, pihuela, huerto, Huidobro, mordihuí, Orohuo, Huoz (Huost ò Hust).*

En el suplemento (letra B) se añaden más exemplos.

Sinembargo à veces vemos la U sin la H en los casos citados, ì por eso no dexamos de pronunciarla como cuando esta la precede; prueba de la ninguna falta que la hace: v. g. Pumaelaua, Plauen, Lauemburgo, Lauenstein, Lauíngen, Uitiaga, Arouens: en las ediciones antiguas del vocabulario de Nebrixa leemos *alcauete, alcauetear*: ì aun la vista está bastante acostumbrada à leer en las afecciones astronómicas del diario de Madrid noroueste, sudoueste; ì en fin en esta 5.^a edicion del diccionario, que los estrangeros ì muchos nacionales escriben con W doble, owest, sudowest, como en otras muchas estrangeras ya connaturali-

zadas: v. g. winteránea (yerba) Don Wolfango, la orden de Wasa, Wurtemberg, ó menos conocidas: v. g. Kuwana, Twedale. Este inútil acompañamiento de la H se estiende aun à las palabras en que la U no forma sílaba con la vocal siguiente: v. g. Huárte, Huálde (que otros escriben Hugarte, Hugalde, ì Ugartè Ugalde sin H). Esta precaucion fué precisa à falta de otra mejor en su establecimiento; no porque la H añadiese alguna cosa à la pronunciacion de estas sílabas, sino para evitar por este medio, como ya se ha dicho, que se pronun- ciase vero por huero, veso por hueso, en un tiem- po en que se confundia el oficio de las dos úes, igualmente que el de las dos íes; pero ya no hai esta contingencia.

(28) *Ya no se añade (la H) à ninguna conso- nante.* Ya no escribimos Thomás, cathólico, cáthe- dra, Rhodas, rheuma; sino Tomás, católico, etc.; pero sí Rhimberg, Shelburne, beth, daleth, Ra- moth....

(29) Del fácere latino se dixo en castellano antiguo facer, ì ahora decimos hacer: de ferire la- tino, ferir en castellano antiguo, ì herir en moder- no: de fúgere, fuir ì huir: de fibra, febra ì hebra. Otras veces al contrario se decia hebrero, Hernan- do, huego. La misma conversion hicieron los la- tinos muchas veces: v. g. fostem por hostem, fa- riolum por hariolum, fircum por hircum, foedum por hoedum (ì tambien ircum, œdum); héminas por féminas, hebris por febris, haba por faba, al contrario que hoi los asturianos.

(30) *El circumflexo:* v. g. exhortar, exhibir,

exhausto por exôrtar.... *La diéresis*: ahitarse, ahumado, rehusar, Uhagon, aguhanes, Guhan, albihar; por áitarse, áumando, réusado, Uagon, agüanes, Güan, albiar (bien que la diéresis se desprecia casi siempre). *Acentos*: ahito, ahumes; por áito, áumes.

(31) Tan frecuentemente leemos ayroso como airado; oygamos como oiremos; con igual frecuencia leemos reiré, reyné; arraygar, raigon; poinos, estoycos; buei, Bueys; Siy, Chií (páxaros, ì quizá uno mismo su nombre); Ruy, Ruiz; Tuy, huí; vaiven, vayvenes; iglesias, *Yglesias*; hebraysmo, judayzar; hebraísmo, judaizar; traydor, baylar, paysano; traidor, bailar, paisano, etc. etc..

Actualmente se esceptúan por el uso comun las palabras que terminan en este tercer sonido vocal sin acento agudo, como hay, Rey, ley, estoy, ì la conjuncion y: pero además de ser este uso vario igualmente en medio que en fin de vocablo, parece impropio escribir tan pronto rey como reina, reino, reis (moneda portuguesa); soy como sois; estay como estais; de va y ven vaiven; de veinte y cuatro veinti ò venticuatro; de fray, frey, fraile, freile; de doy, hay, voy, estoy, doite, hailo, voime, estoime: tampoco será fácil determinar, si hemos de escribir muy ò mui, así como de *fui* latino con dos sílabas decimos *fuí* en castellano con una. Parece que recomendando el uso que deberia hacerse de la I ì de la *i-Ye*, sin oponerse del todo al uso mas trillado (ò sea general) podria esperarse que cesase pronto este abuso, como han ido desapareciendo tantos otros por semejantes preparaciones ì la autoridad.

(32) Si à la I de *desierto* se sostituyera la *i-ye*, leyendo *desyerto*, nuestros oídos nos darian à entender al percibirla mui distinto significado que antes, à saber: *el que dexa de estar yerto*. No suenan lo mismo las íes de desyelo, asiento, adyacente, adiamantado, enyese, uniese, saliese, guiar, Guyer, Guiena, Guyana ò guyana, portaguion, Vanguyon, Guyon, Changuyon (en lectura castellana), siguió, extinguiese, pluguiese, arguyó arguyese, arguyendo, Torguiendo; Paniagua, pan ì agua, Panyagua, yo, Hio, uniones, punyones, piisimo, plantiito, oyito, poyito: cambiando las íes de Queiyang, hallamos una diferencia mui notable. Escribiendo ò leyendo esta palabra Chingyang, ì no habiendo suficiente motivo para saber por las reglas comunes si se ha de dividir así Ching-yang, ò Chin-gyang, no podrá saberse si la Y pitagórica es consonante ò vocal; ni tampoco si es *Gue* ò *Ge* la que la precede: lo mismo diremos de Fungyang, de Kingyang, ì de otras semejantes.

El célebre Vosio en su gramática pequeña, pág. 1. dice, que la I ì la U vocales tienen una naturaleza totalmente diversa de la que se halla en la Y ì la V consonantes; ì que hai mayor diferencia de las dos primeras à las segundas, que la que hai de una vocal à otra, ì de una consonante à otra consonante.

El conducto para la pronunciacion de la I (del mismo modo que se ha dicho de la U) ya mui estrecho por sí, se estrecha tanto más en el encuentro con la vocal que sigue, que adquiere la suficiente densidad ò crasitud para sonar como conso-

nante, no doble como quisieron algunos latinos, sino sencilla.

(33) *Segun estos*, es decir, segun los primeros gramáticos de nuestra España, ì aun de toda Europa, ì de los españoles mas elocuentes. (Mayans, ort. de Nebrixa, pág.^s 58 ì 59).

(34) V. g. rayas, desliyendo, rayita, suyo, yugo. La Y pitagórica se ha marcado, pero nunca se ha acentuado en latin ni en castellano; siempre leemos sin acento satyrica, empyrico, molybdico, tympano, judaysmo, hyphen, Cycladas, Tuy, Lemery, Coupigny, pyticos, metempsychosis, etc. Este motivo más tenemos para no usarla como vocal.

La Y pitagórica se llama así, por creerse que Pitágoras la introduxo en el alfabeto griego, en donde tiene el sonido que los franceses dan à la U: Plinio dice que Palamedes: sinembargo es contada entre las diez ì seis que Cadmo comunicó à los griegos.

(35).... *áspero de jota*, tomado de los moros, semejante al ronquido del sueño, ò al ruido que hacemos con la garganta al ir à espectorar; pero tan floxamente, que à muchos no se les oye más que una G suave aspirada.

(36) No pronunciaremos segun hallamos escrito Banjaluka, Krajova, Montjules, Ustjug; ni tampoco Ba-nialuka, Krai-ova, Montiules, Us-tiug; sino Ban-yaluka, Kra-yova, Mont-yules, Ust-yug: ni escribiremos indiferentemente como hallamos en un mismo periódico Sajús ì Sayús; Casajús ì Casayús; Juste ì Yuste; Mijares, Miyares, ì Mixares, Sitjes, Sitges, ì Siches, etc. Por falta de distincion en los escritos antiguos unos leerán Banjuri,

Alauja; otros Ban-yuri, Alau-ya; ì otros Baniuri, Alavia; subjugar ì subyugar; disjuncion ì disyuncion. Si nos empeñamos en pronunciar áspera la J en vocablos de idiomas que no tienen tal pronunciacion, como casi siempre se ha hecho hasta ahora, excitaremos en los estrangeros la misma risa que ocasionan à los españoles por la inversa al pronunciar caxa, jornadas, cejas, encaxar, ahorcadas, horcajadura, xaca, botija, mijo, mojo, mojon, etc., substituyendo à este sonido el de la K.

(37) V. g. kárabe, zinck, Kostka, Kouli-Kan, Korasan. Sinembargo esto no está bastantemente establecido: pocos son los que escriben cuácaros, calendario, los quiries, almanac, quermes, álcali; por quákaros, kiries, etc. El maestro Nebrixa la desterró de su vocabulario.

Gonzalo Correas ì alguno otro han propuesto el uso de la K, desterrando el de la C (*ke*) ì el de la Q: pero su formacion complicada, que obligó à los latinos à reducirla à C (*ke*), ha impedido tambien entre nosotros que esto haya tenido efecto.

(38) V. g. problema, proclamar, gloria, reflexo, Klein, pleito. La liquidacion de la L después de T se halla en los escritos griegos ì latinos, ì en muchos idiomas modernos: v. g. Tlepolemo, tlaspi (yerba) atlante, tlémata, antlia, êxantlo, astla (por astra, v. Ceselio en Casiodoro), stlata, stlitem, stlocum, Tlo, Tlaluc, Ixtlahuaca, Huipuxtla, Tlapa, Tloscaut. Pero no será líquida v. g. en desleir, enlazar, oblonga, sublevar, vedlo, ola, borla, sol, lila.

(39) La LL en nuestra pronunciacion es verdadera letra: es decir, no equivale à dos eles; no suena lo mismo *él la dixo*, que *ella dixo*. Se pronuncia apoyando en el paladar, no la punta de la

lengua como la L, sino la parte inmediata, con la punta acia abajo, tropezando sus costados con las muelas, de modo que por detrás de ellas salga suavemente el aliento ò la voz.

Los italianos, à exemplo de griegos ì latinos, no precediendo à consonante, no la dan este sonido, sino el de dos eles; en su lugar usan de las composiciones *glia*, *glie*, *gli*, *glio*, *gliu*: v. g. Guiglielmi por Guillelmi, Oneglia por Onella. Los portugueses usan LH, ì los franceses de varios modos. Los alemanes ì los ingleses no la pronuncian.

Ocorre à veces leer en nuestros escritos apellidos ì otras palabras estrangeras, ì aun nacionales con dos eles seguidas. Para no equivocarse con la elle convendria usar una ele sola, ò las dos separadas con la diéresis por debajo; v. g. Mallara, Nollet, Bertollet, Wallis, Paisiello, el Amstelland, el Halland, millepedes, gallates, nigella, calla etiópica, tolle tolle; ò tole tole, etc.

Gonzalo Correas en su gramática trilingüe, pág. 3 dice que la LL (como todas las letras de carácter doble) debe tener pegados sus dos miembros: sin duda haciendose cargo de que à la indivisibilidad de los elementos de la pronunciacion debe corresponder la de los que forman la escritura. Por descuido en esto vemos convertidas en elles ì eles sencillas casi todas las eles dobles, ì en eñes las dobles enes.

(40) Antiguamente se escribia sennora, donna, nnudo, nnudosa, cabanna, aledannos, Logronno, Saldanna, por señora, doña, ñudo, etc. que es como ahora se usa, por evitar esta repeticion de enes, ì principalmente los equívocos que resultaban de los vocablos escritos ì pronunciados con dos enes consecutivas: v. g. Cannas, dannos, Ivannez (de aquí Ibañez ì Yañez); de annos, panno, decimos años, paño, etc.

Los italianos ì los franceses escriben GN: los portugueses lo mismo, escepto (como dice Bonet en su arte de sordo-mudos pág. 64 à 65), en las palabras estropeadas ì no latinas, que usan NH: los catalanes usan NY ì tambien Ñ; por lo cual leemos ya Gunyolas, Granyena, ya Guñolas, Grañena, etc.

Cerca del siglo 11.^o se halla usada la tilde por N entre los griegos, especialmente en fin de renglon: v. g. τῆ̃ en lugar de τῆν. Ahora pronuncian dos enes en los nombres propios, ì eñe en los comunes, segun dice el P. Fuentes en su gramática griega literal.

La misma proporcion hai entre la pronunciacion de la N ì la de la Ñ, que entre la de la L ì la de la LL: la 1.^a con la punta de la lengua en el paladar, ì la 2.^a con la parte inmediata ì la punta acia abaxo, pero no dexando que por los lados salga la respiracion, la envían à la nariz: de lo que resultan dos sonidos' *nasales* como el de la M.

(41) V. g. tambien, tampoco, Sampelayo, Sampedo, Ciempozuelos, Amphiarao, Wimphen, nympha = circunvecino, inmortal, ninfa. No obstante lo antiguo de esta regla, hallamos escrito cienpiés, el coramvobis, decemviro, ì decemvirato (ì duunvir, duunvirato, triunviro, triunvirato), etc. El Phi (ò P aspirada), siendo una letra *labial* debió admitir antes de sí à la M tambien labial con preferencia à la N que no lo es.

Sinembargo de ser *semilabiales* la u-*Ve* ì la F (ì acomodandonos à lo comunmente prescrito en esta regla), parece que tambien admite mejor la union con la M que con la N, ì que en realidad pronunciamos M ì no N antes de ellas, prefiriendo naturalmente la *nasal* mas inmediata. Al ir à pronunciar la F de enfermo, por exemplo, hagamos sonar en su lugar una vocal en semejante actitud, ì resultará, no una N, sino la M *semilabial* ò *labiodental* de que se habló pág. 24: lo mismo sucederá con la u-*Ve* de enviar, de envidia: ì esta misma conveniencia buscamos al pasar de una palabra à otra:

de no ser así, conoceríamos por la pronunciacion de la M ò N antecedentes si la que sigue es *u-Ve* ò B en embestir ì en-vestir; en emphática ì enfática; en nimpha ò ninfa; en vez ò en buen; convoi ò comboi: pero como suena M más ò menos labial en nuestros oídos, no podemos deducir si la que sigue es *u-Ve* ò B, F ò PHi: ì así para escribir en este caso como pronunciamos, usaríamos siempre la M, nunca la N. Esto sería fácil en un vocablo, pero no al pasar de uno à otro, à no juntarlos como los italianos. Tambien hallamos que las emes *labiales* pasan à *labiodentales*, cuando por la demasiada luz encogemos las mexillas acia los ojos para preservarlos algun tanto, que resulta ensanchada la boca: entonces preferimos sin notarlo la pronunciacion labiodental à la labial.

Pero esta regla ì su práctica están à favor de la ortografía de los latinos, noobstante que ellos fueron menos escrupulosos en este punto que nosotros. En sus inscripciones se halla *quanvis*, *immunis*, *inponito*, *inprovisæ*, *triumfus*, *triumfator*, *circúmfero*, etc. etc.; ì generalmente usadas, ya la M, ya la N antes de la *u-Ve*: ya leemos *invitus*, *nonvis*; ya *quamvis*, *triumvir*, *enimvero*. De Lucio Cecilio Vindêx hallamos en Casiodoro: "Si à la M sigue vocablo que empieze por vocal, no se pronunciará la M: pero si empieze por consonante ò por el digama, por el cual usamos (los latinos) de la V, entonces por M pronunciaremos N más convenientemente." En cuanto à la primera parte, no sabemos que nadie la siga en la prosa: en cuanto à la segunda, parece extraño que este gramático no esceptuase las labiales (bien que todavia hallamos en sus contemporáneos preceptos más difíciles de esplicar. Esto quizá proviene de que la V (como la I) vocal en su principio ì encrasada con el uso, ì por consiguiente con un segundo oficio, no pudiendo unirse cómodamente à la M, se unió à la N; pero aun más engrosada en lo sucesivo hasta confundirse con la B ì aun con la P, debió suceder lo contrario.

Para evitar la repeticion desagradable de la M, (algo parecida al zumbido de los moscones, *summum*, *summatuum*, *communium*, *immunium*), la dexamos sola: v. g. de grammática escribimos gramática; de *commissura* comisura; de *lemma* lema: ò bien acompañada de una N; v. g. de *immunes*, *immutabiles*, decimos inmunes, inmuta-

bles; de commovere conmover: ì con esta excepcion puede darse la siguiente regla.

(42) Esto se verifica especialmente en la N: con las guturales (*Gue*, J, C (*ke*), K, Q, *hUe*), es gutural: con las dentales (Z, *Ce*, D, T), dental: con las paladiales ò palatales (*CHe*, L, LL, Ñ, RR, S, *Ye*), paladial: lo mismo con las vocales por serle este último el más análogo; ì con la M por la razon espuesta en la nota antecedente, sin que à esto se oponga que ella en sí sea nasal. Compárese para prueba de esto la actitud de la lengua ì su efecto al pronunciar la N de manco, de angustia, de enhuerar, con la de renuevo, de onza, de ensayo de enyesado, de ancho, de venlo, de Munlaga, etc. Esta diferencia tan notable hizo decir à nuestro Nebrixa (vocab.) N adulteratur ante G, C, CH, X.

(43) Si damos à la P todo su valor en apto, conscripto; à la C (*ke*), à la T, ì à la X en doctor, Etna, exácto, nos sonará afectado ì ridículo. Al contrario: si halláramos escrito ì leyéramos abto, dogtor, édnico, egsagto, por más que chocase à la vista un tal modo de escribir, nada chocaria nuestra lectura à los oídos de los circunstantes: por esto no es de estrañar que en los escritos latinos hallemos labsus, conlabsus, elabsus, ì otras muchísimas palabras, cuya P se halla transformada en B.

Damos el nombre de *ke* à la C, ì de *gue* à la G para indicar el valor que tienen en el caso de que se trata: porque, como dice Mayans (ort. de Nebrixa, p. 155), *conviene que el nombre de cada letra sea exemplo de su mismo valor, paraque represente la idea de él, è igualmente del que tuvie-*

ron antes de que se introduxese el abuso sobre manera bárbaro de darlas el segundo valor, i los nombres de *ze* i de *je*: i en fin, porque la semejanza de los dos sonidos esplica la facilidad con que en lo antiguo se pasaba del uno al otro: v. g. en lugar de legiones, cartaginenses, porrígere, que equivalia à leguiones, cartaguinenses, porríguere, escribian leciones, cartacinenses, porricere, que equivalia à lekiones, cartakinenses, porrikere: lo mismo diremos de vigésima i vicésima, etc. Por esta misma afinidad ò cognacion pronunciaban i escribian *sed* ò *set*, *haud* ò *aut*, *aput*, *adque*, *quit*, *ad* ò *at*, *quodannis* ò *quotannis*; pronunciaban *optinuit* i escribian *obtinuit*; i por la misma es tan grande el número de voces, cuya *T*, cuya *P*, *Q*, ò *X* del latin se ha suavizado convirtiendose en *D*, *B*, *Gue*, i *S* en castellano (al contrario de lo que nos sucede con la *eRe*). Victorino (tom. 2 gram. antiq.) habla de la *D* i de la *T* como de signos que representan una misma pronunciacion. Quintiliano (lib. 1, c. 7) dice que en latin se escribia *Caius* i *Cneus* en su tiempo, pero que se pronunciaba *Gaius* i *Gneus*: por lo mismo hallamos *Cnido* i *Gnido*, *cnaphalion* i *gnaphalion*, *cnosos*, *cnosius*, i *gnosos*, *gnosius*. Pero estas cuatro letras conservan su fuerza con las vocales i las líquidas.

La *P* no viene del *P* (*rho*) griego, sino del *Π* (*pi*) redondeado con el uso i el tiempo (Mabillon de re diplom.). Los hebreos, segun unos, no tenian *pe* sino *phe*: otros dicen que ambas en una misma.

(44) V. g. quinquenio, que, quien = aquêducto, eqûestre, obliqûistas, longuinquûidad, Aquîsgran, aquîfolio = las quês (plural de la qu).

g

(45) Acueducto, oblicuidad, etc.; i este método es el que se conforma en castellano con la verdadera ortografía, i el que usaron el poeta Ennio i sus contemporáneos. Después dieron en unir la C i la V, de cuya cifra resultó la Q: luego olvidando que la V era parte de su formación, le añadieron otra; i así escribían arquus (después arquus), óculos, Qurcius, mequm, pequdes, persecutio, pequnia, etc.. Tódavía no contentos con esta segunda V, añadieron otra tercera; de modo que para escribir *cum* con Q, vienen à usar tres úes así QVVM, la primera formada con parte de la Q como se ha dicho, i equivale à CVVVM. Este tan decidido empeño de que à la Q no faltase V, i aun VV, produjo la regla que al presente se observa, i con tal rigor, que para duplicarla como à las otras consonantes sin que se verifique no seguirsele V, usaron i usan en su lugar de C: v. g. de *en* i *quid* no se escribe eqquid sino ecquid; de *quid* i *quam*, no quiquam sino quicquam. Solo entre los franceses se halla escepcion de esta regla, los cuales usan Q en fin de vocablo: v. g. Uicq, cinq, Ourcq, Acqs, Le-Coq. En la universidad i parlamento de París se suscitaron en un tiempo fuertes alborotos por querer que la Q se usase como una K: en ellos fué despojado de sus bienes el célebre Ramos por ser de contraria opinion (Espíritu de los mejores diarios, n.º 251).

Tambien se halla alguna vez usada la Q sin U en algunos impresos españoles antiguos; v. g. eloqencia, eloqentissimo (Bonet, de Sordo-Mudos). Nigidio Pitagórico, doctissimo gramático, i contemporáneo de Ciceron deseó verla escluida del abecedario latino. S. Isidoro copiando à S. Gerónimo i à los gramáticos latinos da à entender lo mismo (Etymol. l. 1, c. 27).

(46) *La eRe, liquida como la L*, v. g. preclaro, bríos, acre, piedra, fruto, grande, entre, Zritz, azre (ò ácer, v. el vocabul.º de Nebrixa, Dicci.º, i Valdés, silabario, pág. 17), Azrum, Uzrun (apell.º).
vare por eRRe en principio de vocablo: v. g. restar, rayo, rogativa..... aun cuando este sea parte de otro vocablo: v. g. contrarestar, pararayo, prerogativa.....no siendo las partículas e, de, di:

v. g. erogar, derogar, erigir, dirigir, director.
 (47) Esta regla, à la verdad, no es fácil para niños, ni para extranjeros no gramáticos: llamémosla escepcion de regla: es tan poco segura ì es puesta à frecuentes equivocaciones, tanto leyendo como escribiendo, cual demuestran los siguientes exemplos: abrogarse, abromarse, abrenuncio, abrasar, arrasar, arroma, aroma, abrojo, camarrojas, camaroja, arrogarse, erogar, prorogar, derogar, interrogar, subrogar, supererogacion, subrayado, subbrigadier (ò subbrigadier), derivar, derribar, derruido, derruido, buscarruidos, derrotar, Derota, alámiré, Ariza, arrizar, arrizado, adrizado, adrizarse, corrector, director, vicerector, erector, testaruda, erudita, catarribera, cataratas, prorata, matarrata, Matarubia, Matarraña, correo (de cartas) correo ò co-reo (co-acusado) coreo (pié de verso) corazonada.

En el suplemento se ponen muchos más exemplos (letra C), que manifiestan más claramente lo complicado de esta práctica, mayormente si se considera lo frecuentes que son las erratas, los descuidos, ì las variaciones en las reglas de ortografía, que no nos permiten sentar el pié con seguridad.

En el latin se encuentra la misma arbitrariedad, aunque no con tanta frecuencia, no obstante de venir de él el origen de este modo de escribir. Ya leemos derrádere, ya deridere, ya proruo, ya diruo, ya corruo, prorito, erúmpere, dirúmpere, etc..

(48) *Suena como eRRe después de L, N, ì S:*
 v. g. alrota, Tolrá, Ulrico; Henrique, enredar; desrizado, Masriera, desramonado. Después de M se oye pronunciar de ambos modos: v. g. Amri, Amraphel, Nem-rod, Ne-mrod (ì Nembrot) Am-

ras, omras (mogoles) Gomron, Imre, Romree. Los italianos pronuncian eRe en amró, amrei, etc.: lo mismo en principio de vocablo; Rímini, Radovani etc..

Antes de L í N, no en los compuestos: v. g. ver-los, ir-nos, inter-locutor, per-longar, super-liminar, super-numenario. Esta regla tiene tambien un sin-número de escepciones, en las cuales prevalece la mui escusable ignorancia del vulgo: v. g. terliz, superlativo, Irlanda, Tamorlan (Timur-link) perlesía (ò parálisis).

Si en los simples: charla, cuerno, borla, chorlito; aun cuando en su origen sea eRe: v. g. Carlos, Arlés, cornado (coronado) cornisa (coronisa) mirla (mérula) harnero (farinarius) parla (parola ì parábola).

I antes de H en las voces griegas: v. g. anti-rhino (yerba), Tyrheno; aunque esto no es cierto en los compuestos; v. g. parhipate.

(49) Para los no gramáticos, *pre-posicion* ò *ante-posicion* es una partícula ò pequeña palabra *puesta antes* de otra, ya unida con ella, ya separada: v. g. de in ì racional *irracional*; de con ì regir *corregir* (se esceptuarán conregnante ì conreinar:) de ad ì reglar *arreglar*: de ad ì rogar *arrogar*.

(50) La eRRe tiene en castellano un sonido *redoblado* (a), no *doble* como lo dan à entender sus

(a) Imitando suavemente el redoble del tambor; ò como dice Ángelo Canini, el arrullo de las tórtolas, difícil para los balbucientes. Por esto se le dió el epíteto de lima de la lengua; porque en llegando à pronunciarla bien, regularmente ya no hai dificultad de pronunciar las demás. Persio (sáti-

dos caracteres, como si después de la sílaba *cor* pronunciásemos la segunda de *dore*, (que diríamos *cor-re* con dos *eres* (sencillas) no *co-rre*: ò bien como pronunciamos algunas veces con floxedad, aspirandola algun tanto, como acercandonos al sonido de la *S*: así lo dan à entender los griegos pronunciando à veces *porso* por *porro*; *Dysrachion*, *Dysrachêni*, por *Dyrrachion*, *Dyrrachêni*.

No deduciendose este sonido de estos dos signos, menos se deduce tódavía del de la *eRe* sencilla (à la cual damos igual valor, ì con más frecuencia), por tener otro que le es propio: uno de los axiomas de la verdadera *gramatística* ò comunicativa deberá ser, que à un elemento de la *ortología* ò pronunciacion no pueda corresponder sino precisamente otro de la *ortografía* ò escritura: ì no teniendo los dos caracteres de la *eRRe* otro sonido que el que representan à falta de uno legítimo, deberán considerarse como una representacion interina aunque violenta de la *eRRe*, ì diferentes del de la *eRe*. I así muchos han tenido por impropia la separacion de estos dos caracteres en

ra 1.^a) la llama letra canina, por contemplar semejante su sonido à las amenazas de los perros ò canes.

Los griegos parece que en el doble carácter de esta letra, reduplicado con los dos espíritus, es decir con 4 signos, quisieron espresar un sonido idéntico al que la damos en castellano, pero distinto del que indican las dos *eres* sencillas: ì que el empezar los vocablos con una sola, pero reforzada con el espíritu denso da à entender, que no pudiendo entonces equivocarse con la sencilla (por no usarla tampoco en principio de vocablo), trataron de escusar lo complicado de cuatro signos para un solo ì simple sonido ò articulacion.

distintas sílabas. Mayans (ortogr. de Nebrixa, págs 77 à 78) dice: *Sirvámonos de estas letras para distintas pronunciaciones.* Los antiguos castellanos escribian pa-rra, co-rrer. Es constante que si damos à cada uno de ellos el valor ò sonido de la eRe, no resultará de los dos el de la eRRe: lo es tambien que resultarán dos erres si damos à cada uno de los dos el de la eRRe al pasar de un reglon à otro, de una à otra llana, escribiendo por exemplo aguar-rás, capar-rosa, Altar-riba, Monter-rubio, Guadar-rama. Además de que con tan mala division muchas veces no sabemos si vamos à pronunciar la eRe de buscar-nos, ò si esta es parte de la eRRe de buscar-ruídos; de carta ò de car-ro: si vamos à leer Navare-donda ò Navare-nisca; saltaregla ò saltaremos; abrogado ù abroquelado: si hemos de dividir Gua-dramiro ò Guadramiro. Se ve tambien la diferente naturaleza de las dos en la facilidad ò dificultad de su articulacion después de L, N, ì S, ì en que la eRRe es semivocal, ì la eRe muda ì líquida.

(51) V. g. de stella, stola, scena, spuma, spica, sperma, sperare, spiritus, (latinas) pronunciamos ì escribimos Estella, estrella, estola, espiga, etc. (castellanas). Escribiendo con S líquida Stockholm, Spira, Spínola, Sforzia por no estar frequentadas, pronunciamos Esto-colmo, Espira, etc. Tambien han quedado algunos vocablos sin la S: v. g. de scissura, scintilla, científica, schédula, spasmus, schisma, pronunciamos ì escribimos cissura, centella, científica, cédula (ì esquila) pasmo, cisma ì chisme: no dexa de haber alguna escepcion:

v. g. Scio, Scala, pero pronunciando se añade comunmente la E. Esta no se antepone en vocablos subordinados ò que forman 2.^a parte de otros; pero se une la S à la sílaba antecedente: ì así en vez de dividir como los latinos sol-sticio, con-star, inscripto, dividiremos sols-ticio, cons-tar, ins-cripto.

Podria decirse que liquidamos la S al modo de la eRe ì de la L, v. g. en lampsana, Lampsaco, rapsodia, metempsícosis, sampsuchô, sampsuchîno; ì en Psammis, Psammítico, Psiquis, psilio, pseudo: pero en estos casos suele omitirse la consonante que la precede; ò uniendola à la sílaba anterior, queda separada de la S de este modo: lam-sana, Lam-saco, metem-sícosis; Samis, Siquis, seudo... ò bien rap-sodia, etc.

La S admite la inmediacion de todas las letras, ya sea antes de sí (si esceptuamos la de la i-Ye, que nunca concluye vocablo), ya después (escepto la de la eRe que nunca lo comienza): ì solo por su medio se hallan amenudo en castellano cuatro consonantes sin vocal intermedia: v. g. abstraído, instrumento, conscribir, ì siempre es la segunda de las cuatro. No obstante ha sido tenuta por letra áspera; tanto, que algunos griegos ì greco-latinos quisieron desterrarla. Al contrario los latinos en algunas épocas. Vosio (Aristarçh. p. 843, al fin) dice: *Veteres S pro R amabant: unde dixere asa, asena, lases, Papisii, Ausesii; pro ara, arena, lares, Papiarii, Aurelii, et similia.* I Ambrosio Calepino: *.... apud latinos non pauca per T scribi solebant, quae nuper per S scribimus.* Quintiliano (instit. orat. l. I, cap. II) viene à decir: *No sufra el maestro aquella dulzura delicada de la S.*

(52) La X, que en latin nombramos *ics*, ì en castellano antiguo se llamó *ecs*, ha venido à quedar con el nombre de *equis*, poco conforme con su ortopeya, ì menos con su ortografía. Correas la llama *exis* con relacion à su sonido áspero.

1.^o como *ʃ* antes de vocal en *xa, xe, xi, xo, xu*: v. g. entroxar, troxes, reloxera, reloxito, relexó,

xugo. *En fin de vocablo*: carcax, relex, dix, Guadaliix, trox, relox, almoradux. Alguna vez se halla final la J.

2.^o como *Gue* à *S* antes de vocal: v. g. en sexô, convexô, éxíto, nexô, Moxô, no podría tolerarse que pronunciásemos seso, conveso, ésito etc.: à como pronunciandola como C (*ke*) à S da una articulacion afectada (sekso, convecso, écsito), resulta, que solo le conviene el medio entre estos extremos, que es lo que percibimos. Sinembargo, comunmente pronunciamos à algunos escriben ausilio, auxiliar, esento, esenciones (Nebrixa), Bruselas, carquesia à carquexia, tóxico, tósigo, vencetósigo, atosigar, etc. *I en fin de vocablo*. Véase la nota siguiente.

3.^o como *S* antes de consonante: v. g. exquisito, excusa, extender, extraño, extranjero, extremado; que ya escriben muchos esquisito, escusa, etc. con S, más conforme con nuestra pronunciacion que con C (*ke*) à S, que suponen equivale à la X como en el latin; como si pronunciáramos à escribiéramos ecsquisito ò ekskisito, ekscusa, ecscluir, ekstender, ecstraño, ecsplícicar, ekspresion: à aun quando queramos suavizarla como en el 2.^o modo substituyendo la *Gue* à la *Cke*, todavía se resienten los oídos de afectacion. En los escritos de tiempos anteriores hallamos à veces esta diferencia: de caxco, caxquete, cáxcara, descaxcar, caxcabel, coxquear, coxquillas, frexno, sextertius, sexquiáltera, etc. decimos casco, cáscara, fresno, sestertius à sesterccio, sesquiáltera, etc.

Otras veces al contrario de S hacemos X áspera ò eXis: v. g. de semipes xeme; de pásseres pá-

xaros ; de Suarez Xuarez ; de Sétabis , Sucro, Sesione, Xátiva, Xúcar, Xixona ; de cessare cesar ì cexar ; dexar de desérere ; caxa, xabon, xugo, de capsas, sapon, suco, etc.

Después de consonante: v. g. Elxâs, anxíedad (las más veces ansiedad) septunx ($\frac{7}{12}$ avos), Yanxûatis, yanxûátidas, Anxûr, Unx, Vinxôi, Enxâmes, Rianxó, Amelunxhorn, etc.

(53) *Tendrá circunflexo su vocal*, por la precisión de distinguir el sonido suave del áspero, por hallarse este en los mismos casos que aquel: ì así, si omitimos el circunflexo en próxîmo, anexô, reflexô (adjetivos), leeremos prójimo, anejo, reflejo (sustantivos): ì por no haberse hecho antiguamente esta distincion, unos pronuncian Guadîx, Pala-fôx, XÉRICA, (Scháraca), Sâx; ì otros Guadij, Palafoj, Jérica, Saj, etc.. Al presente se ocurre à esta dificultad desechando la X áspera, ì en su consecuencia el circunflexo sobre la X suave como ya inútil; pero permanece establecida en fin de vocablo, previniendose que se suavice lo posible. Dexando esta 2.^a parte para después, séanos permitido manifestar el inconveniente que al parecer se presenta à la observacion en la 2.^a ì es: que no sabiendo el que lee si el contenido está arreglado à esta reciente enseñanza, ò al método anterior, se verá indeciso muchas veces para dar à la X su justo valor: en los escritos anteriores à esta regla leerá Xêrxês, Xânto, Faxârdo, Truxillo, Mexía, lexâno, troxês, baxêles, en lugar de Xerxes, Faxardo, etc.: ì en los posteriores pronunciará ajioma, vejilo,

h

convejo, Májimo, Zeujis, Anajágoras, Prajedes, al modo que en las impresiones antiguas se halla escrito; v. g. májima (Aldrete), prójima (Bonet); i por igual falta leemos i pronunciamos archero por archêro ù arquero (Aldrete), Chanciller i Canciller, capitel i chapitel, Michelena i Miquelena, etc. etc. Parece que conservando el circunflexo del modo que se propone algo más adelante, podremos evitar voluntariedades i equivocaciones en lo sucesivo, i distinguir sin dificultad ni estrañeza entre Bruxêlas i Bruxas, Alexo, Alexis, alexîphármaco, Alexandria, Alexandro, Anaxândro, Alexîowitz, Exarque (apellido), exârco ù exârca, refluxo, fluxo, flûx, fluxión, complexo, complexión, reflexo, reflexô, reflexión, reflexa, flexible, vexámen, exámen, Enxâmes, vexiguillas, vexículas: i entre archiduque, archîimprensa, archipámpano, archîgimnasio, archicanciller, Achêos, Achard, Chârondas, Childberto, Chiávvari, chía, Châo de Castro etc.

Siendo crecidísimo el número de vocablos que se nos ofrecen en la lectura acabados en X, pero que en unos es áspera, i en otros suave (i en mayor número), deberán distinguirse estos últimos con el circunflexo; pues de omitirlo, no habiendo hasta el presente regla que pueda servirnos de guia, no los estrangeros, ni los niños (à quienes los preceptos de la gramatística, destinados comunmente à la primera edad, se deben presentar siempre que se pueda accesibles i claros), sino muy pocos españoles adultos, ò acaso ninguno, tendrán la facilidad i prontitud necesarias para distinguir las todas sin interrumpir el curso de la lectura

faltandoles este ù otro auxilio equivalente: v. g. entre fénix (ave, palma ì constelacion), Félix, Pólux, flux (a), Palafox, herbax, mórfex, arraax ò errax, borrax, balax, relex, saxâfrax, ax...linax, aliox, sandix, gorgox, carcax, vernix, trox, Chaix, Nuix, Boix, Bisseaux (Nigrícia), almoradux ò amoradux, el cárex, el sílex; el espádix, el rúmex, el vítex (yerbas), pómex, gambox, gambux, patax, gambax, almofrex, ónix, sardónix, mítrax, el arús-pex ò harús-pex, la cox cox, pedicox, maniblastax, el índex, apéndix, el cályx, el lárìx, sandarex, dix, Dux, ex-ministro, ox (gallina), box, el tórax, el cócyx, ì otras mil facultativas de medicina, botánica, etc. (En el suplemento, letra D, se ponen muchos más exemplos de estos finales, ì de los de la CH, ì los más de pueblos españoles).

Lo mismo diremos de las acabadas en CH, que se agregan aquí por hallarse en el mismo caso: v. g. Buch (apellido), buch, buch (para llamar al pollino), ceterach ò acederach, ponch, punch (ì ponche), Escrich, Escarich, Ecrich (Escriche, Escariche, Ecrig), Montech, Puch, Belpuch, etc.

O ella misma (es decir, la X cargará con el circunflexo), si esta (la vocal que le corresponde) tiene acento. Ya se ha dicho lo establecido recientemente, ì espuesto el inconveniente que al parecer se encuentra en su práctica. Anteriormente se ha enseñado, que concurriendo acento ì circunflexo en una misma vocal, se prefiriese el acento, como

(a) Muchos pronuncian fenis, Polus, flus, etc.: Mayans no tuvo dificultad en escribirlas así.

más antiguo, más necesario, i más difícil de conocerse. Pero en tal caso ¿de qué arbitrio podrán valerse los poco versados para distinguir leyendo v. g. entre exámen, exámenes, vexámen, vexámenes, exángulo, sexángulo, ejército, exótico, saxátil, saxátiles, laxó, relaxó, laxábase, relaxárase, auxégesis, Bardaxí, Metaxá, San-Miguel de Cuxá, Rianxó, Hexápolis, Amphaxítides, Anaxílides, Bexíxar, Uxíxar, etc.?

Puede decirse que este inconveniente cesa con el método nuevo, usando de la J en lugar de la X áspera; pero esta práctica, justa en el caso presente, no concuerda con la decidida preferencia que se da à la G sobre la J en la sustitucion de las sílabas *xe xi*: parece que lejos de concurrir uniformemente à simplificar nuestro silabario, contribuyen à mantenerlo complicado. Deberia aspirarse siempre à que la J con exclusion absoluta de la X i de la G ásperas quedase única en esta articulacion.

Lo mismo que de la X diremos de la CH en los vocablos tichónico, chácina, trichías, trichiasis, chócale, achílea (yerba) chícharos, moschíferas, cháncharras...., Guierché, el Perché, Niu-ché, Purchás, Manachía, Barachías, Rochéster, Chércoles, etc. (Véanse los demás exemplos de ambos casos en el suplemento, letra E).

El uso comun está más inclinado al uso del circunflexo, i ha ido pasando de las palabras de acento conocido à las poco conocidas. Pero en este caso tampoco puede evitarse que en donde se halle, por exemplo, exângulo, Praxíbulo, Praxíteles, saxátil, Archíloco, Archías, se lea exângulo, Praxí-

téles ò Praxîtelés, saxâtil, Archîlóco, etc. segun las reglas de los acentos comunmente establecidas.

I así para salvar la ortografía en este punto desterrando toda duda, será necesario espresar *acento ò circunflexo*; dexando libre la vocal para el acento, ò colocando el circunflexo sobre la X ò la CH (que son las que padecen la transmutacion), al modo que lo hacemos con la tilde sobre la Ñ: ò aun esta práctica deberia estenderse à todos los demás casos, no volviendo à circunflexar la vocal: v. g. exâmenes, Polixénides, Echinadas, Acháide.

La razon que comunmente se da para colocar el circunflexo sobre la vocal que sigue à la X ò à la CH, ò no sobre ellas mismas (que como se ha dicho son las que padecen, ò tanto, que por él son distintas letras, como la Ñ por su tilde), es porque la hieren cargando sobre ella.

Por el contrario Mayans (Reflexiones sobre la ortografía de Nebrixa, pág. 80), viene à decir que en castellano no existen las sílabas *xâ, xê, xî, xô, xû*, porque la X con esta pronunciacion nunca hierre à la vocal: es decir que deberemos dividir así: *nêx-o, inconêx-as, reflêx-ion, sêx-uales, lâx-itud, aûx-ilio*; ò renunciar à la pronunciacion de la legitima ò primitiva X en muchas voces estrañas ò aun nacionales, de las que se hallan varias en nuestro diccionario; v. g. *xâto, xô, xâu, xâmuscar, xâpelete, xâqueta* (de donde impropriamente pronunciamos *chamuscar, chapelete, chaqueta ò jaqueta*). Cuya pronunciacion, más legitima que el monstruo con dos cabezas (CS ò GS) no se incluye

aquí como uno de los elementos de la ortología castellana por no ser general su uso.

En muchos vocablos extranjeros se hace uso de GS, de CS, de CHS, de KS, de QS, ì de CQS: v. g. Legs, Kíngston, Gsathmar, Hedwigsburg, Quangsi; Bubanovics, el Becsangial, los Armagnacs, los Amerbachs, los sanguiacs; los usbeks, Nicsara (ò Neocesarea) Xacsahuana, Hochstedt, Hoyeckswerd, Aqs, Acqs, (ì Dâx) etc..

Los griegos anteriores à Palamedes no tenían X. Los antiguos, segun Covarrubias ì Calepino, usaron CS (cappasigma) ì GS (guisigma) en lugar de X, aun mucho después de introducida esta. Todavía se ve en los monumentos è inscripciones antiguas ecsequor por exequor: más moderno en Teruliano pág. 436 gratiae ecstasin; ì en los vocabularios de Ambrosio ì de Nebrixa *ecstasis, non extasis, ecstáticos, ἐκστασις, ecstatici, ἐκστατικοί*. Esto era preciso, porque entre los griegos la X no era doble: no valia ni vale por K ì por S, sino que su sonido, no pudiendo esplicarse por escrito, se le pinta como un medio entre estas dos letras, è igual origen se trasluce en las demás letras de carácter doble. Los mismos griegos variaron mucho en su articulacion: los eolios pronunciaban segun Canini SC; los beocios K; los jonios SS; ì los dorios ì antiguos áticos à veces S. El célebre Nigidio la excluyó enteramente de sus escritos, usando en su lugar de SC. Pero es tan antigua entre los latinos, que se encuentra entre otros monumentos en la Coluna Rostrata de Duilio; es decir, cerca de veinte siglos hace. Grialio dice: Porro in antiquissimis legum tabulis in aes incisiss maxsumus, proxsumus, dixserint, faxsit, deduxsit, exsigatur, hujusmodique alia multa visuntur. De aquí parece inferirse, que primero la pronunciaron como los griegos, ì después adulterada la añadieron el sonido de la S.

(54) La Z es una de las letras que los gramáticos creyeron podia escusarse en el abecedario latino: Quintiliano dice que los latinos carecen de esta letra: Vosio, que no la usan sino en voces extrañas. Lo cual no tiene lugar en el castellano, por

representar uno de los elementos de la pronunciacion castellana: ì el confundirlo con el de la S ì al contrario (cosa mui comun), es confundir una multitud de vocablos, que origina ridículas equivocaciones: por exemplo: Una madre cariñosa desea el momento de ver à sus hijos para abrazarlos: por el contrario, otras veces se entiende que muere uno abrazado de un tabardillo: otro se va à casar con los galgos ì la escopeta: de otro nos hacen dudar si casó ò cazó: si fué à casa ò à caza: si una cosa se halla en el caso ò en el cazo: si uno está con la masa en las manos ò con la maza: un lobo hizo mucha risa (riza) en un ganado: ¿cómo habia de salir el tiro, si no tenía sebo la escopeta? ya está el pan cosido ì aun recosido: Don Pedro es mui trasero (por tracero ò tracista) etc. etc.. (La C en este caso es una verdadera Z). De aquí viene tambien el hacernos pronunciar ì escribir ya bizcocho, biznietos, biznaga, zándalo, oxizacre, cezdazo; ya sandía, sahumar; Velasquez ì Velazquez; lesna ì alezna; de acecho ì acechar asechanzas, etc.: ì en fin, la dificultad de entender las palabras en que se pronuncian estas dos letras juntas: v. g. Roscio, rascianos, Scio, Hiscio, Alascio, escitas, asciendo, ascenso, descifrar, piscina, etc..

Entre los griegos la Z valia por DS, por SD, ì por SS: así de Ezras leemos Esdras; de baptizo baptisso. En los escritos latinos antiguos tan pronto se halla Z como SS: v. g. crotalisso, malacisso, hilarissat; por crotalizo, etc.. Entre los italianos vale por DS, por TS, ì por S; ì lo mismo hacen sonar una Z que dos.

(55) V. g. contraataques, diaámbar ò diaambra, bezaártico, caapeba, Taa de Pitres, Saanon,

Perijaa, Oraá, Maabe; leer, reedificar, poseedor, Neé; semiimpersonal, semiidólatras, piísimo, archiimprensa, Chiirri, Chií, Sií; coordinar, coopositor, Feijoo, Campoó, Beingoolea; sinnúmero, perenne, ennegrecer; seccion, acceder, ecce-homo. Tambien suele hallarse repetida la B en subbrigadier, en Cabber (apellido) ì en alguno otro: ì algunos nombres propios ì apellidos conservan las dos eses de la ortografía antigua ì de las estrañas connaturalizadas: v. g. Assin, Assó, Gavasso, Goosens, Senessens, Tossantos, Masegur, Trassierra, Posse-Rioboo: otros las dos eles de su composicion: v. g. Mallara, Celloizaga, Castelleon (ò Castelleon). Pero al pasar de un vocablo à otro la pronunciacion encuentra amenudo casos en que repetir las todas, escepto la eRe que nunca principia vocablo, ì la i-Ye que no lo concluye. Véase la nota de los diftongos.

(56) *La letra mayúscula da realce à lo que se quiere hacer visible, etc.: v. g. las portadas, inscripciones, etc.: Comienza.... algunos de sus miembros: v. g. Cristo dice: Amad à vuestros enemigos. Muchas abreviaturas.* Estas se van omitiendo todo lo posible, ì aun escribiendose con letra minúscula: lo mismo los dictados. *Los nombres de cosa particular à algunos individuos, no comun à todos los de su clase: v. g. el Apóstol (se supone que san Pablo); à diferencia de es un apóstol: la Vírgen; la Madre de Dios; à diferencia de cera vírgen, las once-mil vírgenes; mi madre; el dios Júpiter. Los nombres propios ì apellidos: v. g. Juan (hombre) Antonia (muger) Sanchez (apellido); los cuales, como todos*

los de su clase, se apropian à alguno ò algunos individuos, no son comunes à todos: Alicante (ciudad) Alcarria (provincia) España (reino) Europa (cuarta parte del mundo) Moncayo (monte) Finisterre ò Finisterræ (cabo) Vesubio (volcan) Sicilia (isla) Morea (península) Ebro (rio) Mœris ò Meris (lago) Océano (mar) Escila (escollo) Ábrego, Solano (vientos) etc.

La minúscula en lo comun ò general. Pero ocurre à veces que algunas palabras de significacion comun se contraen à un objeto que pide señalada atencion: entonces no la letra mayúscula inicial, sino la diferente forma de letra, ò el rayado por debajo (el más fácil en lo manuscrito), hacen ordinariamente esta distincion: v. g. La calentura llamada vulgarmente *fiebre amarilla* tiene unos síntomas.....

Los caracteres mayúsculos pasaron de los griegos à los antiguos romanos, ò de estos à nosotros. Los minúsculos se introduxeron entre fines del siglo 4.^o ò principios del 5.^o segun el P. Mabillon. Los bastardillos once siglos después.

(57) En la prosodia griega ò en la latina la sílaba *larga* vale por dos *breves*; ò en este sentido se dice que la primera consta de dos tiempos, ò que la segunda tiene uno solamente. Esto no se verifica en castellano: toda palabra se entiende que tiene un acento à lo menos, escrito ò supuesto; el cual hace à la sílaba cargada con él, no al doble, sino algo más larga que cualquiera de las otras: por exemplo, en esta palabra a-guar-dá-re-mos podrá decirse que la sílaba *da* es algo más larga que cada una de las otras cuatro; pero no que vale tanto tiempo como dos de ellas. En esta inteligencia po-

dremos dar aquí à esta palabra *tiempo* distinta acepcion que entre griegos ì latinos.

Sílaba en su rigoroso significado es tanto como *comprehension* ò compuesto *de letras*: en este sentido la palabra o-í-a que tiene tres módulos ò tiempos, no tendria tres sílabas ò compuestos de letras: por consiguiente no deberemos atender al significado que en sí tiene este nombre *sílaba*, sino al que se le quiso dar: ì así, por *sílabas* de una palabra entenderemos sus *tiempos*.

Donato define la sílaba así: Syllaba est comprehensio litterarum, vel unius vocalis enuntiatio temporum capax. Nam abusiue etiam vocalem breuem syllabam vocamus. De aquí se deduce, que para no apartarse de la etimología, ni de la exactitud en su definicion, quiso que por sílaba (latina) se entendiese *comprehension de letras*, ì en su defecto *de tiempos*.

(58) Las letras de un vocablo deben estar unidas entre sí todo lo posible, supuesto que representan un solo objeto: ì cuando por no caber el vocablo entero en un renglon no puede verificarse su union local, se verificará la virtual por medio del guion ò reclamo. (Véase en su propio lugar).

Contribuiríamos mucho à la claridad de los manuscritos, ì acaso à su brevedad ì buena forma, si nos habituáramos à ligar todas las letras de cada vocablo, especialmente las minúsculas ì las vocales mayúsculas, que son las que por sí solas pueden formar palabra entera: pero evitando cuidadosamente el ligado de una palabra con otra. Podrá objetarse en contra *la esperiencia*; ì que no es posible que la pluma tenga siempre, ni aun la mitad de las veces la suficiente tinta hasta concluir. Pero falta saber si se ha hecho con bastante teson

esta experiencia, i si será posible i aun fácil habituarse à proseguir el enlace interrumpido.

(59) Esto es, que no haya que recurrir precisamente à la ortografía latina, à la griega, etc. ni à su etimología, dividiendo segun ellas así: neg-ocio, ex-ército, en-emigo, ob-ediente, in-ercia, ad-oracion, pued-e, re-spirar, ob-star, pre-ter-ito, Mont-albo, Mont-alban, pros-odia, dis-entéria, Abd-allah: pero sí cuando sea mui obvia su composicion: v. g. bien-aventurado, en-amorado, sub-levar, super-abundante, des-órden; à no ser que un uso constante nos prescriba lo contrario: no deberá dividirse dexar-emos, dexar-oslo, sino dexa-remos, dexa-ros.

sup Pero nada de esto basta para la acertada silabacion de un grandisimo número de palabras que nuestro mal abecedario è intrincada ortografía impiden dividir razonablemente i con seguridad. Si dividimos por exemplo *axioma* como en su origen griego, escribiremos a-xi-o-ma; si al modo latino, âx-i-o-ma; pero en castellano solo podremos dividir bien convirtiendo la X en sus dos elementos (GS) así: ag-sio-ma. Tampoco podrá saberse sin antecedente si hemos de dividir Guy-er ò Gu-yer, Guy-ana ò Gu-yana; Güi-mil, Güi-tian, Güi-do, Sa-gües; ò Gu-imil, Gu-itian, etc.; da Cun-ha ò da Cu-nha, Neve-nhaus, Ase-nhus, ò Neven-haus, Asen-hus; Sig-nore-lli ò Si-gno-rel-li; Su-nyer, Su-nyol; Su-ny-er, Su-ny-ol; ò Sun-yer, Sun-yol; Baty-an, Ba-tyan, ò Bat-yan; King-yang, ò Kingyang: Santi-uste, San-tiuste, ò Sant-yuste; Valluert ò Va-lluert; Mont-uiri ò Mon-tuiri; Mar-

uenda ò Ma-ruenda; Nor-uega; Ed-uardo, Hed-
uigis, ò No-ruega, Edu-ardo, Hedu-vigis ò Hed-wi-
gis; Bote-lho, Carva-lhal, ò Botel-ho, Carval-hal;
Puj-alríu ò Pu-jalríu; Puig-redon ò Pui-gredon;
Cam-prodon ò Camp-rodon; Mon-troi, Mon-tross,
ò Mont-roi, Mont-ross; Mon-trichard ò Mont-ri-
chard; Monte-raso ò Mont-eraso; Monte-roso (rojo)
ò Mon-terroso (Torroso); Gua-dramiro ò Guad-
ramiro; Villa-royo, Villar-royo, Vill-arroyo; Val-
de-rama ò Val-derrama; Lárraga ò La-raga,
etc. etc..

.... ò *en su defecto à sus golpes ò tiempos*. Para distinguir bien las sílabas de una palabra, ayuda mucho dar un pequeño golpe en cada una al inquirir esta distincion. Terenciano Mauro dice, que los latinos compasaban los tiempos ò duraciones de la voz à lo menos en los versos castañeteando con el dedo pulgar de la mano, ò golpeando con el pie en el suelo. I Horacio:

Legitimumque sonum digitis callemus et aure.

(60) Ya casi nadie pronuncia la T en istmo, postmeridiano, postliminio, postdata; casi siempre se escribe ismo, posdata, etc.. En fin de vocablo se escribe ò aun se pronuncia en algunas voces: v. g. prest, sobreprest, Ginast ò Chinast, Agost, etc..

(61) *Una consonante entre dos vocales: v. g. to-ro, ca-ma, ro-pa. Dos ò la segunda L ò eRe líquidas: re-gla, su-fre: aquí la L ò la eRe pronuncian-dose unidas à la consonante que las precede, se li-quidan; lo cual no se verifica, por ex.º en enlazar, eslabon, borla, Ezla. Dos sin líquida: ap-to, doc-*

to, tar-de, san-ta. *Tres siendo S la segunda*: abs-ten-nerse, ins-tante, inters-ticios. *Tres no siendolo*: den-tro, es-clavo. *Cuatro*: ins-trumento, abs-traer, cons-cribir, trans-gresar.

(62) Los diftongos, segun parece, son 20: es decir, tantos como son las combinaciones entre los cinco sonidos vocales, à saber: (ae) v. g. recae, ¹ contraen, distraen, Villaescusa, portaestandarte: en el verso i aun fuera de él como tal suena: (ai) es-² tais: (ao) sarao, Estanislao, Bilbao, extraordina-³ rio, Peñaosende: (au) causa: (ea) línea: (ei) seis: ⁴ (eo) anteojos, Paleólogo, teología, areopagita: (eu) ⁵ ⁶ deuda: (ia) gracia: (ie) bien: (io) vió: (iu) ciudad: ⁷ ⁸ (oa) Goatemala, Andoaga, Zuloaga, Joaquin, ipe-⁹ ¹⁰ ¹¹ ¹² pacoana, Oaxaca, Tecoantepec; boardilla (guardi-¹³ lla) cuya O se convierte frecuente è insensiblemente en U, lo mismo que entre los latinos (coaxant i qua-¹⁴ xant): otras veces se omite la A; v. g. por Ansoáte-¹⁵ ¹⁶ gui Ansótegui: (oe) Chiloeches, Goicoechea, Zuloeta ¹⁷ ¹⁸ (otros Coicochea, Zulueta): (oi) sois: (ou) Sousa, ¹⁹ Salou, Sebou, Mourin, Oufentina (tribu romana) ²⁰ ²¹ ²² ²³ ²⁴ ²⁵ ²⁶ ²⁷ ²⁸ ²⁹ ³⁰ ³¹ ³² ³³ ³⁴ ³⁵ ³⁶ ³⁷ ³⁸ ³⁹ ⁴⁰ ⁴¹ ⁴² ⁴³ ⁴⁴ ⁴⁵ ⁴⁶ ⁴⁷ ⁴⁸ ⁴⁹ ⁵⁰ ⁵¹ ⁵² ⁵³ ⁵⁴ ⁵⁵ ⁵⁶ ⁵⁷ ⁵⁸ ⁵⁹ ⁶⁰ ⁶¹ ⁶² ⁶³ ⁶⁴ ⁶⁵ ⁶⁶ ⁶⁷ ⁶⁸ ⁶⁹ ⁷⁰ ⁷¹ ⁷² ⁷³ ⁷⁴ ⁷⁵ ⁷⁶ ⁷⁷ ⁷⁸ ⁷⁹ ⁸⁰ ⁸¹ ⁸² ⁸³ ⁸⁴ ⁸⁵ ⁸⁶ ⁸⁷ ⁸⁸ ⁸⁹ ⁹⁰ ⁹¹ ⁹² ⁹³ ⁹⁴ ⁹⁵ ⁹⁶ ⁹⁷ ⁹⁸ ⁹⁹ ¹⁰⁰ ¹⁰¹ ¹⁰² ¹⁰³ ¹⁰⁴ ¹⁰⁵ ¹⁰⁶ ¹⁰⁷ ¹⁰⁸ ¹⁰⁹ ¹¹⁰ ¹¹¹ ¹¹² ¹¹³ ¹¹⁴ ¹¹⁵ ¹¹⁶ ¹¹⁷ ¹¹⁸ ¹¹⁹ ¹²⁰ ¹²¹ ¹²² ¹²³ ¹²⁴ ¹²⁵ ¹²⁶ ¹²⁷ ¹²⁸ ¹²⁹ ¹³⁰ ¹³¹ ¹³² ¹³³ ¹³⁴ ¹³⁵ ¹³⁶ ¹³⁷ ¹³⁸ ¹³⁹ ¹⁴⁰ ¹⁴¹ ¹⁴² ¹⁴³ ¹⁴⁴ ¹⁴⁵ ¹⁴⁶ ¹⁴⁷ ¹⁴⁸ ¹⁴⁹ ¹⁵⁰ ¹⁵¹ ¹⁵² ¹⁵³ ¹⁵⁴ ¹⁵⁵ ¹⁵⁶ ¹⁵⁷ ¹⁵⁸ ¹⁵⁹ ¹⁶⁰ ¹⁶¹ ¹⁶² ¹⁶³ ¹⁶⁴ ¹⁶⁵ ¹⁶⁶ ¹⁶⁷ ¹⁶⁸ ¹⁶⁹ ¹⁷⁰ ¹⁷¹ ¹⁷² ¹⁷³ ¹⁷⁴ ¹⁷⁵ ¹⁷⁶ ¹⁷⁷ ¹⁷⁸ ¹⁷⁹ ¹⁸⁰ ¹⁸¹ ¹⁸² ¹⁸³ ¹⁸⁴ ¹⁸⁵ ¹⁸⁶ ¹⁸⁷ ¹⁸⁸ ¹⁸⁹ ¹⁹⁰ ¹⁹¹ ¹⁹² ¹⁹³ ¹⁹⁴ ¹⁹⁵ ¹⁹⁶ ¹⁹⁷ ¹⁹⁸ ¹⁹⁹ ²⁰⁰ ²⁰¹ ²⁰² ²⁰³ ²⁰⁴ ²⁰⁵ ²⁰⁶ ²⁰⁷ ²⁰⁸ ²⁰⁹ ²¹⁰ ²¹¹ ²¹² ²¹³ ²¹⁴ ²¹⁵ ²¹⁶ ²¹⁷ ²¹⁸ ²¹⁹ ²²⁰ ²²¹ ²²² ²²³ ²²⁴ ²²⁵ ²²⁶ ²²⁷ ²²⁸ ²²⁹ ²³⁰ ²³¹ ²³² ²³³ ²³⁴ ²³⁵ ²³⁶ ²³⁷ ²³⁸ ²³⁹ ²⁴⁰ ²⁴¹ ²⁴² ²⁴³ ²⁴⁴ ²⁴⁵ ²⁴⁶ ²⁴⁷ ²⁴⁸ ²⁴⁹ ²⁵⁰ ²⁵¹ ²⁵² ²⁵³ ²⁵⁴ ²⁵⁵ ²⁵⁶ ²⁵⁷ ²⁵⁸ ²⁵⁹ ²⁶⁰ ²⁶¹ ²⁶² ²⁶³ ²⁶⁴ ²⁶⁵ ²⁶⁶ ²⁶⁷ ²⁶⁸ ²⁶⁹ ²⁷⁰ ²⁷¹ ²⁷² ²⁷³ ²⁷⁴ ²⁷⁵ ²⁷⁶ ²⁷⁷ ²⁷⁸ ²⁷⁹ ²⁸⁰ ²⁸¹ ²⁸² ²⁸³ ²⁸⁴ ²⁸⁵ ²⁸⁶ ²⁸⁷ ²⁸⁸ ²⁸⁹ ²⁹⁰ ²⁹¹ ²⁹² ²⁹³ ²⁹⁴ ²⁹⁵ ²⁹⁶ ²⁹⁷ ²⁹⁸ ²⁹⁹ ³⁰⁰ ³⁰¹ ³⁰² ³⁰³ ³⁰⁴ ³⁰⁵ ³⁰⁶ ³⁰⁷ ³⁰⁸ ³⁰⁹ ³¹⁰ ³¹¹ ³¹² ³¹³ ³¹⁴ ³¹⁵ ³¹⁶ ³¹⁷ ³¹⁸ ³¹⁹ ³²⁰ ³²¹ ³²² ³²³ ³²⁴ ³²⁵ ³²⁶ ³²⁷ ³²⁸ ³²⁹ ³³⁰ ³³¹ ³³² ³³³ ³³⁴ ³³⁵ ³³⁶ ³³⁷ ³³⁸ ³³⁹ ³⁴⁰ ³⁴¹ ³⁴² ³⁴³ ³⁴⁴ ³⁴⁵ ³⁴⁶ ³⁴⁷ ³⁴⁸ ³⁴⁹ ³⁵⁰ ³⁵¹ ³⁵² ³⁵³ ³⁵⁴ ³⁵⁵ ³⁵⁶ ³⁵⁷ ³⁵⁸ ³⁵⁹ ³⁶⁰ ³⁶¹ ³⁶² ³⁶³ ³⁶⁴ ³⁶⁵ ³⁶⁶ ³⁶⁷ ³⁶⁸ ³⁶⁹ ³⁷⁰ ³⁷¹ ³⁷² ³⁷³ ³⁷⁴ ³⁷⁵ ³⁷⁶ ³⁷⁷ ³⁷⁸ ³⁷⁹ ³⁸⁰ ³⁸¹ ³⁸² ³⁸³ ³⁸⁴ ³⁸⁵ ³⁸⁶ ³⁸⁷ ³⁸⁸ ³⁸⁹ ³⁹⁰ ³⁹¹ ³⁹² ³⁹³ ³⁹⁴ ³⁹⁵ ³⁹⁶ ³⁹⁷ ³⁹⁸ ³⁹⁹ ⁴⁰⁰ ⁴⁰¹ ⁴⁰² ⁴⁰³ ⁴⁰⁴ ⁴⁰⁵ ⁴⁰⁶ ⁴⁰⁷ ⁴⁰⁸ ⁴⁰⁹ ⁴¹⁰ ⁴¹¹ ⁴¹² ⁴¹³ ⁴¹⁴ ⁴¹⁵ ⁴¹⁶ ⁴¹⁷ ⁴¹⁸ ⁴¹⁹ ⁴²⁰ ⁴²¹ ⁴²² ⁴²³ ⁴²⁴ ⁴²⁵ ⁴²⁶ ⁴²⁷ ⁴²⁸ ⁴²⁹ ⁴³⁰ ⁴³¹ ⁴³² ⁴³³ ⁴³⁴ ⁴³⁵ ⁴³⁶ ⁴³⁷ ⁴³⁸ ⁴³⁹ ⁴⁴⁰ ⁴⁴¹ ⁴⁴² ⁴⁴³ ⁴⁴⁴ ⁴⁴⁵ ⁴⁴⁶ ⁴⁴⁷ ⁴⁴⁸ ⁴⁴⁹ ⁴⁵⁰ ⁴⁵¹ ⁴⁵² ⁴⁵³ ⁴⁵⁴ ⁴⁵⁵ ⁴⁵⁶ ⁴⁵⁷ ⁴⁵⁸ ⁴⁵⁹ ⁴⁶⁰ ⁴⁶¹ ⁴⁶² ⁴⁶³ ⁴⁶⁴ ⁴⁶⁵ ⁴⁶⁶ ⁴⁶⁷ ⁴⁶⁸ ⁴⁶⁹ ⁴⁷⁰ ⁴⁷¹ ⁴⁷² ⁴⁷³ ⁴⁷⁴ ⁴⁷⁵ ⁴⁷⁶ ⁴⁷⁷ ⁴⁷⁸ ⁴⁷⁹ ⁴⁸⁰ ⁴⁸¹ ⁴⁸² ⁴⁸³ ⁴⁸⁴ ⁴⁸⁵ ⁴⁸⁶ ⁴⁸⁷ ⁴⁸⁸ ⁴⁸⁹ ⁴⁹⁰ ⁴⁹¹ ⁴⁹² ⁴⁹³ ⁴⁹⁴ ⁴⁹⁵ ⁴⁹⁶ ⁴⁹⁷ ⁴⁹⁸ ⁴⁹⁹ ⁵⁰⁰ ⁵⁰¹ ⁵⁰² ⁵⁰³ ⁵⁰⁴ ⁵⁰⁵ ⁵⁰⁶ ⁵⁰⁷ ⁵⁰⁸ ⁵⁰⁹ ⁵¹⁰ ⁵¹¹ ⁵¹² ⁵¹³ ⁵¹⁴ ⁵¹⁵ ⁵¹⁶ ⁵¹⁷ ⁵¹⁸ ⁵¹⁹ ⁵²⁰ ⁵²¹ ⁵²² ⁵²³ ⁵²⁴ ⁵²⁵ ⁵²⁶ ⁵²⁷ ⁵²⁸ ⁵²⁹ ⁵³⁰ ⁵³¹ ⁵³² ⁵³³ ⁵³⁴ ⁵³⁵ ⁵³⁶ ⁵³⁷ ⁵³⁸ ⁵³⁹ ⁵⁴⁰ ⁵⁴¹ ⁵⁴² ⁵⁴³ ⁵⁴⁴ ⁵⁴⁵ ⁵⁴⁶ ⁵⁴⁷ ⁵⁴⁸ ⁵⁴⁹ ⁵⁵⁰ ⁵⁵¹ ⁵⁵² ⁵⁵³ ⁵⁵⁴ ⁵⁵⁵ ⁵⁵⁶ ⁵⁵⁷ ⁵⁵⁸ ⁵⁵⁹ ⁵⁶⁰ ⁵⁶¹ ⁵⁶² ⁵⁶³ ⁵⁶⁴ ⁵⁶⁵ ⁵⁶⁶ ⁵⁶⁷ ⁵⁶⁸ ⁵⁶⁹ ⁵⁷⁰ ⁵⁷¹ ⁵⁷² ⁵⁷³ ⁵⁷⁴ ⁵⁷⁵ ⁵⁷⁶ ⁵⁷⁷ ⁵⁷⁸ ⁵⁷⁹ ⁵⁸⁰ ⁵⁸¹ ⁵⁸² ⁵⁸³ ⁵⁸⁴ ⁵⁸⁵ ⁵⁸⁶ ⁵⁸⁷ ⁵⁸⁸ ⁵⁸⁹ ⁵⁹⁰ ⁵⁹¹ ⁵⁹² ⁵⁹³ ⁵⁹⁴ ⁵⁹⁵ ⁵⁹⁶ ⁵⁹⁷ ⁵⁹⁸ ⁵⁹⁹ ⁶⁰⁰ ⁶⁰¹ ⁶⁰² ⁶⁰³ ⁶⁰⁴ ⁶⁰⁵ ⁶⁰⁶ ⁶⁰⁷ ⁶⁰⁸ ⁶⁰⁹ ⁶¹⁰ ⁶¹¹ ⁶¹² ⁶¹³ ⁶¹⁴ ⁶¹⁵ ⁶¹⁶ ⁶¹⁷ ⁶¹⁸ ⁶¹⁹ ⁶²⁰ ⁶²¹ ⁶²² ⁶²³ ⁶²⁴ ⁶²⁵ ⁶²⁶ ⁶²⁷ ⁶²⁸ ⁶²⁹ ⁶³⁰ ⁶³¹ ⁶³² ⁶³³ ⁶³⁴ ⁶³⁵ ⁶³⁶ ⁶³⁷ ⁶³⁸ ⁶³⁹ ⁶⁴⁰ ⁶⁴¹ ⁶⁴² ⁶⁴³ ⁶⁴⁴ ⁶⁴⁵ ⁶⁴⁶ ⁶⁴⁷ ⁶⁴⁸ ⁶⁴⁹ ⁶⁵⁰ ⁶⁵¹ ⁶⁵² ⁶⁵³ ⁶⁵⁴ ⁶⁵⁵ ⁶⁵⁶ ⁶⁵⁷ ⁶⁵⁸ ⁶⁵⁹ ⁶⁶⁰ ⁶⁶¹ ⁶⁶² ⁶⁶³ ⁶⁶⁴ ⁶⁶⁵ ⁶⁶⁶ ⁶⁶⁷ ⁶⁶⁸ ⁶⁶⁹ ⁶⁷⁰ ⁶⁷¹ ⁶⁷² ⁶⁷³ ⁶⁷⁴ ⁶⁷⁵ ⁶⁷⁶ ⁶⁷⁷ ⁶⁷⁸ ⁶⁷⁹ ⁶⁸⁰ ⁶⁸¹ ⁶⁸² ⁶⁸³ ⁶⁸⁴ ⁶⁸⁵ ⁶⁸⁶ ⁶⁸⁷ ⁶⁸⁸ ⁶⁸⁹ ⁶⁹⁰ ⁶⁹¹ ⁶⁹² ⁶⁹³ ⁶⁹⁴ ⁶⁹⁵ ⁶⁹⁶ ⁶⁹⁷ ⁶⁹⁸ ⁶⁹⁹ ⁷⁰⁰ ⁷⁰¹ ⁷⁰² ⁷⁰³ ⁷⁰⁴ ⁷⁰⁵ ⁷⁰⁶ ⁷⁰⁷ ⁷⁰⁸ ⁷⁰⁹ ⁷¹⁰ ⁷¹¹ ⁷¹² ⁷¹³ ⁷¹⁴ ⁷¹⁵ ⁷¹⁶ ⁷¹⁷ ⁷¹⁸ ⁷¹⁹ ⁷²⁰ ⁷²¹ ⁷²² ⁷²³ ⁷²⁴ ⁷²⁵ ⁷²⁶ ⁷²⁷ ⁷²⁸ ⁷²⁹ ⁷³⁰ ⁷³¹ ⁷³² ⁷³³ ⁷³⁴ ⁷³⁵ ⁷³⁶ ⁷³⁷ ⁷³⁸ ⁷³⁹ ⁷⁴⁰ ⁷⁴¹ ⁷⁴² ⁷⁴³ ⁷⁴⁴ ⁷⁴⁵ ⁷⁴⁶ ⁷⁴⁷ ⁷⁴⁸ ⁷⁴⁹ ⁷⁵⁰ ⁷⁵¹ ⁷⁵² ⁷⁵³ ⁷⁵⁴ ⁷⁵⁵ ⁷⁵⁶ ⁷⁵⁷ ⁷⁵⁸ ⁷⁵⁹ ⁷⁶⁰ ⁷⁶¹ ⁷⁶² ⁷⁶³ ⁷⁶⁴ ⁷⁶⁵ ⁷⁶⁶ ⁷⁶⁷ ⁷⁶⁸ ⁷⁶⁹ ⁷⁷⁰ ⁷⁷¹ ⁷⁷² ⁷⁷³ ⁷⁷⁴ ⁷⁷⁵ ⁷⁷⁶ ⁷⁷⁷ ⁷⁷⁸ ⁷⁷⁹ ⁷⁸⁰ ⁷⁸¹ ⁷⁸² ⁷⁸³ ⁷⁸⁴ ⁷⁸⁵ ⁷⁸⁶ ⁷⁸⁷ ⁷⁸⁸ ⁷⁸⁹ ⁷⁹⁰ ⁷⁹¹ ⁷⁹² ⁷⁹³ ⁷⁹⁴ ⁷⁹⁵ ⁷⁹⁶ ⁷⁹⁷ ⁷⁹⁸ ⁷⁹⁹ ⁸⁰⁰ ⁸⁰¹ ⁸⁰² ⁸⁰³ ⁸⁰⁴ ⁸⁰⁵ ⁸⁰⁶ ⁸⁰⁷ ⁸⁰⁸ ⁸⁰⁹ ⁸¹⁰ ⁸¹¹ ⁸¹² ⁸¹³ ⁸¹⁴ ⁸¹⁵ ⁸¹⁶ ⁸¹⁷ ⁸¹⁸ ⁸¹⁹ ⁸²⁰ ⁸²¹ ⁸²² ⁸²³ ⁸²⁴ ⁸²⁵ ⁸²⁶ ⁸²⁷ ⁸²⁸ ⁸²⁹ ⁸³⁰ ⁸³¹ ⁸³² ⁸³³ ⁸³⁴ ⁸³⁵ ⁸³⁶ ⁸³⁷ ⁸³⁸ ⁸³⁹ ⁸⁴⁰ ⁸⁴¹ ⁸⁴² ⁸⁴³ ⁸⁴⁴ ⁸⁴⁵ ⁸⁴⁶ ⁸⁴⁷ ⁸⁴⁸ ⁸⁴⁹ ⁸⁵⁰ ⁸⁵¹ ⁸⁵² ⁸⁵³ ⁸⁵⁴ ⁸⁵⁵ ⁸⁵⁶ ⁸⁵⁷ ⁸⁵⁸ ⁸⁵⁹ ⁸⁶⁰ ⁸⁶¹ ⁸⁶² ⁸⁶³ ⁸⁶⁴ ⁸⁶⁵ ⁸⁶⁶ ⁸⁶⁷ ⁸⁶⁸ ⁸⁶⁹ ⁸⁷⁰ ⁸⁷¹ ⁸⁷² ⁸⁷³ ⁸⁷⁴ ⁸⁷⁵ ⁸⁷⁶ ⁸⁷⁷ ⁸⁷⁸ ⁸⁷⁹ ⁸⁸⁰ ⁸⁸¹ ⁸⁸² ⁸⁸³ ⁸⁸⁴ ⁸⁸⁵ ⁸⁸⁶ ⁸⁸⁷ ⁸⁸⁸ ⁸⁸⁹ ⁸⁹⁰ ⁸⁹¹ ⁸⁹² ⁸⁹³ ⁸⁹⁴ ⁸⁹⁵ ⁸⁹⁶ ⁸⁹⁷ ⁸⁹⁸ ⁸⁹⁹ ⁹⁰⁰ ⁹⁰¹ ⁹⁰² ⁹⁰³ ⁹⁰⁴ ⁹⁰⁵ ⁹⁰⁶ ⁹⁰⁷ ⁹⁰⁸ ⁹⁰⁹ ⁹¹⁰ ⁹¹¹ ⁹¹² ⁹¹³ ⁹¹⁴ ⁹¹⁵ ⁹¹⁶ ⁹¹⁷ ⁹¹⁸ ⁹¹⁹ ⁹²⁰ ⁹²¹ ⁹²² ⁹²³ ⁹²⁴ ⁹²⁵ ⁹²⁶ ⁹²⁷ ⁹²⁸ ⁹²⁹ ⁹³⁰ ⁹³¹ ⁹³² ⁹³³ ⁹³⁴ ⁹³⁵ ⁹³⁶ ⁹³⁷ ⁹³⁸ ⁹³⁹ ⁹⁴⁰ ⁹⁴¹ ⁹⁴² ⁹⁴³ ⁹⁴⁴ ⁹⁴⁵ ⁹⁴⁶ ⁹⁴⁷ ⁹⁴⁸ ⁹⁴⁹ ⁹⁵⁰ ⁹⁵¹ ⁹⁵² ⁹⁵³ ⁹⁵⁴ ⁹⁵⁵ ⁹⁵⁶ ⁹⁵⁷ ⁹⁵⁸ ⁹⁵⁹ ⁹⁶⁰ ⁹⁶¹ ⁹⁶² ⁹⁶³ ⁹⁶⁴ ⁹⁶⁵ ⁹⁶⁶ ⁹⁶⁷ ⁹⁶⁸ ⁹⁶⁹ ⁹⁷⁰ ⁹⁷¹ ⁹⁷² ⁹⁷³ ⁹⁷⁴ ⁹⁷⁵ ⁹⁷⁶ ⁹⁷⁷ ⁹⁷⁸ ⁹⁷⁹ ⁹⁸⁰ ⁹⁸¹ ⁹⁸² ⁹⁸³ ⁹⁸⁴ ⁹⁸⁵ ⁹⁸⁶ ⁹⁸⁷ ⁹⁸⁸ ⁹⁸⁹ ⁹⁹⁰ ⁹⁹¹ ⁹⁹² ⁹⁹³ ⁹⁹⁴ ⁹⁹⁵ ⁹⁹⁶ ⁹⁹⁷ ⁹⁹⁸ ⁹⁹⁹ ¹⁰⁰⁰ ¹⁰⁰¹ ¹⁰⁰² ¹⁰⁰³ ¹⁰⁰⁴ ¹⁰⁰⁵ ¹⁰⁰⁶ ¹⁰⁰⁷ ¹⁰⁰⁸ ¹⁰⁰⁹ ¹⁰¹⁰ ¹⁰¹¹ ¹⁰¹² ¹⁰¹³ ¹⁰¹⁴ ¹⁰¹⁵ ¹⁰¹⁶ ¹⁰¹⁷ ¹⁰¹⁸ ¹⁰¹⁹ ¹⁰²⁰ ¹⁰²¹ ¹⁰²² ¹⁰²³ ¹⁰²⁴ ¹⁰²⁵ ¹⁰²⁶ ¹⁰²⁷ ¹⁰²⁸ ¹⁰²⁹ ¹⁰³⁰ ¹⁰³¹ ¹⁰³² ¹⁰³³ ¹⁰³⁴ ¹⁰³⁵ ¹⁰³⁶ ¹⁰³⁷ ¹⁰³⁸ ¹⁰³⁹ ¹⁰⁴⁰ ¹⁰⁴¹ ¹⁰⁴² ¹⁰⁴³ ¹⁰⁴⁴ ¹⁰⁴⁵ ¹⁰⁴⁶ ¹⁰⁴⁷ ¹⁰⁴⁸ ¹⁰⁴⁹ ¹⁰⁵⁰ ¹⁰⁵¹ ¹⁰⁵² ¹⁰⁵³ ¹⁰⁵⁴ ¹⁰⁵⁵ ¹⁰⁵⁶ ¹⁰⁵⁷ ¹⁰⁵⁸ ¹⁰⁵⁹ ¹⁰⁶⁰ ¹⁰⁶¹ ¹⁰⁶² ¹⁰⁶³ ¹⁰⁶⁴ ¹⁰⁶⁵ ¹⁰⁶⁶ ¹⁰⁶⁷ ¹⁰⁶⁸ ¹⁰⁶⁹ ¹⁰⁷⁰ ¹⁰⁷¹ ¹⁰⁷² ¹⁰⁷³ ¹⁰⁷⁴ ¹⁰⁷⁵ ¹⁰⁷⁶ ¹⁰⁷⁷ ¹⁰⁷⁸ ¹⁰⁷⁹ ¹⁰⁸⁰ ¹⁰⁸¹ ¹⁰⁸² ¹⁰⁸³ ¹⁰⁸⁴ ¹⁰⁸⁵ ¹⁰⁸⁶ ¹⁰⁸⁷ ¹⁰⁸⁸ ¹⁰⁸⁹ ¹⁰⁹⁰ ¹⁰⁹¹ ¹⁰⁹² ¹⁰⁹³ ¹⁰⁹⁴ ¹⁰⁹⁵ ¹⁰⁹⁶ ¹⁰⁹⁷ ¹⁰⁹⁸ ¹⁰⁹⁹ ¹¹⁰⁰ ¹¹⁰¹ ¹¹⁰² ¹¹⁰³ ¹¹⁰⁴ ¹¹⁰⁵ ¹¹⁰⁶ ¹¹⁰⁷ ¹¹⁰⁸ ¹¹⁰⁹ ¹¹¹⁰ ¹¹¹¹ ¹¹¹² ¹¹¹³ ¹¹¹⁴ ¹¹¹⁵ ¹¹¹⁶ ¹¹¹⁷ ¹¹¹⁸ ¹¹¹⁹ ¹¹²⁰ ¹¹²¹ ¹¹²² ¹¹²³ ¹¹²⁴ ¹¹²⁵ ¹¹²⁶ ¹¹²⁷ ¹¹²⁸ ¹¹²⁹ ¹¹³⁰ ¹¹³¹ ¹¹³² ¹¹³³ ¹¹³⁴ ¹¹³⁵ ¹¹³⁶ ¹¹³⁷ ¹¹³⁸ ¹¹³⁹ ¹¹⁴⁰ ¹¹⁴¹ ¹¹⁴² ¹¹⁴³ ¹¹⁴⁴ ¹¹⁴⁵ ¹¹⁴⁶ ¹¹⁴⁷ ¹¹⁴⁸ ¹¹⁴⁹ ¹¹⁵⁰ ¹¹⁵¹ ¹¹⁵² ¹¹⁵³ ¹¹⁵⁴ ¹¹⁵⁵ ¹¹⁵⁶ ¹¹⁵⁷ ¹¹⁵⁸ ¹¹⁵⁹ ¹¹⁶⁰ ¹¹⁶¹ ¹¹⁶² ¹¹⁶³ ¹¹⁶⁴ ¹¹⁶⁵ ¹¹⁶⁶ ¹¹⁶⁷ ¹¹⁶⁸ ¹¹⁶⁹ ¹¹⁷⁰ ¹¹⁷¹ ¹¹⁷² ¹¹⁷³ ¹¹⁷⁴ ¹¹⁷⁵ ¹¹⁷⁶ ¹¹⁷⁷ ¹¹⁷⁸ ¹¹⁷⁹ ¹¹⁸⁰ ¹¹⁸¹ ¹¹⁸² ¹¹⁸³ ¹¹⁸⁴ ¹¹⁸⁵ ¹¹⁸⁶ ¹¹⁸⁷ ¹¹⁸⁸ ¹¹⁸⁹ ¹¹⁹⁰ ¹¹⁹¹ ¹¹⁹² ¹¹⁹³ ¹¹⁹⁴ ¹¹⁹⁵ ¹¹⁹⁶ ¹¹⁹⁷ ¹¹⁹⁸ ¹¹⁹⁹ ¹²⁰⁰ ¹²⁰¹ ¹²⁰² ¹²⁰³ ¹²⁰⁴ ¹²⁰⁵ ¹²⁰⁶ ¹²⁰⁷ ¹²⁰⁸ ¹²⁰⁹ ¹²¹⁰ ¹²¹¹ ¹²¹² ¹²¹³ ¹²¹⁴ ¹²¹⁵ ¹²¹⁶ ¹²¹⁷ ¹²¹⁸ ¹²¹⁹ ¹²²⁰ ¹²²¹ ¹²²² ¹²²³ ¹²²⁴ ¹²²⁵ ¹²²⁶ ¹²²⁷ ¹²²⁸ ¹²²⁹ ¹²³⁰ ¹²³¹ ¹²³² ¹²³³ ¹²³⁴ ¹²³⁵ ¹²³⁶ ¹²³⁷ ¹²³⁸ ¹²³⁹ ¹²⁴⁰ ¹²⁴¹ ¹²⁴² ¹²⁴³ ¹²⁴⁴ ¹²⁴⁵ ¹²⁴⁶ ¹²⁴⁷ ¹²⁴⁸ ¹²⁴⁹ ¹²⁵⁰ ¹²⁵¹ ¹²⁵² ¹²⁵³ ¹²⁵⁴ ¹²⁵⁵ ¹²⁵⁶ ¹²⁵⁷ ¹²⁵⁸ ¹²⁵⁹ ¹²⁶⁰ ¹²⁶¹ ¹²⁶² ¹²⁶³ ¹²⁶⁴ ¹²⁶⁵ ¹²⁶⁶ ¹²⁶⁷ ¹²⁶⁸ ¹²⁶⁹ ¹²⁷⁰ ¹²⁷¹ ¹²⁷² ¹²⁷³ ¹²⁷⁴ ¹²⁷⁵ ¹²⁷⁶ ¹²⁷⁷ ¹²⁷⁸ ¹²⁷⁹ ¹²⁸⁰ ¹²⁸¹ ¹²⁸² ¹²⁸³ ¹²⁸⁴ ¹²⁸⁵ ¹²⁸⁶ ¹²⁸⁷ ¹²⁸⁸ ¹²⁸⁹ ¹²⁹⁰ ¹²⁹¹ ¹²⁹² ¹²⁹³ ¹²⁹⁴ ¹²⁹⁵ ¹²⁹⁶ ¹²⁹⁷ ¹²⁹⁸ ¹²⁹⁹ ¹³⁰⁰

dan: (uo) antiguo. Podremos llamar ligeros à los
 14, que por tener I ò U lo son más que los 6 res-
 tantes. El del número 5 (ea) es acaso el más pesado
 de difícil union: la razon se procurará dar
 después.

Las vocales que se suceden à sí propias, se
 unen à veces à manera de diftongos pronunciando
 velozmente ì en el verso; por lo que muchos dicen
 Camaño, Savedra, redificar, nobstante, por Caa-
 maño etc.: ì aun à veces en lo escrito se reducen
 à una sola; ì así se escribe paraguas, contral-
 to, Villarta, Villalba, del por de él, esotro por
 eso otro.

Los triftongos más ligeros son 12: (iai) ra-
 biais: (iei) vacieis, Coucieiro: (ioi) escorpioide, am-
 broσιοide (yerbas): (iau) Maniau, Mauriciau, Du-
 viau, Labiau: (ieu) Gelieu, Nieulant, Kieukiang:
 (iou) Sarriou, Cadiou, Montoliou, Menkiou,
 Chiourlic: (uai) Guaira, Alguaire (i Alboaire):
 (uau) Guaura (otros Huaura) guau, voz onomató-
 pica con que imitamos el ladrido del perro, como
 el maullar del gato con miau: con esta alusion se
 lee en la fábula 8.^a lib. 3.^o de Samaniego *Miaura-*
gato: (uei) evacueis, Valdaraduei: (ueu) le Sueur:

(uoi) Buquoi: (uou) Luou, (juizado de Cataluña).

¹¹ I cuando no se admitan algunos de estos exemplos por extranjeros distintamente pronunciados en el país de donde vienen, en castellano (podemos decir) los pronunciamos como se hallan escritos siempre que carecemos de regla ò noticia fidedigna que nos dé à conocer su pronunciacion legítima ò la más aproximada. Es además cierto que estas uniones de vocales forman lo que llamamos triftongo, que podrán usarse en adelante con mejor union en vocablos más castizos, como sucede con otros muchos que van introduciendose con el tiempo.

Triftongos menos ligeros serán los que menos participen de las vocales I, U: v. g. Zapeaux (Orense) Oreau (Cataluña), beaufor (tela) Liniao, Coautitlan.

Cuando no se pronuncia la U después de G ò Q, no tendrá parte en los diftongos ì triftongos: v. g. alguien, obsequiais, Maquieira.

Todas estas uniones de vocales (que baxo los nombres de sinéresis, sinalefa, episinalefa, sinicesis ò sinecfónesis vienen à ser una misma cosa con corta diferencia), son más frecuentes al pasar de uno à otro vocablo, tanto en la conversacion apresurada como en el verso, en donde hallamos no solo diftongos ì triftongos en mayor cantidad, sino tambien *cuadriftongos* (ò sea *tetraftongos*): v. g. abrió-al....; la soberbia Europa; Octavio Augusto; Rindió à otro fratricidio reino ì vida (P. Isla, Compend. de España); Cesárea ou Christianisima chamada, (Camoens, Luisiada, canto 1.^o est.^a 7.^a v. 4.^o).

Cneo Cornuto (en Casiodoro) afirma que jamás se verifica sílaba con tres vocales en griego ni en latín. Pero si estamos al testimonio de los que afirman que los latinos pronunciaban las dos vocales de los diftongos *Æ*, *Œ*, ì si tambien pronunciaban como los modernos la U de quaevis, linguae, sin duda hacian uso de tritongos, ì de más diftongos que los que nos enseñan los gramáticos de nuestros dias: por ex.^o si en el sua de suavis, de persuadeo no hai más que una sílaba ì se pronuncian sus dos vocales, deberá contarse el diftongo *ua* entre los demás latinos, ì con más propiedad que *Æ*, *Œ*, los cuales al presente más bien deben llamarse *monofongos*, es decir, de un solo sonido; por haberse perdido con el uso el uno de ellos. En griego se cuentan tres, à saber $\alpha \eta \omega$ (*ai*, *ei*, *oi*, que han perdido la I), de los cuales 1.^o ì 3.^o proceden los dos latinos referidos: entre los alemanes hallamos lo mismo.

(63)... *dividiendo por entre dos vocales*: v. g. efectu-eis, desconfia-ais, Guimaraens, Estaing, Orleans?: *aun diftongadas en caso urgente*. Menos malo será dividir algun diftongo ò tritongo, que confundir ì apiñar las letras, ò que queden huecos demasiado grandes: v. g. desprecia-ais, agria-ais, Ten-i-ers? Priest, brinqueis?; pero escusando lo posible esta licencia. *Pero sin separar jamás la última letra de la palabra*: v. g. gerarquía, contendría, empleó.

(64) Los griegos llaman à los acentos prosodías de $\pi\rho\sigma$ (al) ì $\omega\delta\eta$ (cantar): los latinos les dan el nombre de *tenores*, ì en lo antiguo *tonores* del griego $\tau\omicron\nu\omicron\varsigma$ (tonos); tambien los llaman *notas vocum*, *moderamenta*, *accentiunculas* ì *voculationes*. Los del tiempo de Accio duplicaron las vocales para alargarlas; v. g. maater, maalus: después sostituyeron una rayita así \bar{a} , \bar{e} , \bar{o} , \bar{v} ; la I no la duplicaron ni rayaron; pero daban à la I larga distinto sonido que à la breve: ì segun Quintiliano tambien

distinguieron entre O breve ì larga, segun el origen griego. Tambien usaron de la misma rayita tendida ù horizontal sobre las consonantes en vez de duplicarlas: v. g. CŌMISSVM; ì del que llamaron *sicílico*, v. g. SER'A, ì más frecuentemente SE'RA, SE'LA, A'SERES, sobre la doble, no delante: otras veces en lugar de este se halla un ápice, no sobre la consonante que debia entenderse duplicada, sino sobre la vocal antecedente (VÉTIO). Tambien se halla el *sicílico* sobre las vocales (RÛFA, SÛRA, MÛSA). En otros tiempos, tanto griegos como latinos hicieron valer en una consonante la vocal de su nombre: v. g. en lugar de décimus, bene, pétere, cera, kanus, Kartago, karus, kaput, escribian dcimus, bne, ptere, cra, knus, Krtago, krus, kput. (Es bien sabido que los árabes, hebreos, fenicios, ì demás pueblos inmediatos à ellos no tenian vocales). De esta costumbre proviene la que ha permanecido hasta el presente de escribir V después de Q, aun después de transformada de cifra en carácter simple. Diomedes dice, segun Grialio, que la K solo se usaba antes de A breve. Un autor dice: *Se cree que los antiguos griegos distinguieron en su escritura las letras breves ì largas: ì despues añade: apesar de que los más doctos ì estudiosos no pueden en el dia distinguirlas.* De los más antiguos se sabe que no tuvieron O-mega (O larga): que no usaron el H (Ita ò Eta) como vocal larga, sino como aspiracion en principio de sílaba, à exemplo de los fenicios, è imitados ellos después por los latinos. Ate-
neo ì Prisciano dicen que el H se halla usado como aspiracion en las monedas griegas antiguas:

k

don Antonio Agustin cita una antiquisima con esta inscripcion: ΗΗΡΑΚΛΑ. (HERACL).: ì en fin, que el O-micron ì el E-psilon fueron ya breves ya largas (Platon in Cratilo; Spanhem). En la coluna Si-gea, cuyas dos inscripciones son tenidas por el monumento más antiguo en su clase que se conserva, entre otras particularidades se observa el O-mega una vez, ì varias en lugar suyo el O-micron; el Eta ò Ita (H) como aspiracion cuatro veces; una la K por G; ì la L otras varias: los renglones con sus letras alternando, uno de izquierda à derecha ì otro de derecha à izquierda, *more boum arantium*; (se sabe por Pausanias que los griegos antiguos escribieron acia la izquierda como los fenicios ì demás pueblos del Asia occidental): las letras están segun caben en el renglon, sin division de sílabas ni de palabras, escepto algunas veces que en el interior de los renglones se hallan divididas por dos ò tres puntos uno encima de otro; ì sin distincion de períodos ni de miembros. No obstante se nos dice, que los antiguos griegos, (sin duda de otra época) distinguian las varias pausas del período, no con puntos ì comas, sino comenzando nuevo renglon, que llamaban στίχος ò versículo, de una, dos, ò más palabras. En otros escritos se notaban estos versículos en el márgen, por no comenzar tan amenu-do; pero esto era causa de que muchas veces no se supiese dónde comenzaba ò acababa. Tambien se nos dice, que entre los poetas se ponía punto al fin de cada verso; dos puntos à cada dos piés si terminaban con palabra entera, ì coma cuando esta quedaba cortada ò sin concluir. En el tiempo de

los mejores escritores griegos à latinos, dicen que no se hizo uso del acento, ni de signos competentes para la cantidad de las sílabas dudosas. Estos, segun Ángelo Canini à otros, *pronunciaban los acentos pero no los escribian* (a). El mismo Ángelo hablando de la cantidad latina, dice *¿Quién podrá distinguir la pronunciacion de legit, venit, presente à pretérito, à la de fidi, mori, duci, infinitivos à nombres?* Sabemos, no por las reglas de la prosodia latina, sino porque casualmente lo dixo Ciceron, que es breve la I de *includus*, à larga la de *insanus*: à por Varron, que la V de *luit, pluit*, presentes,

(a) Los modernos que han tratado de imitar los buenos escritos antiguos, hasta en esto los han imitado. Pero es innegable, que por este casi total abandono se ignoran el acento à la cantidad de innumerables voces, à por la misma razon en gran parte se varía tanto en la pronunciacion entre las naciones que han recibido, ya más, ya menos parte de su idioma. ¿De dónde viene que en las voces griegas sea tan incierta la cantidad de la vocal antes de vocal (que solo puede conocerse, à no siempre, à fuerza de estar versados en este idioma), sino de la falta de signos en la escritura griega antigua, à del mal uso de ellos en lo sucesivo? ¿De dónde procede que en nuestro castellano se hayan mudado el acento à la cantidad de albedrío, sonido, gemido, rugido, bramido, corteza, Lucifer, Satanás, Tomás, Andalucía, Turquía, Ungría, Cartagena, Antioquía, Samaría, Paralipómenon, Brindis, Normandía, Romanía, heregía, ferrería, Dios, Inés, guitarra, galera, aliento, calavera, hebilla, pavilo, martillo, humilde, marchito, farol, ceniza, viuda, edicto, dominico, dominica, almoradux, atutía, monago, monacillo, vaina, reina, caracteres, Paráclito, Paracleto, sincero à sincero, análisis à analisis, íntrigas é intrigas, médula à medula, intévalo è intervalo, epígrama à epigrama, impío è impio, etc. etc.? Sin duda procede de la falta de signo, à en algunos vocablos de la de exámen al recibirlos de otros idiomas ya adulterados; à generalmente en estos à en el nuestro de la de distintivo entre la cantidad à el acento.

es breve, ì siendo pretéritos larga. Se ve por lo que dixo Ciceron (3.^o de Oratore, cap. 44, pág. 173) que Isócrates ì sus contemporáneos trataron de remediar esta falta estableciendo un método de puntuar: “Los antiguos (dice) quisieron que hubiese tambien en la prosa intervalos, separaciones, número, ì medida como en los versos: ì por estos intervalos ò pausas, por esta medida ì número no intentan hablar aquí de lo que ya está establecido para la facilidad de la respiracion, ì para aliviar el pecho del orador, ni de las *notas* ò signos de los *copiantes*; sino de aquel modo de pronunciar, que da toda el alma ì sentido à las palabras ì frases por una especie de modulacion patética.” (Hanc diligentiam subsequitur modus et forma verborum..... Versus enim veteres illi in hac soluta oratione propemodum, hoc est, numeros quosdam nobis esse adhibendos putaverunt: inspirationis enim, non defatigationis nostrae, neque *librariorum notis*, sed verborum et sententiarum modo, interpunctas clausulas in orationibus esse voluerunt; idque princeps Isocrates instituisse fertur.—Enciclopedia=) Este método de puntuar, meditado por Isócrates ì sus contemporáneos, mencionado por Ciceron, ì al parecer ya no existente en su tiempo, sin duda fué poco seguido: de la edad de Isócrates precisamente se nos han transmitido los más abundantes ì más célebres escritos de su nacion: han llegado à nosotros sus palabras, sus letras; pero no se nos da la menor idea de una tan sola nota. Si este sistema de puntuacion hubiera subsistido hasta el tiempo de Ciceron, no se

hubiera visto precisado Aristófanés Bizantino à inventar los acentos ò prosodias (hacia el reinado de Tolomeo Filopator, es decir, siglo ì medio después), que aumentaron sucesivamente Aristarco ì otros, no para la lectura comun, sino para la inteligencia de Homero ì demás poetas antiguos, cuyo language era tan extraño para los griegos de su tiempo, como para los castellanos la lengua latina. Tambien inventó Aristófanés el hipodiástole, separacion, ò puntuacion del período, dividiendolo en *τελείαν στιγμὴν* ò punto perfecto en lo alto (así ·) en *ὑποστιγμὴν* ò punto subordinado en lo baxo (así ·) ì en *μέσλιαν στιγμὴν* ò punto medio (así ·) en medio de la altura de las letras. Otros dicen que así (· punto, · colon, · coma). El punto interrogante ì demás notas no se encuentran sino en escritos posteriores. Finalmente, cerca del siglo 7.^o comenzó à hacerse uso comun de los acentos griegos ì espíritus. (Placentino, Epítome græcæ palæographiæ).

De ser esto cierto se deduce, que aunque entre los latinos era ya uso mui anterior à esta época el no limitarse à estos tres signos, este uso no se hizo general hasta mucho después. Prisciano que vivia en el siglo 6.^o, ì san Isodoro que floreció poco después, dicen igualmente que los latinos tenian diez acentos, los cuales segun estos autores son: 1.^o el acento *agudo* (é); 2.^o el *grave* (è); 3.^o el *circunflexo* (ê); 4.^o *longa línea* segun Prisciano, ò *longa virgula* segun san Isodoro (ē) para denotar la vocal larga; 5.^o *brevis virgula* (ě); 6.^o el *ífen* (ò hyphen) para unir dos palabras, como ante *-tulit*, segun Prisciano; segun san Isodoro así (Ω), ì segun Vosio

(Y), ì equivale à la rayita que nosotros usamos (ante-tulit); 7.º el *diástole*, que por el contrario era señal de separacion (,) debaxo de la palabra (supposita versui, Isid. de figuris accentuum); 8.º el *apóstrofo* para la supresion de una letra (satin', nos-tin') usada antiguamente en castellano; 9.º la *daseía* ($\Delta\alpha\sigma\eta\acute{\iota}\alpha$) ò espíritu *áspero* así (Ϝ); es de los griegos, del cual los copiantes, segun algunos autores, formaron la H para poder escribir seguidamente sin necesidad de levantar la pluma: otros dicen que de los dos, *áspero* (é) ì *tenue* (è); pero Marciano Capella dice: *H aspirationis notam graeci diviserunt*: luego la usaron antes entera como aspiracion: 10.º finalmente la *psile* (Ϛ) que denota, que la vocal no debe tener aspiracion, ì es este último espíritu tenue ò suave de los griegos. Tenian como nosotros el *asterismo* ì otras muchisimas notas, de que hace mencion en parte san Isidoro (1.º orig. 20), que dice ser antiquisimas. A estas se podian agregar otras muchas de que hacen mencion ì manifiestan en sus escritos diferentes autores, ì que cada uno señala con algunas variaciones, por lo que sería inútil describirlas.

Segun Moreri, los doctores hebreos el célebre Aaron Ben Aser, rabino, ì Jacob Ben Néftali trabajaron en la invencion de las notas de puntuacion hebráica acia el año 476. Los hebreos Masoretas del siglo 6.º (llamados así de *massore* (tradicion), por haberse dedicado estos hebreos à conservar quanto les fuese posible por medio de la exâctitud en la escritura la tradicion de sus padres en la manera de leer ì pronunciar), llamaban

tónico al acento gramático, ì *eufónico* al retórico. Contaban 4 de estos, ì 25 de aquellos; ì aun otros dicen que pasan de 30 sus acentos. Colocaban unos encima ì otros debaxo de las letras. Los dividieron en reyes, ministros, ì criados, ì aun emperadores ì duques ò xefes: el que domina sobre toda una oracion, emperador, etc.; ì à veces se transformaban unos en otros. Parecia que cantaban leyendo. Ya se dexa entender el motivo; pero sin peligro de convertir en canto la conversacion, quizá podríamos conseguir en este punto la reforma que necesitamos, con solo adoptar algo de este sistema.

Los griegos ì los latinos tenian una pronunciacion más sostenida ì cantada que la nuestra; (Valdés, Ortop. universal, p. 246): lo mismo se dice de los chinos ì otras naciones. Nosotros pronunciamos el latin ì el griego à nuestro modo, ì colocamos los acentos segun las reglas que sobre esto nos dan los gramáticos; mas no nos pueden servir de guia estos acentos para elevar ò baxar el tono, ni menos para elevarlo ì baxarlo en una misma vocal como griegos ì latinos.

(65) En castellano siempre se hallan en una misma sílaba el acento *métrico*, esto es, la mayor duracion ò cantidad; el acento *enérgico*, ò la algo mayor fuerza de voz cantada ò aspirada; ì el acento *tónico*, es decir, la mayor elevacion, ì en defecto de esta la mayor descension ò gravedad: escepto en las partículas ì palabras que rigen ì están como ligadas con otras, en las cuales el acento tónico es casi, quando no del todo imperceptible.

Es asimismo tan poco sensible la diferencia de duracion ò acento *métrico* entre las sílabas largas ì breves, que à veces podria reducirse à igualdad; bastando entonces la diferencia de tono, ì la de esfuerzo en la voz para distinguir la sílaba del acento de las demás. Esto se dexa percibir bien en el verso; ì acaso mejor por medio de una ligera péndola, ù otra cosa que marcarse con igualdad los tiempos ò módulos, pronunciando esta palabra ù otra semejante en que pueda variarse el acento: *depósito, depósito, depositó*; repitiendola sin la menor interrupcion, primero alzando ò baxando la voz en la sílaba acentuada, ì después con el mismo tono que las otras: se hallará marcado en la primera prueba, ì confundido en la segunda, à no ser que se esfuerce la voz lo preciso para distinguirla de las otras sílabas.

(66) *No solo elevamos el tono en el acento: v. g. íntimo, íntimo, íntimó, sutil, útil; sino en el final de las mediaciones: v. g. Como estaba algo más cerca, ì es más ligero, pudo llegar antes que yo= Ya se ve; como todo se le consiente, ì nada se le reprende, hace todo cuanto se le antoja. En las palabras ligero ì reprende alzamos comunmente la voz, no en la penúltima sílaba en que tienen el acento, sino en la última en que se hace la mediacion. A veces para hacer más notable esta elevacion en los finales de las mediaciones, no solo se oye baxar la voz en la sílaba del acento, sino que tambien se alza en la anterior ò antepenúltima para hacer más notable esta diferencia: pero, como dice Quintiliano en semejante caso, separadas es-*

tas palabras, quedan sujetas al precepto comun.
En el de varios interrogantes: v. g. Acaso tengo yo la culpa? Me permite usted que vaya? Sois cristiano?

(67) *Precediendo à las finales alteradas de mediaciones è interrogantes.* (En los exemplos de la nota anterior se puede hacer la prueba).

En muchos finales.... Ya se acabò. Bonita ha estado la funcion! Terrible espectàculo! Horroroso desòrden! Quién te criò? A tí qué te importa? = Tambien la pierde en los finales de algunos miembros que preparan la mediacion: v. g. Como el pobre niño cayò ì no habia quien lo levantase..... En todos estos casos, no la *elevacion* de la voz, sino al contrario la *gravedad* es la que juntamente con la duracion, ì voz algun poco más esforzada caracteriza el acento.

Si hemos de tener por tono *agudo* en la prosodia como entre griegos ì latinos, ì como en la música al tono alto, ì por *grave* al baxo, deberá convertirse el acento *agudo* en *grave* en lo escrito cuantas veces se cambia su elevacion en descension ò gravedad. Esta máxîma, al parecer razonable, no está enteramente destituida de práctica: se halla observada, aunque no prescrita, en la 1.^a edicion del diccionario de la Real Academia, ì en algun otro impreso del dia en las vocales sueltas, à este modo: Escribo à Juan è Ignacio, ì tarde ò temprano tendré respuesta de uno ù otro. En ninguno de estos casos se eleva la voz: ì cuando en las mismas vocales sueltas se eleva, entonces vendrá bien el acento agudo: v. g. Ó mi

Dios! ¿mi sombrero? ¿tu padre en dónde está?

Partículas à, è, ì, ò, ù, el, la, lo, le, las, los, les, al, del, mi, tu, su, mis, tus, sus, os, nos, me, te, se, de, para, por, contra, entre, ante, sobre, baxo, acia, cabe, so, do, en, con, sin, desde, tras, junto à, si, sino (en el *no* separado siempre se eleva la voz, como tambien en *ya*, en *tanto*, en *casi*, ì en *vos*), como, donde, pero, cuando, aun, aunque, que, conque, porque, desque, mas, mal, buen, ca, luego, medio, pues, tan, quien, quienes, cual, cuales, cuan, cuanto,....s, cuanta,....s, cuyo,....s,....a,....as, menos, nuestro,...as, vuestro,...s, mientras, diez ì, venti..., don, doña, frei, frai, señor,...as, san,...ta, hermano, ì algunas otras voces ì frases, como, mala-lengua! alborota-pueblos, alma de cántaro, gran-picaro! Juan José, Pedro Antonio, de las cuales, unas siempre, ì otras à veces pierden la distincion de tono en su acento. (El extranjero deberá tener especial cuidado con estas partículas ì vocablos de acento casi perdido).

(68) *Palabra aguda*: v. g. *facistol*, *oracion*, *castor*, *cesar*, *estoi*, *Paraguai*, *amareis*, *amaseis*. *Agudisima*: *Salvá*, *estará*, *entendí*, *Canó*, *cogió*, *Corfú*. Usamos del vocablo *agudisima* segun aquello de Horacio: *Licuit, semperque licebit signatum praesente nota producere nomen*. *Llana*: *apóstol*, *orígen*, *Cástor*, *César*, *salva*, *Cano*, *venía*, *venia*, *armario*, *alcaide*, *especie*, *Cesarea*, *cesárea*. *Esdrúxula*: *apóstoles*, *orígenes*, *ejército*, *océano*, *axíoco*. *Esdruxulisimas*: *quítaselo*, *preguntariáseles*, *débilmente*, *evidentisimamente*. Pero se puede decir que en realidad no hai *esdruxulisimas*, supuesto

que no son otra cosa que palabras de las clases anteriores, à las cuales se agrega una ò dos particulas. De las latinas lo afirma Ciceron (17.^o ì 18.^o de oratore). Tampoco hai en latin *agudas*, ni menos *agudisimas*; ì los hebreos carecen de *esdrúxulas* ì de *esdruxulissimas*.

(69) *Sentido equívoco*: v. g. Pues entre tóda esa multitud de pretendientes.... à diferencia de Pues éntre toda.... (De este acento se hablará en el 2.^o tratado).

(70) *Monosílabas*: es decir, unisílabas ò de una sola sílaba: v. g. Solo para mí es mi sombrero. Para él es el mal. Mas tú por eso no adelantarás más. Nada se te dé de eso. Sé cuanto se habla. Sé callado en cuanto se te confie. Si son malos, para sí lo son tambien. Si dices que sí, te pierdes. Qué quieres que haga? Cuál fué su fin? cual habia sido su vida. Tú caerás de tu asno. Te gusta el té? Con tus perros no hai tús tús. Para eso se pára. Nós nos haremos obedecer.

(71) *Las llanas qae puedan equivocarse con las agudas*. Véanse los exemplos antecedentes, para cuya mejor inteligencia se deberán tener presentes las dos reglas de abaxo, de las cuales se deduce, que toda palabra de más de una sílaba que no está acentuada, se entiende que es *llana* si acaba en vocal sola ò precedida de I ò U; de no ser así se tendrá por *aguda*, escepto en los tres casos que se notan después: ò cuyo diftongo no comience con I ò con U: v. g. empíreo, náusea, áquëo, héroe, Antígoa, Prónao; à diferencia de Remigio, gracia, efigie, desagûe, antiguo, etc.. Al paso que no hallamos estorbo en la union de las vocales de estos últimos

diftongos, se dexa sentir en los primeros: ì así podemos decir, que semejantes vocablos tienen mucha tendencia à la clase de los esdrúxulos.

(72)...*inmediatas à otra vocal*: v. g. óido, paraíso. Si omitiéramos el acento, por exemplo, en median, mediais, debería leerse me-dian, mediais, con diftongo ì triftongo. Igual diferencia se encontrará en los siguientes vocablos ò en otros semejantes=confí-ese, confie-se, la-údes, lau-des, arrí-o, Arrio, obví-a, ob-via, Dí-ez, diez, vacío, va-cio, vení-a, venia; ì en sa-úco, Sauca, a-úlla, aula, re-úna, reuma, Bra-úlio, Claudio, falú-a, Ulúa, Padua, Asia-ín, vaciais, Bresma-ús, Emaus, Bo-úzas, Souza, Lano-ú, Salou, Allo-út, Papous, perpetú-o, continú-an, perpetuo, continuas.

La razon de esta diferencia podrá quizá explicarse así. En los diftongos ì triftongos la vocal *larga* es la que puede acentuarse solamente, ì la que decide el tiempo ò módulo de su sílaba, quedando, ya menos, ya casi nada perceptible el momento de la otra ì otras vocales que la acompañan. La A por su sonido lleno es *larga* respecto de la E ì de la O: estas lo son respecto de la I ì de la U, cuyo sonido sutil nos permite pronunciarlas más breves que à las otras. Repitamos aquí otra vez, que es tan estrecho el conducto para su pronunciacion, que con poco más dexa la voz de salir libre ì sin roce, convirtiendo de este modo su sonido vocal en consonante. Por consiguiente, llamaremos vocal *larga* à la A; *medias* à la E ì à la O; ì *breves* à la I ì à la U: es decir la E ì la O serán breves respecto de la A; largas respecto de

la I ì de la U; ì de estas la que se halle primera será breve con respecto à la que se halle segunda por lo que se dirá después. Pero como las breves pueden alargarse, mas no las largas abreviarse ò sutilizarse respecto de las que son breves por naturaleza ò por posicion, cuando estas dominan, no podrá ser de tal manera, que su sonido quede como único ì sin que las otras formen sílaba aparte (a): no podrá verificarse la unidad de tiempo tan esencial en diftongos ì triftongos. I como de ser breves ì unidas en un solo tiempo à estar cargadas con el acento hai la diferencia más notable que puede haber en este punto, no deberá omitirse el acento que marca esta diferencia extrema, sino en vocablos mui comunes ì nada equívocos, como son los disílabos acabados en vocal (mia, rie, fio, grua, Rua), en cuyo acento no puede haber equivocacion, pues si lo tuvieran en la última se acentuarían como agudisimas (caí, fió, pié'). I tanto más deberá cuidarse este acento, cuanto es grande el número de las que pueden equivocarse diftongadas ì no diftongadas.

Precediendose la una à la otra. La I ì la U por lo sutil de su pronunciacion nos dan libertad para pasar de la una à la otra con suma rapidez à hacer descanso ì decidir la sílaba: pero no puede darse

(a) Con solo pasar la vista por los nombres Cachao ì Cacheo, concedemos diftongo al primero, mas no al segundo: podremos pronunciar ya con una sílaba ya con dos la palabra tráen, no traér; cáen, no Caén (v. el fin de la nota siguiente); réi, no reí; con dos Táoro, no Taóro. Por la misma razon no puede haber tritongo con vocal breve en medio.

igual velocidad à la que se halle segunda sin ofuscar su sonido: lo cual puede decirse que ocurre entre la E ì la O. Hallamos, por exemplo, los diftongos más legítimos en Abiú, Feliú, Estamariú, Ezquiú, enviudar, ciudad, triunfaba; ì en juicioso, Guardafuí, fatuidad, descuido, por la velocidad que permiten la naturaleza ì la posicion de la primera vocal del diftongo. Pero este no podrá verificarse en Diu, Rius, Pujalríu; ni en flúido, fortúito, circúito, picúí (páxaro) ni en ninguna otra de igual acento: esto se echa de ver mejor empleando estos ò semejantes vocablos en el verso.

Tambien los hallamos, aun que no tan ligeros de E ì de O ì al contrario en teólogos, areóstilo, ì en Chiloé, Loeches, etc.; pero no en Mateo, créolo, corróese, Averroes, ni en ningun otro vocablo cuyas vocales ì acento tengan esta posicion ì concurrencia.

(73)....*de todas las palabras que acabando en S.... se acentuarían si no la tuvieran.* Siendo la S en castellano el casi único distintivo que finalizando caracteriza los plurales, especialmente de los nombres, cuyo número es inmenso ì sumamente equívoco, ì conservandose constantemente en ellos el acento de sus singulares, no puede ser comprendida en la regla de las consonantes en fin de vocablo: podremos considerarla en este caso tan nula para el acento como à la H para la pronunciacion: consideraremos como *agudisimas* à todas las *agudas* en S. Exemplos: quizá-s, amará-s, compás, hipocrás, Longás, Madrás, Tomás, Nicolás; monté-s, esté-s, entrevé-s, Repullés, desinterés, mahonés, Andrés,

Ginés, Inés, Babilés, Uclés, Eclesiastés, Pentecostés; percibí-s, maravedís, Amadís, Solís, Asís, anís, Genlís, país; Amó-s, Besó-s, Morós, Cardós, Enós, Clarós, trasdós, intradós, entredós; los talús, los tatús, Artús, Ormús, obús, Monjesús. Pero no estará bien señalar los acentos de mientras, apenas, estabas, amara-s, tinieblas, Judas, Sabas, Caracas, Lucas, Illescas; monte-s, colige-s, cogieres, entonces, mahones, lunes, jueves, Vives, Benavides, Orestes; Fili-s, soi-s, sereis, estais, acabeis, sintaxis, cutis, dosis, Portalis, Sesostris; Longino-s, Pilato-s, Burgo-s, sinapismos, estamos, lejos, menos, cogere-mos, Betanzos, Carlos, Montaos; tribu-s, Grau-s, Emaus, Potous, Casaus, Lemus, Venus, Nicodemus, los idus, el virus, el bronchús, el crocus, el timus, los sinus. (Véase el suplemento, letra F).

Los tiempos que acabando en N se acentuarían si no la tuvieran: v. g. habrá-n, amarán, beberán, detén, prevén, dispón, están; à diferencia de abran, amara-n, bebiere-n, estudian, restan etc.

(74) *Las muy comunes:* v. g. Dios, Jesus, Maria, etc.; à aun estas escepciones podrian escusarse.

Las agudas: (Véanse los exemplos de la nota 68). *Las llanas acabadas en vocal no exceptuadas:* (Idem). Los pretéritos imperfectos en ia, ias, ian son tambien muy comunes à claros: habia, habria, decias, dirias, entendian, entenderian. Pero deberán exceptuarse los equívocos: v. g. sería-s de seria-s; sabía-s de sabia-s, à Sabia (Cafrería) Iria de Iria; venía de venia; originarias de originarias; Moria de Moria; incendiarias de incendiarias; arbitraria de arbitraria; imaginarias de imaginarias; Servía de

Servia; binaría de binaria; regías de regias; cabría de cabria; sumaría de sumaria; plegarías de plegarias; exímía de exímia, etc.

Los apellidos en ez, iz, por ser mui comunes, se esceptúan de la regla general: v. g. Sanchez, Perez, Gonzalez, Saiz, Herraiz, Munarriz, Arg aiz; à los que deberán agregarse Diaz, Saenz, ì Sainz; pero habrán de acentuarse los agudos Sanchíz, Santíz, Muñíz, Ortíz, Daoíz, Mauríz, Eiríz, Cocobríz, Tamaríz, Castroxeríz, Ruíz, sus semejantes ì Xeréz. En los estrangeros parece que debe seguirse la regla comun: v. g. Woronez, Saumarez, Desprez, Suez, Mequinez, Túnez, Ténez.

Los superlativos: brevisimo, santisima, durisimas, etc.

(75) *Partículas unidas: v. g. diciendolo, diciendose lo, quitandose les, decirsenos; que por estar bien claras no necesitan acentuarse; lo cual no tendrá lugar en las equívocas: v. g. trátase, inclúyese, à diferencia de tratase incluyese.*

(76).... *en singulares ì plurales: v. g. de corte cortes; de cortés corteses; de manía manías; de etéreo, errónea, etéreos, erróneas; de César, apóstol, origen, Césares, apóstoles, orígenes; de desvan, desden, clarin, salmon, atun, desvanes, etc.; de alvará, traspíe, rubí, rondó, sortú, alvaraes, traspíes, rubíes, rondoes, sortúes. Se esceptuará solo à caracteres de carácter.*

A la 1.^a persona yo verá siguen las demás en el acento pronunciado: tu verás, veremos, verán; yo, aquel decia, decíamos, decíais, etc. no siendo las 1.^{as} ì 2.^{as} del plural de los presentes: v. g. amo,

amas, ama, amamos, amais, aman; ame, ames, amemos, ameis, amen; ama tu, amad. El verbo *estar* no tiene ^{esta} excepcion: los verbos *ser*, *ir*, *ver* con sus compuestos *prever*, *antever*, *entrever* en el optativo solamente; *haber* en *habemos*, *habeis*, *hayamos*, *hayais*; aunque muchos dicen *háyamos*, *háyais*; *de ir* *váyamos* *vayamos*.
 ... à las 1.^{as} à 3.^{as} del pretérito de los irregulares *dixé*, *dixo*, *estuve*...*ó*, *anduvo*, *supe*, *cupó*, *traxé*, *puso*, *quise*, *vine* con sus compuestos, *duxé*.

Los pretéritos que se equivocan con los presentes: v. g. *amámos*, *votámos*, *entrámos*, *de amé*, *voté*, *entré*; no *de amo*, *voto*, *entro*: *salímos*, *omitímos*, *de salí*, *omití*; no *de salgo*, *omito*: *vengámos*, *vendámos*, *de vengué*, *vendé*; no *de venga*, *venda*: *imprimámos*, *encoxámos*, *repelámos*, *podámos*, *creámos*, *fundámos*, *revistámos*, pretéritos de *imprimir*, *encojar*, *repelar*, *podar*, *crear*, *fundar*, *revistar*; no sus presentes, ni los de *imprimir*, *encojar*, *repelar*, *poder*, *crear*, *fundir*, *revestir*, etc.

(77) V. g. *todavía*, *asímismo*, *óxala!* *chisgaravís*, *alamiré*, *delasolré*, *áspicamente*, *enhorabuena*,....*mala*, etc. que segun la pronunciacion deberíamos escribir *tódavía*, *asímismo*, *óxalá!* *chisgaravís*, *álámiré* (ò vulgarmente *alámiré*), *áspicamén-te*, *enhórabuéna*....*mála*: estos dos cuando son sustantivos se pronuncian à veces con el acento segundo solamente (v. en el diction.^o de las anteriores ediciones à esta 5.^a *ájilimógili*). En esta regla como en otras seguimos ciegamente la ortografía latina, por no reflexionar lo bastante que nues-

tra pronunciacion exige preceptos mui diferentes à veces que los de la latina. Quintiliano dice, que en ningun vocablo latino puede haber más que un acento agudo: esto no se verifica en castellano sino en los simples.

(78) En el dia (i siempre ha sido lo mismo) es mui raro el nombre estrangero que acentuamos, debiendo executarlo con especial motivo siempre que se conozca, por su misma estrañeza, i por estarse ofreciendo à cada paso en la conversacion, en la lectura, i en la escritura. No es de esperar que sin estar marcado castellanamente pronuncie- mos con acierto el acento de las palabras italianas Nicolo, Gasparo, Chiavari, Spalatro, Metaro, Pesaro, Brindisi; de las francesas Boulogny, Montmedy, Frejus, Montargis, Calais, Bordeaux; de las inglesas Maitland, Wilson, milady; de las alemanas Munster, Weser, Minden, Brixen, etc. etc.: no leeríamos en los varios idiomas philosophía i philosophia, prosodía i prosodia, nigromancia i nigromancia, Cesarea i Cesárea, Antioquía i Antioquia, Timoteo i Timóteo, Lucio i Lucía, Líuva, Liuva, i Liwa, Areopágo i Areópago, proróga i próroga, Chíloe, Chilóe, i Chiloé, álcali, alcali, i alcalí, etc. etc.

Es tambien agena de la buena ortografía la general escasez de acentuacion en las mayúsculas. La única razon que al parecer puede darse para esta omision (de no menor consecuencia que en las minúsculas) es la de ocupar con su altura la parte superior del renglon, teniendo que salir de sus límites para colocar el acento i demás notas. Pe-

ro ¿porqué no nos conformamos en este punto con las ortografías arábica, hebrea, ì aun griega? cuando haya inconveniente en la parte superior del renglon ¿porqué no hemos de puntuar inversamente en la inferior? exemplos: COLCOTAR, AGARICO, OXIDO, VIOLA, etc. Más libre dexan à esta parte del renglon las vocales mayúsculas, que à la superior las minúsculas. El no haberse usado así nunca entre nosotros, ì el no habernos hecho guia alguna nacion moderna no serán razones suficientes para no usarse en adelante.

El que se acostumbre à la exâctitud en el acento ì demás notas modificativas, se radicará insensiblemente en los otros preceptos que tienen relacion más ò menos íntima con estos accidentes: contribuirá por su parte à escusar la inseguridad, que precisa à veces à poner acento en donde por reglas comunes no se necesita: v. g. hácia, prévio, pavilo: ì en fin las innumerables faltas que de su omision se originan, como se han originado en todos tiempos aun los más felices. ¿De dónde proceden tantas *equis* ásperas ì *ches* suaves en vocablos procedentes del latin ì de otros idiomas que no conocieron tales letras, sino del tiempo en que no hubo circunflexo para el fin que en nuestros tiempos vemos usado? ¿De dónde el sinnúmero de sílabas diftongadas que no lo fueron en su origen, sino del casi absoluto abandono de la diéresis, juntamente con los descuidos consiguientes en la pronunciacion? ¿De dónde tantos otros miles de errores ì impropiedades, sino de iguales descuidos ì abusos en esta parte de la ortografía?

(79) Solo con la atenta esperiencia podrá conocerse lo que esta máxîma contribuye à la espedicion en la lectura.

Acaso convendria distinguir dos modos de acentuar: uno ligero, limitado à lo mui preciso; i otro puntual i estudiado para asuntos delicados i de consideracion, para las enseñanzas, i para quando no se nos escasean los medios ni el tiempo.

(80) V. g. peguâres (naturales del Pegú). La nota de la diéresis, como ya se ha dicho, ha estado casi enteramente olvidada en castellano, apesar de los recuerdos de algunos gramáticos: véase, por exemplo la gramática trilingüe de Correas, pág. 16. (En algunos escritos antiguos se halla usada en ba-lüarte, valüar, hüia, destrüia, i otros). Actualmente se escasea aun en el verso, siendo no pocas veces necesaria, i aun indispensable: v. g. en violo, ...a, ...as, (del verbo violar, è instrumento músico), à diferencia de violo, ...a, ...as, ...es, del verbo ver; pié' (de piar), à diferencia de pié; fieles (de fiar) i fieles (adjetivo); confié'-se-lo, ...le, ...la, ...los, ...las, (de confiar) i confieselo, ... (de confesar); diosas (de muchos dias), i diosas (deidades) fui', fuiste, fuimos, (del antiguo fuir) i fuí, fuimos, fuiste (del sustantivo ser). ¿En qué se conoce que hai diftongo en Dios i no en Dion; en Ruí i no en Tuí ò Tuy; en juez i no en Suez; en Ziézar ò vieja i no en Lieja ò Rioja; en fuimos, en Huimes, en Huí, i no en huimos, ni en huí? Sin antecedente no sabemos si hemos de leer Chî-ana con tres sílabas ò Chîa-na con dos. Por esta omision, segun pronuncian unos hai diftongo, i segun otros diéresis en Luís, obvió, rociar,

vitriolo, patriotas, averiado, ruido, juicio, real, aliados, apiádese, valuado, baluarte, etc. etc..

Sin estar marcada la diéresis deberá suponerse que la hai, cuando el acento suena en la vocal breve, como ya se ha dicho: tambien, aunque no es tan fixo, cuando la primera de las dos vocales de un compuesto se deriva de la final de su simple: v. g. de hiede hediondo; de ego (yo) egoísta; de Perú peruano; de espíritu espiritual; de vara, sombra, varear, sombrear. Las más veces la hai tambien, 1.º cuando las dos vocales pertenecen à dos palabras reunidas: v. g. entreuntar, aunar, reiterar, reunir: 2.º cuando se ha perdido de entre ellas alguna letra: v. g. de crudeles decimos crueles; de paradiso paraíso: 3.º por estar el acento en la 1.ª vocal de las dos en su raíz: v. g. de envío enviar; de dia diario; de duo dual; de Bilbao bilbaínos; de señorío señorial; de abadía abaciales, à diferencia de consistorial, territorial, historial, pascual; de intúitus, circúito, intuitivo, circucion, etc..

Parece que las dos partes de la diéresis no se deben colocar sobre una sola vocal como es costumbre, sino sobre las dos que denota separadas: no es division de letra sino de sílaba.

(81) El circunflexo muda el oficio de la X, el de la CH, i el de la U en gue, gui, que, qui, como ya se ha dicho: v. g. hexâchôrdo, cachêxías, Sigûenza, conseqûencia, enagûillas, sangûífero, sangûisorba, angûicida, changûí, obliqûidad, propinqûidad, Aqûi.

(82) Adónde vas ? quieres alguna cosa ? A vista de la inconstancia de la fortuna ¿es posible que

perseveren todavía los mortales en sacrificar sus esperanzas, sus deseos à un ídolo tan caprichoso?

Las llamadas que caen en principio de reglon, si se anticipasen poniendolas en el final del anterior, parece que habian de hacer mejor su oficio de prevenir: v. g. A vista de la inconstancia de la fortuna; es posible que todavía sacrifiquemos à un ídolo tan caprichoso?

(83) Ah Señor! óxalá! Apártaté de mí, muger abominable! ¡Cuán dignos son de lástima, Señor, los hombres cuando se hacen sordos à los gritos de la razon! Mejor podria llamarse ponderacion que admiracion: siempre que manifestamos admiracion ponderamos; pero no siempre que ponderamos es en tono de admiracion.

(84) Así como una sola letra puede ser sílaba ì aun palabra entera, del mismo modo una sola palabra puede valer por todo un período: un sí, un no, una pequeña interjeccion, una sola letra, como digan lo suficiente para hacer sentido perfecto, deberán considerarse como períodos completos.

Siendo el punto la pausa más importante ì considerable, es sinembargo la más diminuta, ì por consiguiente la más espuesta à perderse de vista ì à borrarse: por exemplo: el escribir Agelio por Aulo Gelio proviene de no haber visto ò no haber hallado punto al leer A. GELIVS. Convendria sin duda acrecer esta nota; pues aunque en algunos impresos se halla algo aumentada, todavía es mui pequeña; pero deberá ser de modo que no parezca una o cegada (así.).

(85) V. g. Ya no hai cordialidad ni estrechez

en las familias, candor ni buena fe en el comercio del mundo: cada uno se hace centro de sí mismo, i nadie piensa sino en su aumento: pariente, amigo, ciudadano, son palabras que ya casi nada significan. Un período puede tener cuatro, cinco, i aun más miembros. Otro exemplo: Cristo dice: Amad à vuestros enemigos. Con los dos puntos hacemos aquí distincion notable entre las palabras del que refiere i las que cita.

(86) La recreacion es útil; pero debe ser honesta, conveniente i moderada. El primero de estos dos miembros necesita en grande manera de la modificacion del segundo para perfeccionar el sentido.

(87) El que se fia demasiado de los hombres, no estrañe ser engañado por ellos = I aquel bicho travieso, si antes lo manuscrito le roía, mucho mejor roía ya lo impreso. En este segundo exemplo se hallan dos comas: en la primera, que dispone para hacer mediacion en la segunda, baxamos la voz; en la segunda la subimos ò nos mantenemos en el mismo tono. Si à tenor del final de la voz baxo ò no baxo colocáramos siempre la cabeza de la coma acia abaxo ò acia arriba, leeríamos mejor i con más facilidad, de esta suerte: I aquel bicho travieso, si antes lo manuscrito le roía, mucho mejor.... Otro exemplo: Pero si tus amigos fueren fieles, que los conocerás en que serán constantes en cualquiera ocasion, i mirarán tus felicidades i desgracias como propiamente tuyas, los tratarás como à tales, no omitiendo diligencia alguna para asegurarles de

tu justa correspondencia. Lo mismo podemos decir de los interrogantes: v. g. Adónde habrá ido mi hermano? quiere usted que vaya à buscarlo?

Palabras à frases continuadas: Mis primos son Pedro, Inés, Juan José, Juan Antonio, à Miguel= Primero, segundo, quinto, à octavo dia me tocan à mí. Cuando en una serie de palabras continuadas no hai coma entre dos ò más de ellas, se supone que pertenecen à una misma cosa: v. g. Las pausas del período son: punto, dos puntos, punto à coma, à coma.=Exerce el empleo de fiscal de correos à caminos, à de mostrencos = Hombres à mugeres, grandes à pequeños, robustos à débiles, pobres à ricos, buenos à malos, sabios è idiotas, todos, todos estamos sugetos à la muerte. O así: Ni por mui robustos, ni por mui sabios, ni por mui ricos à afortunados evitaremos la muerte. Las llamaremos continuadas en pasando de dos en su clase.

Palabras à proposiciones incidentes ò insertas: v. g. Yo os lo suplico, Señor: ò Yo, Señor, os lo suplico: ò Señor, yo os lo suplico=Es menester, amigo mio, que vayas: Amigo mio, es menester....=Este enfermo, si no me engaño, padece por su capricho.

(88) He llegado à saber (parece increíble!) que mi ahijado es mi mayor enemigo=Amad à vuestros enemigos (dice Jesucristo en el Evangelio), haced bien à los que os aborrecen. Las palabras que encierra el paréntesis tienen más independencia del resto de la proposicion que las insertas ò incidentes. El paréntesis escusa algunas comas.

(89) V. g. La gramatística ò comunicativa se divide en {ortología ì} esta se subdivide en {ortografía; } esta se subdivide en } elemental ì prosódica.

(90)...*horizontales ò tendidas*: V. g. el non-plus-ultra; êx-ministro; Berg-op-Zoom; Villar-Don-Pardo (más comun Villardompardo); teóric-co-prácticas; histórico-crítico-apologéticas. Es el ífen (hyphen) mencionado en las pág.^s 75 ì 78.

(91) Con él se evitan las prevenciones repetidas de respondió, contextó, replicó...v. g. Cómo te llamas?—Diego.—De dónde eres?—De Cádiz.—Mala tierra!—No es sino mui buena. Podria escusarse con el que sigue.

(92) I lo firman=Don José Ruiz=Luis Perez=Gil Saenz=Por su mandado=Blas Tellez=. Los números de los lotes son los siguientes = 15931 = 542 = 15932 = 20634 = ì 24881 =. La cláusula del primer testamento es la siguiente = Del resto de mis bienes dexo heredero à mi sobrino Pablo=Pe-ro esta fué en el segundo revocada.

(93) A veces se usa para denotar que se refieren algunas palabras sin alteracion: en lo impreso en vez del *subrayado* ò rayado por debajo se emplea diferente clase de letra; ì aun en lo manuscrito, cuando entre las palabras rayadas por notables hai alguna que lo es entre ellas mismas: ì finalmente antes de ahora, ya de una mano en el margen, ya de las comillas, puntos, ò rayitas dobles, ò del asterisco.

(94) De este modo marcamos el vacío ò la falta de una ò más cosas del modo menos impro-

pio que parece posible: v. g. No quiero hablar, porque::: Ah, Señor, quién pudiera....! Se usa à veces para dar à entender la falta, ò la supresion de una ò muchas palabras ò letras que suponemos borradas, perdidas, ù omitidas por no convenir à nuestro propósito.

(95) La general è inveterada costumbre de poner punto en las abreviaturas origina. muchas equivocaciones, haciendonos creer à veces que concluye el período en donde tal vez ni aun coma debe haber: ya le vemos finalizar en el Sermo. ya en los Emos. ya en el Sr. Juez de Cruz. (a) ya en otros semejantes: cuyos equívocos, sumamente embarazosos à los poco versados, no se vencen à veces por los ya exercitados sin interrumpir el curso de la lectura. Es además propio de la verdadera ortografía, que evitemos el uso de un mismo signo para distintos officios. Por lo que convendria sustituir al punto en las abreviaturas una pequeña tilde, que es la nota suplementaria de abreviacion generalmente recibida; cuidando siempre de no omitir la coma, los dos puntos, ò la nota que corresponda, de este ù otro modo semejante: el Excmo. Sr. Duque: como dixè à V. S., voi.....

A los ordinales primero, segunda, tercer, etc. sustituimos à veces su respectiva cifra numérica con la última letra ò letras de su vocablo así: 1.^o 2.^a 1.^{er} 3.^{er} 4.^{as} 10.^{os} etc.

En otras por mui comunes se pone solo la inicial:
v. g. La M. N. ù M. L. ciudad (esto es, La mui no-

(a) Esto es, de Cruzada.

ble i mui leal ciudad) la V. O. T. (la venerable órden tercera) E. M. (estado mayor) El C. (era cristiana) P. (padre i Publio) M. (madre, Marco, mui ò monsieur) S. (santo, san, sir, etc.). Esto es mui comun en los tratamientos de cortesía: v. g. V. S. I. (vuestra, vuestra señoría, ò useñoría, ò tambien usía ilustrísima) S. A. I. (su alteza imperial) Q. D. G. (que Dios guarde) S. S. S. (su seguro servidor) (Véase la lista de las abreviaturas de la ortografía de la Real Academia española). Cuyas abreviaturas è iniciales se comienzan à abandonar, sostituyendo en su lugar la claridad i el buen método. De *initium* (principio) llamamos *inicial* à la letra mayúscula que da principio à una palabra; i *versal* cuando comienza los versos.

Hallamos usada una N, ya sola, ya repetida, como cifra para nombrar à uno ò más sujetos indeterminados: v. g. Supongamos que N, ò que N i N... es decir: Supongamos que Fulano, ò que Fulano i Zutano... Otras veces se halla F. de T. (Fulano de Tal); pero ya es mui comun escribir claramente Fulano, Zutano i Mengano.

(96) Número (3) letra (a) asterisco (*). Asterisco ò asterismo de $\alpha\sigma\eta\rho$ (astro ò estrella), usado por los antiguos como por nosotros para indicar la ocurrencia de alguna especie suplida en el márgen por no haber ocurrido à tiempo, ò por no interrumpir el hilo del discurso con su digresion.

(97) En los monumentos antiguos no se ve punto en la i latina minúscula, pero sí en medio de la y pitagórica, i à veces un punto en cada brazo (ÿ), tal vez sin punto alguno. En el siglo 13.^o comen-

zó à ponerse sobre la *í* latina el acento agudo, *ì* en el 15.^o sobre la *ú*, ya usado entonces entre los flamencos: *ì* desde esta época se comenzó à poner en la *i* el punto que al presente usamos. Véase à Mabillon, de re diplomática, págs.^s 52 *ì* 53.

Usamos pronunciando, pero no escribiendo del *apóstrofo*: no escribimos, por exemplo, en buen' hora, d' el hombre, a'l hijo, primer' hombre, un' ángel, algun' amigo, cualquier' asunto, cualesquier' sugetos.

(98) Llámanse *arábigos* estos números, no porque se sepa que fuesen los árabes sus inventores, sino porque ellos los traxeron de oriente, escepto el *ceró*, que segun dicen algunos comenzó à usarse en Europa.

Ocorre en una numeracion crecida, que la cosa que se numera es del género femenino (ya arrobas, leguas, varas, etc.): *ì* no pudiendo saberse con anticipacion de qué se trata, decimos, por exemplo, dos millones seiscientos *ì* tantos mil, en lugar de seiscientas *ì* tantas mil, teniendo que volver atrás para emendar el error. Para precaver este inconveniente, parece que deberíamos usar de algun distintivo à lo menos en los femeninos; v. g. 51.648 varas; 81.6'27.846 leguas. Aquí se pone la rayita, para prevenir que la tal cantidad es de cosas cuyo nombre no es del género masculino sino del femenino; el punto en lo alto para espresar los millones; *ì* en *lo baxo* para los millares.

La numeracion hebráica era como la griega decimal alfabética: la latina ò romana quinaria literal.

SUPLEMENTO.

Está mui experimentado que los exemplos son los ausilios más apropósito para la inteligencia de las reglas (a), mayormente si se manifiestan sus contrarios: pero como la abundancia de ellos, al mismo tiempo que es útil para convencer i exercitar à los que aprenden, es cansada i fatigosa à los ya instruidos, se ponen aquí separadamente, para que el que guste los lea todos ò la parte de ellos que le acomode.

A Pág. 22, núm. 9 = De vulturnus escribimos bochorno; de Cordouan, Cordovan, i después cordoban; de vastus basto; de verres barraco i barraquear; de veruactum i vervactum barbecho; de avus abuelo, bisabuelo, tatarabuelo, etc.; de vitella becerra; de vérnix barniz; de volumen balumbo; de Ivannez Ibañez, etc.. Por el contrario, de absorbere se escribe absorver; de avellana i abellana, avellana i Avellaneda; de Sétabis Xátiva; de Tíbur Tívoli; de bayus vayo; de balena vallena (Nebrixa) de bande banda, benda, bando, bandera, i vanda etc.; de Urbietum Orvieto; de bivac vivac; de bismalva è hibiscus malvavisco; de betónica i vectónica, vetónica i verónica; de sabliere

(a) In scientiis enim addiscendis prosunt exempla magis quam praecepta: qua de causa in his fusius exspatiatus sum. (Isaac Néwton, Arithm. univ. cap. 14).

salvadera ; de Bengala vengala ; de barga Vargas ; valiza , Calatrava , Benaudallá , Sevilla , Córdoba ; abucasta ì avucasta ; abutarda ì avutarda ; cebada ì cevada ; hebilla ì hevilla ; barar ì varar ; bolver ì volver ; bacía ì vacía ; móbil ì móvil ; yerbos ì yervos ; berriondo ì verriondo ; billete ì villete ; bieldo ì vieldo ; bezo ì vezo ; alcabala ì alcavala ; bolado ì volado ; balar ì valar ; hibierno , imbierno , è invierno ; berrueco ì verrueco ; birilla ì virilla ; bisagra ì visagra ; bisoño ì visoño ; bisojo ì visojo ; pábulo , pábilo , pavilo , despavilar , despaviladeras ; baron ì varon ; bulto ì vulto ; baho , bahuno , ì vaho , vahuno ; abalanzarse ì avalanzarse ; binar ì vinar ; Ébora ì Évora ; abalorio ì avalorio ; haber ì aver ; comboi ì convoi ; bello ì vello (v. atanquìa) ; Belvís ì Velvis ; Amberes ì Anveres ; Cabiedes , Caviedes , ì Cauiedes ; Mobilla ì Movilla ; Ballesteros ì Vallesteros ; Balmaseda ì Valmaseda ; Biar ì Viar , etc. etc.

B Pág. 39 , n.º 27 = Huánuco , Huanta , Tehuacan , huanacos , Sahuandrachi (Samotràcia) Ahuaz (Persia) Moquehua , Jahuar , en.... ahuecar , Ahuehuitla , Huígens , Huisnes , Huissau , Huici , Huice , ì Huizi , Huipuxtia , Coahuila , Andahuailas , Ahuís , Kokenhuís , San-Huí , S. Wi , ò Weit , Ouardan , ò sea Uardan (ò U-ar-dan) , Drohuot , etc.

C Pág. 51 , n.º 47 = sorregar , sorriego ì Sorriego , Lariego , Algariego , Tejeriego , cañariego , solariego , Casariego , Sabariegos , Rapariegos , Mazariegos , Mazarrojos , Mazaricos , Noriega , Noruega , prorumpir , interrupcion , erupcion , irrupcion , corrupcion , direpcion , erubescencia , eradicar , ban-

carrota, pajarota, tintarota, Buonarota, Barcarota,
 Aljubarrota, Lagunarota, maniroto, alboroto, tor-
 loroto, Amoroto, Amarita, Albareal, Albarracin,
 alborozado, arengado, derrengado, derecho, ende-
 rezar, derrumbadero, aguarrás, aguarás, arrisca-
 do, arisco, caparrosa, Caparosa, vagarosa, zarza-
 rosa, Polvorosa, azarosa, Matarrosa, Cimarosa,
 Monterroso, Monteroyo, Monteraso, Monterotun-
 do, Montroi, Montrôx, Montross, Montereí, vi-
 rei, visorei, visorio, Osorio, Garcirei, Mecereyes,
 Camporei, Morei, Guimarei, ferrei (palo) Recarei,
 Surrei, Gaurei, Leborei, viraton, Veraton, Veriña,
 virazon, virio, viruta, montería, contrarías, tu-
 rumbon, cañareja, cañarroyas, Ribaraja, Peñarro-
 ya, Cataroya, Catarroja, Barbaroja, seroja, serosa,
 Masarrojas, Selvareza, Serratea, Peñaranda, pico-
 relincho, pintarojo, pintarrajada, pintarazada, pin-
 torreo, Bibarrambla, Guadarrama, Guadramiro,
 Averroes, Villarrubio, Villarubia, Villarrubias, Vi-
 llarrubla, Villaroañe, Villarrobe, Villarragut, Vi-
 llarejo, Villareix, Villarobledo, Villarino, Villaro-
 ya, Villarroyo, Villariego, Villaranda, Villarica,
 Villarico, Villarío, Villarias, Villarente, Villarra-
 miel, Villaroel ì Villarroel, Villarodona, Vado-
 regio, Gotaredona, Neurode, Neurupin, Valde-
 rueda, Valderaniego, Valderrama, Valdelarría,
 Valdería, Valderredible, Balderrábano ì Valderrá-
 bano, Valderodíes, Valderribas ì Valderibas, Val-
 derobres, Casarrubios, Covarrubias, Talarrubias,
 Dorramas, Arredondo, Arraya, Arriada, Soroca,
 Sorribas, Sorribo, Arribas, Somariva, Somorostro,
 Altarriba, Camporaso, Camarasa, Camprodon, Ca-

mariñas, Lariño, camaroxa, Casarabonela, Berde-
 rana, Solarana, Costarana, Albarrana, Camarana,
 Beirana, Vallirana, Subiranas, Cantarranas, Fuen-
 terrabía ì Fuenterabía, Besarabia, Veteravia, San-
 taren, bombaren, Costarica, Langarica, Algarica,
 Arica, Amarica, Celorico, Algarrobo, simarruba ò
 simarouba, Darregueira, Daroca, derroca, Puig-
 redon, Quarteraro, Larrea, La-Rua, Larroya,
 Larraya, Larrosa, Larrasa, Larrés, La-Raga, Lá-
 rraga, Larripa, Larrumbe ì Larumbe, hojarasca,
 Longares, Novarés, Manjarrés, Laguarrés, saltare-
 gla, saltaremos, saltaredes, Terroba, Janaraiz, Viz-
 carrondo, Miramon, Mirabel, Mirosa, Pedrorena,
 Derio, Duarría, Guarroman, Plarroman, Pecharo-
 man, Cenarruza, boquirrubio, boquirrasgado, rom-
 pirrasga, cariraído, contraroda, tartarizada, capa-
 razones, Ario, Arrio, bellorio, guardarío, sudario,
 andarío, Andarío ì Andarió, trireme, bi..., qua-
 dri..., quinquereme, rirrafe, ringorango, rorro,
 viarecta, viaraza, semirecto, pasmarota, pastoreo,
 Pastoriza, paparrucha, paparabias, ritmos (ò rhith-
 mos), logaritmos, mesologaritmos, algoritmos, arit-
 mética. Estas ì otras muchisimas palabras se ofre-
 cen en la lectura à los niños ì à los no gramáticos,
 unas veces escritas segun la regla establecida, ì
 otras sin hacer caso de ella; ì ni en uno ni en otro
 caso pueden estar seguros del acierto muchas ve-
 ces ni ellos ni los que los dirigen. En fin, este es
 uno de los casos en que por las reglas de nuestra
 ortografía estamos imposibilitados de copiar escri-
 biendo lo que puede ofrecerse en la pronunciacion.
 Frecuentemente se presentan en la lectura nombres

è apellidos enteramente nuevos para nosotros è sin origen conocido: supongamos que tuviesemos que leer por apellidos Virei, Maniroto, no con *erre* sino con *ere* è sin conexiõn etimolõgica con virei, maniroto, nombres comunes: esto no pueden espresar lo estos vocablos por sí solos: es precisa despuès de ellos una esplicacion como la que tuvo que hacer Nebrixa de *Malua* (véase la pág. 27 de estas notas).

D. Pág.^s 32 è 59, notas 17 è 53 = Ababux, Abex, polvos de Aix, Afox, Alaix, Albaraix, Alix, Almorox, Ambrox, Amphoux (apell.^o) Andárax, Andux, Anguix (apell.^o è despoblados de Alcarria) Arruex, Diez de Aux, Ax (Foix) Barrax, Baudrix, Beix, Beniarax, Bexix, Borox, Brix, Bux, Cálix, Callifax, Cárax, Casaleix, Casaux, Córax (siracusanõ, è un monte) Cox, Cutrix, Dax, Demónax, Derbaix, Desuix è Desuij, Dumnórix, Enguix, Enix è Felix (Almería) Essex, Farax è Faraj, Farux, Flex, Flix, Foilebax, Fox, Frex, Grox, Guadalix, Guarionex, Hallifax, Hierax, Hilderix, (Hilderico) Hipónax, Hourtilox, Knox, Lenox, Lombex, Masox, Midlessex, Miralpeix, Mindoux (rio de Visapur) Mompox, Montrox, Monux, Morlaix, Muduex, Navarrix, Topinambi-Noux, Obeix, Oix, Patrax, Pax, Prax, Racax, Reix, Rux, Sax (Murcia è Suiza) Sawolax, Sereix, Serrateix, Siphax, Sussex, Terrateix, Tirix, Tirvalux, Tolox, Torrox, Trevoux, Uraux, Urdax, Veleix, Villareix, Vindex, Zangandex, Zapeaux, (Orense). Ya se ha dicho que los exemplos de la X è de la CH se ponen juntos por hallarse en igual caso. Anchs, Andraig (esto es, Andrach ò An-

drache) Antig (id.) Boig ò Boch, Calabuig ò Calabuch, Churiach (apell.^o) Cosserich, Estach, Estech, Estellench, Esterich, el Favarich, Felanitx ò Felanich, Fenech, Ferrich, Fornaluig, Fransech, Gallechs, Garich, Golferichs, Guachs, Lavaig, Lavaggi, ò Lavach, LLuch, Malachs, Masalcoreig, Molinderech, Monroig ò Monroch, Nucernich (Zaragoza) Ponsich, Roig ò Roch, Vich, Yach, etc.

E Pág. 59, nota 53 = Anaxágoras, Anaxímenes, Euxénidas, Praxágoras, Praxídice, Anaxándride, Anaxárchide, Montexícar, Xúcar, Uxó, Grixó, Rianxó, Moxó, Muxó, Buxó, Foxá, Benamexí, Metaxá, Mexías, Mexía (ò Mesía) almexía, exía, axí, axíoco, lexía, atauxía, cruxía, baxío, texíades, axúmico, apoplexía, xáquima, xábega, xícara, exálbidas, exédrica, enxámbrese, hexámetro, hexástico, hexándrico, hexágonu, oxálide, oxálico, oxígeno, vexícula, avexígase, entroxábamos, enroxécese, malaxó, dixéremos, dexáremos, traxéraseles, exórnelos, encaxónelos, encaxósele, aproxímate, inxértale, exáralo, exérzalo, relexáremos, boxéase, exénteseles, exáltaseles, baxáramos, exécralas, auxiliésenos, conduxérais, exímasele, exigese, oxéalas, oxídalos, vexáremos, afloxáreis, exómide, exánimes, etc. Melchiades, Archías, Cháix, Chálibes, Archígenes, Archídamo, Chálcide, Ezechías, Barachías, Pichó, Fouché, Dumarché, Douché, Chiché, archivase, cháchara, ananchítico, iriburubichá (páxaro del Perú) yatrochímico, cacochímico, rechúpase, achíleo, conchávase, rechísvase, etc.

F Pág. 86, nota 73 = Este aumento tan crecido de exemplos (por la mayor parte apellidos ò

nombres de pueblos españoles), no deberá incomodar al que no quiera cansarse en leerlos, i dará à conocer más i más al que se exercite repasandolos i confrontandolos con otros escritos la necesidad de esta regla, no hallandose otra que nos establezca un órden i método constante en este punto. Está-s, demás, además, jamás, atrás, detrás, escás, ziszás, Cleofás, Caifás, Satanás, Madrás, Arrás, los Canadás, Millás, Patrás, Colás, Chivás, Pezenás, Naás, Ausiás, Hervás, Santervás, Tartás, Aulás, Bazás, Francás, Testás, Dumás, Feás, Fragás, Borrás, Castelserás, Castellás, Carpentrás, Cazás, Durás, Pontás, Navás, LLinás, Baltanás (ò mejor quizá Valtanás) los Graciás, las Salvás, Ducás, Longás, prevés, revé-s, minués, cafés, feligrés, ciprés, buprés, después, entremés, morlés, inglés, londrés, sayagúés, pavés, arnés, guadaarnés, torrontés, través, milpies, avampies, tira..., roda..., guarda..., tras..., punta..., peti..., alza..., porta..., pas..., ciempiés, combés, envés, popés, los pagarés, los rapés, los glasés, los piqués, los bombés, los tupés, deshabillés, canapés, cabriolés, corsés, garcés, Garcés, roqués, Leganés, Inés, Salvanés, Pallarés, Navarés, Albarés, los Chimabués, los Subriés, Vallés, Valés, Panadés, Nogués, Arlés, Navés, Fornés, Vivarés, Burdelés, Borbonés, Agés, Artés, Panés, Villapanés, Pagés, Alpagés, Atarés, Sirés, Arbolés, Pedrés, Senés, Altés, Parés, Solés, Calés, Carlés, Argelés, Bugés, Carnés, Vergés, Sallarés, Menés, oí-s, pedí-s, intervenís, malvis, verdegrís, ambargrís, filadís, dervís, París, Belvis, Avis, Onís, Donís, Belianís, los Martís, los Corvis, los Bardaxis, Mont-Cenis,

Senlís, Estahís, Santotís, Alanís, Cambresís, Cañarís, S. Denis; vicediós, Villadiós, semidiós, adiós, Budiós, arrós, Quirós, Quindós, Amorós, Lerós, Palamós, Perellós, Bonafós, Pinós, Ducós, Caparrós, Clarós, Roldós, Alós, los Barcelós, Abós, Mercader de Carrós, Canós, Cerós, Girós, Pontós, Mascarós; los aguapeazós, los annós, los pepoazás, batarás, iribús, yapús, yiperús, ibiyaús, inambús, yacús, tuyuyús (páxaros del Paraguai), alcazús, los Vertús, Carús, Cabarrús, Cotbús, Pertús, Gansús, los Patrús, Monmalús, el gran Negús, Ateimús, Knokcfergús ò Carrikfergús, Lebús, Camús, Dolús, Cailús, Banús, Puicercús, Tarrús, Bresmaús. A diferencia de buscaras, recibas, marras, arras, Arras (monte) à tientas ì à locas, à sabiendas, de veras, en cuclillas, en volandas, à hurtadillas, à secas, à horcajadas, à obscuras, à reculadas, entremedias, Dimas, Ulfilas, Bringas, Navas, Esdras, Gorgias, Atenas, Asturias, Mecenas, Villescas, Oiras, Iruegas, Villarias, Nousellas, Rodas, Zonaras, Ducas, Malinas; orates, Cortes, antes, aries, estudios, asperges, los guarnes, los enguarnes, hematites, en cienes, Salces, Chavés, Valles, Times, Tormes, Cibelles, Briones, Londres, Praxêdes, Albares, Naves, Ruanes, Toubes, Yepes, Bacares, Bonares, Bañares, Longares, Tomares, Solares, Salares, Ancares, Andes, Saelices, Santelices, San Felices, Rees, Casielles, Flandes, Gûeldres, Chêrmes, Orestes, Barnades, Ribes, Ribelles, Benages, Coumes, Abrantes; analisis, paralisis, el frontis, el antis, cutis, iris, el tarsis, epidermis, macis, busilis, brindis, el sangûis, el ungûis (ò hueso lacrimal) sinopsis, sintaxis, cri-

sis, dosis, equis, gratis, ranis, rosolis, piscis; orchis, amiris, paris (yerbas) Paris (troyano) Filis, Valois, Sesostris, Gertrudis, Hedwigis, Betis, Portalis, Iliberris, Lellis, Julianis, Alonis, Rizzis, Llopis, Balmis, Boris, Pais, (islas) Ois, Glaris, Ferraris, Sopraxis, Albis, Gomis, Albertis, Alicotis, los Casinis, Sendoquis, Furis, Celis, Traconis, Binimelis ò acaso Vinimelis, probareis; probaremos, estamos, diximos, deciros, fastos, comedrios, caos, Frutos, Martos, Marcos, Milmarcos, Toyos, Tojos-Outos, Matos, Moxos, Quacos, Genetos, Barcelos, Boeos, Juarros, Caabreiros, Amorgos; un agnus, el benedictus, el Corpus, Bacus, la Piecus, Sirius, Portus, Aspiasus, Gûecus, Milius, Fleurus, Necaus, Isus, los Querejazus, Espelius, Murrus, Lorbus, Balius, Esopus (rio) Bretous, Tornabous, Creus, Michaus, Solaus, Geus, Baus, Tarabaus, Vigarous, Pous, los Caripous.

El que tenga la curiosidad ò paciencia de repasar ò oír repasar una guia, diccionario geográfico, etc. (apesar de lo recargados que suelen estar de acentos), ò cualquiera otra larga serie de nombres propios ò apellidos, ò vocablos escritos de letra mayúscula, hallará como en los siguientes una suma dificultad en algunos, ò aun total imposibilidad en otros de determinar su verdadero acento, no teniendo noticia de ellos de antemano; ò podrá acabar de convencerse que no hai un tan solo escrito que pueda servirnos de regla.

Nepas, Oiras, Sonquas, Valtanas, Villatorcas, Villarias, Colas, Arras (monte ò ciudad) Elxas, Ordas, Bordas, Arveras, Amenabas, Salias, Dumas,

Alquas, Damas, Carrias, Torras, Escas, Torrellas, Estas, Estaras, Fragas, Borrás, los Perellas, los Perellos, Areas, Cañamas, Eguaras, Navas, Santias, Sarrias, Xanovas, Subias, LLambias, Meras: Cortes, Moncortes, Ruanes, Fornes, Yeves, Ages, Binies, Bonares, Ailes, Roncales, Ligües, Rodeles, Neves, Vezares ò Bezares, Bezarves, Pedres, Claramontes, Cires, Altes, Quartelles, Longares, Pares, Terres, Nougues, Illanes, Soles, Esponzues, Panes, Villapanes, Carles, Sargues, Angles, Egues, Argeles, Ares, Brulles, Buges, Dosques, Celebes, Solares, Llusanes, Palaudaries, Valderodies, Verges, Cartes, Burgues, Cardenes, Barnades, Conveyes, Sabartes, Baiges, Pages, Benages, Alaes, Coumes, Nestares, Navares; Montargis, Ois, Pamis, Tivenis, Turis, Villoris, Joanis, Casis, Lenis, Sopranis, Decasis, Dinis, Donis, Selisis, Luris, Estahis, Alanis, Cambresis, Yustis, Sangenis, Traconis: Ribera de Cardos, Boeos, Cabezarados, Padros, Trucios, Gelos, Escubos, Fullos, Bescos, Reventos, Abos, Chodos, Escos, Esgos, Atios, Canos, Hormigos, Cudos, Girros, Moros, Lostayos, Samos, Quindos, Imbros, Mascaros, Annos, Aguapeazos; Putbus, Pertus, Portus, Peipus, Frejus, Urrus, Alamus, Bresmaus, Bretous, Camus, Espelius, alcazus, Artus, Casasus, Darnius, Dolus, Wardhus, Eransus, Sarabus, Bahus, Murrus, Lebus, Lorbus, Banus, Balius, Murrus, ibiyaus, Bernus, Sasus, Carrus, Cailus, Pribus, Arderius, baños de Kubus.

Con la atencion que se preste en la lectura de esta ò otra semejante serie de vocablos acabados en S, se notarán después mucho mejor ì aun sin querer las faltas ì sobras de acentos ì las inconsecuencias en otros escritos.

¡Cuántos engaños, errores, ì perjuicios tiene ocasionados la mala acentuacion, ò más bien la falta de acentos en los apellidos, nombres de pueblos, términos, etc. haciendo de uno solo dos, tres, ò más diferentes, ì de estos uno mismo! ¡Cuántas haciendas habrán pasado à manos ajenas por estos ì semejantes equívocos! ¡I cuántos errores padecen la historia ì los escritos antiguos por iguales faltas de exâctitud!



RECAPITULACION

de los vicios è inconexiones que al parecer se encuentran en la ortopeya ì en la ortografía castellanas que están en uso.

1. Un mismo sonido representado de diferentes modos, à saber: el de la K de 5 maneras; el de la J, el de la *ÿ*-Ye, ì el de la Z de 3; el de la B, el de la F, el de la I, el de la L, el de la eRRe, ì el de la S de 2.

2. Un mismo carácter empleado en diferentes oficios: C, H, ì X, en 4; R ì U en 3; ì G, J, N, Y, L, I, V, P, en 2.

3. Un carácter con dos sonidos juntos: X.

4. Un sonido espresado con dos caracteres juntos: CHe, CHê, Ll, RR, PH; ò con un carácter ì una nota suplementaria: i, Ñ̃, j.

5. Casi todos estos sonidos sin carácter propio.
6. El carácter H sin sonido; ì U en *gue, gui, que, ì qui*.
7. La *u-ve* tenida por letra distinta de la B.
8. Supuesto que pronunciamos la *u-ve* como B, ì estas ì la F labialmente, sin motivo al parecer se usa antes de ellas N ì no M.
9. La diversa pronunciacion de la C, de la G, ì de la Q antes de E ì de I que en todos los demás casos.
10. La I de hierro, hielo, rehierve ì semejantes tiene oficio de consonante, siendo vocal por su naturaleza: lo mismo la U de huerta, rehuella, etc. que en tales casos no difiere de la W consonante estrangera.
11. La diversidad è inseguridad en el modo de usar la *erre* en los compuestos; ì lo espuesto, ì aun la precision à veces de errar en estos casos.
12. La division de sus dos caracteres en fin de renglon, ì la indivisibilidad de la X, siendo un compuesto de dos articulaciones pertenecientes à distintas sílabas, segun la ortología castellana.
13. No convienen entre sí el nombre ì el valor que se da à las letras X (equis) Y (i) V (u) C (ze) G (je) R (erre); ni aun puede entrar en la composicion del nombre de algunas de ellas su mismo carácter.
14. No hacemos diferencia entre la LL ì las dos *eles* consecutivas que hallamos en nombres estrangeros ì aun nacionales.
15. Las NN para espresar los nombres indeterminados Fulano ì Zutano parecen inconexâs.

16. El punto en las abreviaturas confunde à veces la puntuacion.

17. La figura del punto final es mui diminuta.

18. La diéresis mal empleada en lugar del circunflexo, ì mui rara en su oficio competente, origen en parte del grandisimo uso que hacemos de los diftongos.

19. El circunflexo en la X ì en la CH mal colocado en algunos casos, ì haciendo falta en otros.

20. Para leer con menos tropiezos ì más libertad, parece que hacen falta algunas distinciones en la puntuacion, especialmente en el acento.

Esta multitud de impropiedades, ì el fácil remedio de muchas de ellas han sugerido la idea de un abecedario fundado en el principio invariable de *justa ì oportuna correspondencia entre los elementos ì accidentes de la pronunciacion castellana, ì los de su escritura*. Segun este principio, los 25 elementos de la pronunciacion ù ortopeya castellana deben ser representados ordinalmente (a) por otros 25 caracteres que deberá tener su escritura ù ortografía; de modo que ni sobren ni falten, ni puedan espresar otro sonido que el único suyo propio. De un abecedario tal debe resultar el silabario más adecuado ì fácil de cuantos actualmente se conocen: el cual apoyado de una puntuacion igualmente arreglada si es posible, nos proporcionará la escritura ì lectura más puntuales ì espeditas que acaso puedan darse.

(a) El sonido A, por exemplo, deberá ser siempre primero en el órden, si el carácter que lo representa ocupa el primer lugar en el abecedario.

Muchos tendrán por insuperables los obstáculos que deben oponerse à su universal práctica ì aceptacion; bastando quizá para removerlos todos un poco de tiempo, de buen zelo, ì sobre todo de despreocupacion (a) al fixar la vista en unas letras, sílabas, ì notas, que por su aspecto algo variado han de chocar, hasta que la vista se familiarice con ellas. Sinembargo ya puede asegurarse, que se ha leído de repente varias veces por este método con mui pocas ì leves interrupciones. I aun cuando esto no se consiguiese generalmente, podria tenerse por feliz un estudio, que excitando el númen de algun ingenio fecundo, llenase por fin el deseo de los hombres eruditos de todos tiempos; pues como dice el autor anónimo del diálogo de las lenguas (Orígenes de Mayans, pág.^s 8 ì 9), *quando bien no hiziesse- des otra cosa que despertar a otros a hazerlo, ha- ziad es arto.*

(a) No fueron otros acaso los medios de que se valieron los italianos para ver reformada su ortografía. Si este método pareciese conveniente, podria introducirse poco à poco en asuntos aislados, en cartas de amigos ì de los deseosos de nuestros adelantamientos: à la manera que después de bien radicados los discípulos en la lectura castellana, se les enseña la latina, la francesa, etc. ì una clase de letra particular (la de Tortis) en las bulas, podria enseñarseles esta otra, más útil quizá que ninguna de ellas.

1	Aa Aa a	áe, ái, áo, áu.
2	Bb Bb be	Ba, be, bi, bo, bu.
3	Cc Cc ke	Ca, cē, cī, co, cu. ke ki
4	Dd Dd de	Da, de, di, do, du.
5	Ee Ee e	eá, éi, eó, éu.
6	Ff Ff efe	Fa, fe, fi, fo, fu.
7	Gg Gg gue	Ga, gē, gī, go, gu. gue gui
8	Hh Hh che	Ha, he, hi, ho, hu. cha che chi cho chu
9	Ii Ii i	::: íá, ::: íé, ::: íó, ::: íú.
10	Jj Jj jota	Ja, je, ji, jo, ju.
11	Ll Ll ele	La, le, li, lo, lu.
12	Ll Ll Ll elle	Lla, lle, lli, llo, llu.
13	Mm Mm eme	Ma, me, mi, mo, mu,

14	Nn Nn ene	Na, ne, ni, no, nu.
15	N̄ñ N̄ñ ēne	N̄a, n̄e, n̄i, n̄o, n̄u.
16	Oo Oo o	Oá, oé, ói, óu.
17	Pp Pp pe	Pa, pe, pi, po, pu.
18	Rr Rr ere	ara, ere, iri, ORO, uru.
19	Rr Rr erre	Ra, re, ri, ro, ru. rra rre rri.....
20	Ss Ss ese	Sa, se, si, so, su.
21	Tt Tt te	Ta, te, ti, to, tu.
22	Uu Uu u	::: uá, ::: ué, ::: uí, ::: uó.
23	Uu Uu hue	Ua, ue, ui, uo, uu. hua.....
24	Yy Yy ye	Ya, ye, yi, yo, yu.
25	Zz Zz zeta	Za, ze, zi, zo, zu.*

* Por ahora no pueden añadirse las letras de manuscrito.

En ninguna sílaba diftongada carga jamás el acento en la vocal que aquí no se acentúe: de lo contrario nunca resultará diftongo.

Se excluye la V, que entre nosotros suena como B.

El vocablo extranjero escrito con PH se trasladará siempre con F, repitiendolo entre paréntesis al modo extranjero si se cree necesario para su etimología: del mismo modo deberá separarse cualquiera otra letra no admitida en este abecedario.

Representando los caracteres un sonido indivisible, deberá serlo su figura: por consiguiente el punto de la ï ì de la j minúsculas, que en realidad es una añadidura ò segundo cuerpo de estos caracteres, deberá ir desapareciendo con el tiempo (así lo usan los saxones): pero se abultará lo posible la ï paraque no se confunda por su pequeñez (a).

La elle ì la doble ele se distinguirán lo posible en lo manuscrito.

Cuando la vista esté generalmente acostumbrada à la figura de la eñe que aquí se propone, deberá irse adelgazando un poco ì otro poco la raya que tiene encima hasta hacerla desaparecer: lo mismo deberá hacerse en todas las letras que la tengan.

Hallandose los antiguos latinos sin carácter con que espresar la G, fácilmente consiguieron ver generalmente admitido el que ahora usamos: como

(a) Los puntos suplementarios que preceden à la ï denotan, que debe començar estas sílabas diftongadas alguna consonante, pues de lo contrario la ï dexaria de ser vocal: los que preceden à la u denotan lo mismo.

el de la C habia servido hasta entonces para una ò otra, sin quitarla su figura, con solo una pequeña diferencia fué su valor interpretado sin dificultad. Lo mismo sucedió con la yota (J) respecto de la i vocal (I) en tiempos más inmediatos al nuestro. Una diferencia igualmente leve se propone aquí entre las enes ò las eñes, ò entre las eres ò las erres, para que tengan un carácter propio è indivisible, cual deben tenerlo todas sin escepcion. (Estos dos caracteres se han hallado casualmente después en el abecedario saxon.)

Con solo evitar el principio agudo à la *i*, à la *m*, à la *n*, à la *ñ*, ò à la *r* minúsculas, ò no omitirlo jamás en la *u*, se contribuye mucho à la claridad en lo manuscrito.

El rasguillo que comienza la hue (Ū) no solo la distingue de la *u* vocal minúscula, sino que tambien la desvía algun tanto de la letra anterior, suponiendose que en dición castellana no formará sílaba con ella: ò aun cuando alguna vez no lo distinga la vista, la misma pronunciacion hará esta diferencia indeliberadamente.

La formacion de la zeta en lo manuscrito es demasiado torpe para usada con la frecuencia que exíge este sistema: pero el uso redondea el más duro guijarro.

A pesar de traer su origen la letra manuscrita de casi toda la Europa de la romana bastarda, apenas pueden leerse en una nacion los manuscritos de otra. Convendria que en nuestra letra cursiva no perdiesemos de vista la forma de la bastarda sino en lo concerniente al ligado.

Las notas de puntuacion segun este sistema son las que siguen.

Acento de vocablo; ì es ò agudo (E é) ò grave (E è). (*)

Acento de oracion (E é á A) (**).

Diéresis (GUI üä Ie).

Provisional, aviso, ò preventiva (CE ci Ge gi Ha hi Na no EROR) (***)

Interrogante con su llamada, ya de final agudo ò alto (¿ ?) ya de grave ò baxo (¿ ?).

Ponderacion ò exclamacion ò su llamada (¡ !).

Pausa final ò punto (.).

Pausa notable, colon ò miembro perfecto, ò dos puntos (:).

Pausa mediana, colon imperfecto, ò punto ò coma (;).

Pequeña ò coma, ya sea natural (,) ya grave ò inversa (,).

Mínima ò ápice (') (****).

Paréntesis (()).

Corchetes (véanse en la pág. 97).

Entrecomado (véase pág. 18).

Rayado de union, llamado *guion* ò *reclamo* si une sílabas en fin de renglon, è *ífen* si une palabras en fin ò dentro de él.

Rayado de diálogos para abreviar las contextaciones.

Rayado doble.

Subrayado pág. 97).

Interrupcion, puntos suspensivos, ò mejor, suplementarios.

Abreviacion ò tilde.

Citas (véanse).

(*) La brevedad que ya urge, ì la facilidad de leer por este método dan motivo para adelantarse à escribir segun él en lo que resta por modo de exemplo.

El azeno grabe resulta del agudo, quando en vez de alzar el tono de la boz le bajamos para distingir su sílaba de las otras: b. g. Como estaba algo más zerca, ì es muho mas àjil, pudo llegar ántes. Cé será de mi ? Cé làstima ! Orrible espeg-táculo!

La letra mayúscula ocupa enteramente la parte superior del renglon, dejando del todo libre la inferior para el azeno ì las demás notas. Acostumbrada la bista a este modo imberso de notar las mayúsculas, zesaria la gran falta ce ai de puntuazion en esta clase de letra, supuesto ce entonzes tambien zesaria el incombeniente de tener ce salir fuera de sus límites para notarlas, ì ce no lo nezesitan menos ce las minúsculas. Por lo cual se propone la sigiente màgsima:

La letra mayúscula se notará por debajo imbersamente.

(**) Lo $\bar{c}e$ se á diho del azeno en el tratado anterior, se deberá entender a $\bar{c}i$ del azeno *de bocablo* o menor. Solo abremos de añadir, $\bar{c}e$ en caso de admitirse en las palabras cortadas en fin de renglon, combendria azerle más pe $\bar{c}e$ ño $\bar{c}e$ los comunes, o en alguna manera distinto. El azeno *de orazion* nunca pierde su elebazion o altura de tono: i así puede dezirse, $\bar{c}e$

Azeno de orazion es la mayor elebazion 'du-razion' i enerjía de boz en una sílaba respegto de las demás, con el cual determinamos los diferentes sentidos $\bar{c}e$ pueden darse en una orazion o en una frase. Ejemplos: Comenzando una orazion de este modo: Más conforme... tendrá mui distinto sentido $\bar{c}e$ así: Mas confórme... Grandísimo pícaro! es un modo de dezir diverso de este: Grandísimo pícaro! = Más cómo pára la vida... Colocado el azeno en cada una de las tres primeras palabras, dirá distintas cosas = ¿Con $\bar{c}e$ se puede ad \bar{c} irir la fama sin ser birtuosos? Sin el azeno en el *puéde*, i sin la zertidumbre de $\bar{c}e$ no se á de alzar la boz en el con $\bar{c}e$, muhos leerán así ¿Con $\bar{c}e$ se puede ad \bar{c} irir la fama sin ser birtuosos? Pongamos tambien este ejemplo de la obrita intitulada *El don de la palabra* (pág. 31, por don Ramon de Campos). *Cuan difízil* es abstraer de un ombre la figura' la carne' el 'ueso' i los sentidos, i allar tódavía $\bar{c}e$ asirle con el pensamiento, *tan difízil* es cojer de repente la idea del *yo*' del *mí*' o de cual \bar{c} iera otro nombre personal. Es de creer $\bar{c}e$

muí pocos dejarán de cargar en el *Cuan*, suponiendo \bar{c} e el acento de *difízil* no tendrá más influjo \bar{c} e en esta sola palabra, i \bar{c} e (como suzede frecuentemente) ai \bar{c} e suplirla en el *Cuan*. Deberá marcarse siempre \bar{c} e su falta pueda orijinar alguna duda, no obstante \bar{c} e jecae las más bezes sobre palabras \bar{c} e no nezesitan de marca para su distinziion particular. Las más bezes ejerze su ofizio en prinzipio de jazonamiento: i se aze tanto más nezesario, quanto más tarda en manifestarse: b. g. En cuanto a si se debe o no azer....= Pero como entre los \bar{c} e se ejerzitan en estas materias....=....a \bar{c} ien sobre la indispensable ocupazion....

(***) En lugar del zircunflejo se propone aci una línea con el nombre de *abiso*, por la prezision de prebenir, \bar{c} e es su ofizio; o con el de probisional, por \bar{c} e debiendo ir desapareziendo conforme baya acostumbrandose la bista a las mutaciones \bar{c} e prebiene, solo sirbe probisionalmente o por tiempo limitado, i puede adelgazarse asta perderse del todo más fázilmente \bar{c} e el zircunflejo: este, además de ser más tardo i difízil de ejecutarse bien, a bezes serbiria más bien de confundir \bar{c} e de abisar o prebenir. Se pone esta línea sobre las eñes mayúsculas, no debajo de ellas, para \bar{c} e imitando la tilde \bar{c} e aora tienen, aya menos peligro de desconozterlas.

(****) Se propone la pausa *mínima* o *ápize* con el destino \bar{c} e algunos dieron a la coma, segun Bosio (Vosio) gramática pe \bar{c} eña, páj. 104 de su sintagsis, a saber, para ebitar la inmediata dependenzia entre dos palabras de un mismo miembro, grande o

peceño, ce sin esta separazion arian distinto sentido. Ejemplos: Aré copiar en esta ' nuestra relacion....= Los dos' grandes capitanes, los dos' consumados políticos....= Al buei maldito' el pelo le reluze.= El potro' primero de otro= Esto mismo puede obserbarse en este pasaje de Tulio: "Summa
 »quidem auctoritate philosophi, severè, sanè, at-
 »que honestè, haec tria genera confusa' cogitatione
 »distinguunt." I en este otro, ce contiene en sí todas las zinco clases de pausas: "Etsi ea perturba-
 »tio est omnium rerum, ut suae quemque fortuna-
 »nae maximè poeniteat; nemoque quin ubivis,
 »quàm ibi ubi est esse malit: tamen mihi du-
 »bium non est, quin hoc tempore' bono viro Ro-
 »mae esse, miserrimum sit."

No solo deberá usarse la pausa mínima en este caso, sino tambien en las palabras i frases peceñas continuadas: b. g. Si el jóben fuere jeflegsibo' prudente' jegto de corazon' baleroso' i moderado, tendrá lo nezesario para bibir dihosamente. Deberá usarse tambien en las brebes interposiciones en lugar de las comas: b. g. Bentura te dé Dios' ijo, ce el saber poco' te basta = Muí importante debe ser' amigo mio' el conozimiento de nuestra propia debilidad, ce los sabios de todos tiempos tanto nos jecomiendan.

Sigēn algunos ejemplos de esta lectura.

Risa del monte, de las abes lira,

Pompa del prado, espejo de la Aurora,

Alma de abril, espíritu de Flora,

Por cien la rosa i el jazmín respira:

Aun̄ce tu curso en cuantos pasos jira

Tanta jurisdizión arjenta i dora,

Tu claro prozeder más me enamora,

Ce lo ce en tí naturaleza admira.

¡Cuán sin engaño tus entrañas puras

Dejan por transparente bidriera

Las gijuelas al número patentes!

Cuán sin malizia cándida mormuras!

O senzillez de açella edad primera!

Úyes del ombre, i bibes en las fuentes.

Regla es tambien de prudenzia no mirar a la antigüedad i nobedad de las cosas para aprobarlas o condenarlas: porçe muhas cosas ai muí acostumbradas i muí malas, i otras ai muí nuevas i muí buenas; i ni la bejez es parte para justificar lo malo, ni la nobedad debe ser para condenar lo bueno; sino en todo i por todo inca los ojos en los méritos de las cosas, i no en los años.

Saliendo de açellas aduanas, nos detubo el ruido de confusas bozes ce salian de unas escuelas ce estaban al lado. Cise reconozerlas, i bí ce Antonio de Lebrija, Manuel Alvarez, i otros enseñaban a la jubentud la gramática, porçe sin su perfegto conozimiento ninguno podia ser ziudadano de açella república. La multitud de reglas i precep-

tos era grande; i si bién Sanhez Brozense las abia reduzido a menos en su dogta Minerba (a cien Gaspar Esziopio más dió a conozer ce añadió), con todo eso oprimian la capacidad de açellos manzebos, i muhos impazientes dejaban el estudio; i aunçe eran hábiles para las zienzias, tenían tal oposizion a la gramática, ce se aplicaban a las armas o a las artes mecánicas, sin llegar a ser ziudadanos de açella república con grabe daño de ella. Otros' después de cuatro o zinco años apenas sabian la lengua latina; con ce pasáda la edad abta para las zienzias, cedaban inábiles para ellas. Muho me lastimé de esto, reconoziendo ce era la prinzipal causa de la ignoranzia: i pregunté a Marco Bajon (Varron), ce porçé se perdía tanto tiempo en solo enseñar una lengua, ce sin prezeptos, con el uso i ejerzizio se podia aprender en cuatro meses, como se aprenden las demás lenguas: i ce por çé jazon no se enseñaban las zienzias en las matejnas, sigiendo la uellas de griegos i romanos, pues casi todas son capaces de ello. A ce me respondió así.

Muhos no aprueban este estilo de enseñar la gramática; pero ai costumbres ce todos las prueban, i todos cojen con ellas: i en España no es el mayor daño el de los prezeptos, sino el descuido de los padres en no aprobeharse de la infancia, abta i dispuesta para las lenguas por la misma naturaleza: lo cual reconoziendo de las demás nazioniés, apenas empiezan a pronunziar los niños, cuando les ponen en las manos el abezedario i el arte latino.

*Trozo de un poema de don Bzente Garzia de
la Uerta.*

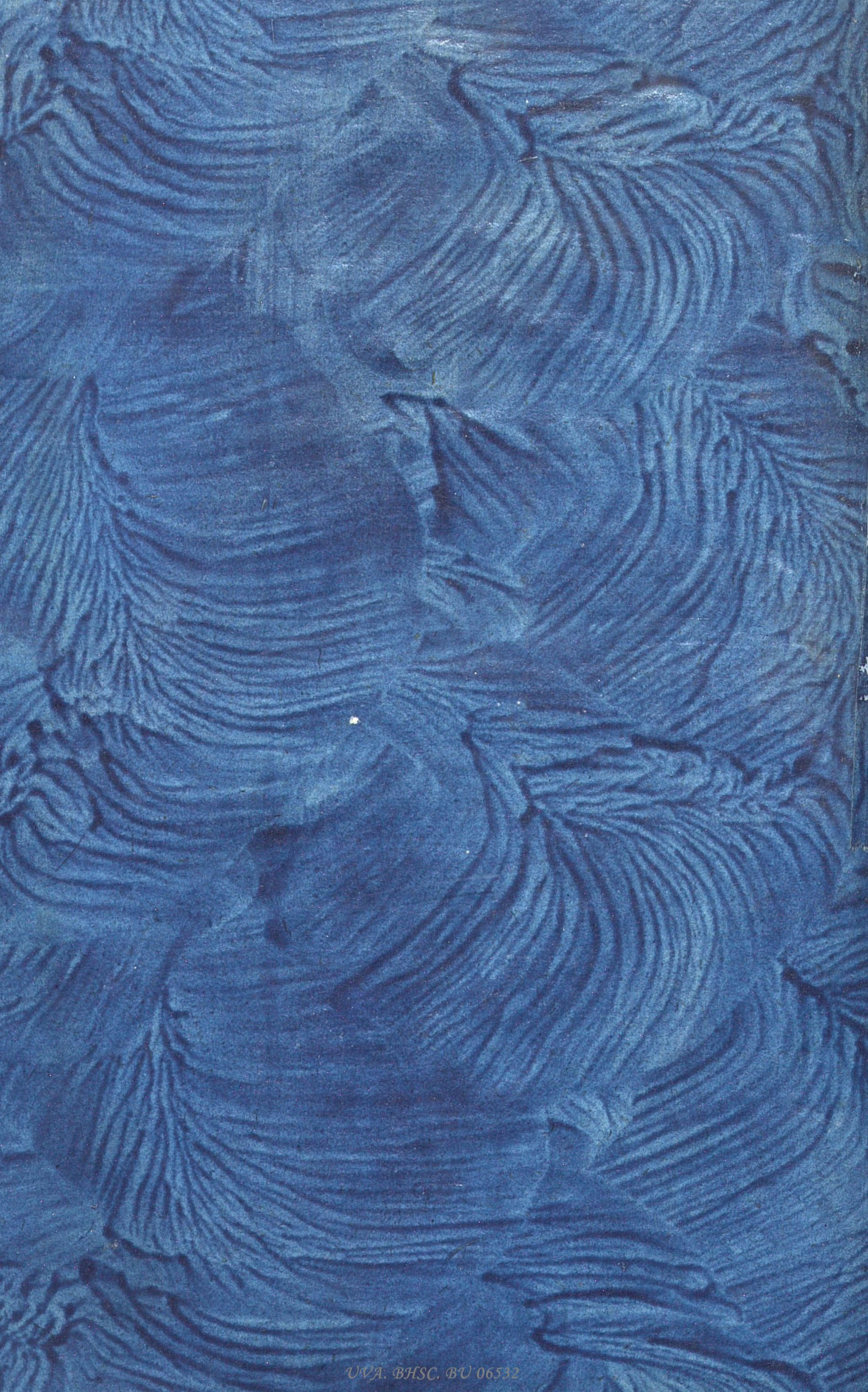
Atónito al mirar las perfegziones
de animados portentos luminosos,
al discurso agotaba admiraziones,
enajenado en égstasis sabrosos.
De un letargo apazible a las prisiones
zedian sus espíritus fogosos;
i abandonando el cuerpo en c̄ieta calma,
entre los astros se ospedaba el alma.

La zítara de Orfeo prodijioso,
sus suabes cuerdas ya luzes sonoras;
de Arión el asilo prozeloso,
sus escamas estrellas brilladoras;
el cajo zelestial, c̄e perezoso
ḡia Bootes, por notar las oras;
el laszibo Orión, de Argos la popa,
i el Can mayor, c̄e guarda fué de Europa.

Dulze estudio, tarea peregrina
eran al dogto jóben, c̄e entregado
a contemplar la mácina dibina,
c̄iso librarse todo a este cuidado.
Bojó el intenso estudio de Iperina
el tiejno amor i alberge acostumbrado:
ofreziendo la estanzia i su jecreo
mayor zebo a su astrólogo deseo.

ERRATAS.

<u>Pág.</u>	<u>Lín.</u>	<u>Dice.</u>	<u>Léase.</u>
20..	3..	é	è
27..	12..	í	ì
ib..	13..	rabdo,	rabdo
ib..	30..	llámase	llámese
30..	11..	{ Puchredon, Puchrubí, Puchserda,	{ Puch-redon, Puch-rubí, Puch-serdá
33..	6..	Domenêch	Doménêch
37..	2..	Güitiam	Güitian
ib..	21..	ellas	ella
7..	29..	La R, líquida como la L,	La R (líquida como la L)
50..	31..	líquida	líquida
57..	24..	1. ^a	2. ^a
74..	2..	(HERACL.)	(HERACL.)
80..	31..	bórrese <i>para hacer más notable esta diferencia</i>	
ib..	32..	se	es
86..	17..	concur-rencia	concu-rrencia
89..	3..	no tiene	no tiene esta
97..	9..	56 ì 57	75 ì 78
100..	17..	arr-obas	arro-bas
102..	16..	Velvis	Velvís
107..	14..	las Salvás	los Salvás







B
Biblioteca de
6.5

1197A BHSC BU 06532



BU
de Santa Cruz
532

UVA. BHSC.
BU 06532